



Liga del Sur
Petición de reformas
constitucionales y legis-
lativas

JL
2099
S83L5

LIGA DEL SUR

PETICIÓN

— DE —

Reformas Constitucionales y Legislativas

Presentada á la H. Legislatura de la Provincia

EL 18 DE MAYO DE 1909



ROSARIO

766 — Establecimiento Tipográfico LA CAPITAL, Sarmiento 767

1909



LIGA DEL SUR

PETICIÓN

— DE —

Reformas Constitucionales y Legislativas

Presentada á la H. Legislatura de la Provincia

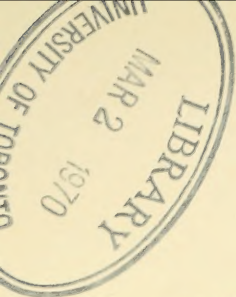
EL 18 DE MAYO DE 1909



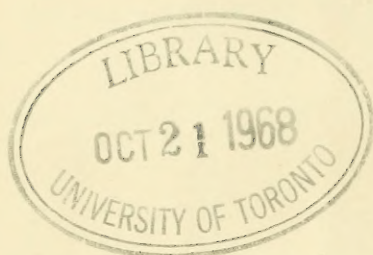
ROSARIO

766 — Establecimiento Tipográfico LA CAPITAL, Sarmiento 767

1909



JL
2099
583L5



Honorables Cámaras Legislativas de la Provincia:

Los que suscriben, miembros de las juntas Ejecutiva y Consultiva de la Liga del Sur, comparecen ante V. H., en ejercicio del derecho de petición, y exponen:

La Liga del Sur es una agrupación que busca el mejoramiento institucional de la Provincia con un programa de reformas constitucionales y legislativas, cuyo logro se propone por los distintos medios de acción que tienen los partidos en toda democracia. Entre esos medios se encuentra el de peticionar á los poderes del Estado, y venimos, por mandato de nuestros correligionarios, á solicitar á V. H., la sanción de distintas leyes, una sobre reforma constitucional y las otras sobre materias de orden exclusivamente legislativo.

La Liga del Sur no deja de advertir que sus reformas afectarán totalmente la organización política de la Provincia; pero, de tal manera está convencida de que ellas no son nuevas ni originales, de que realizan aspiraciones inequívocas de la opinión y satisfacen necesidades inmediatas de la colectividad en el presente momento histórico, que bien pueden obtenerse, aun careciendo la agrupación que las propicia de representación en el Gobierno.

Hay leyes que constituyen la fórmula de una tendencia hacia el perfeccionamiento de la vida jurídica de un pueblo; prevén, orientan, encaminan; y á ningún partido le es dado realizarlas, sino por la obra de sus estadistas y con los medios que el poder proporciona; pero hay otras que no son sino la consagración de lo que siente y lo que quiere un pueblo en un momento determinado, y éstas lo mismo pueden obtenerse desde arriba que desde abajo. Basta que los gobiernos se inspiren en los dictados de la

opinión, que sepan marchar con su tiempo,—lo menos que puede pedirse en estos países nuevos, donde siempre se esperan del Estado los grandes impulsos progresivos.

Por esto la Liga del Sur presenta íntegramente su programa á V. H., y, al honor de implantarlo por sí misma, preferiría la satisfacción patriótica de promover su sanción.

Es tal, sin embargo, el olvido de los principios democráticos, que no ha faltado quien manifestara sorpresa al anuncio de esta petición, tan fuera de nuestros hábitos. Las declaraciones de derechos abstractos tienden á interpretarse con tales restricciones, que el mismo Sr. Gobernador, no hace muchos meses, y á propósito de un movimiento de opinión de la Liga del Sur, llegó á expresar sus dudas sobre si existe ó no el derecho de protesta.

Es que nos hemos rezagado en materia política. La última constitución dictada en los Estados Unidos, la del nuevo estado de Oklahoma, declara no ya el indiscutido derecho de peticionar y expresa hasta el de protestar ante el P. E., sino que establece funciones legislativas directas por el pueblo, análogamente á otros estados de la misma Unión y á algunos cantones suizos. A solicitud del cinco por ciento de los ciudadanos inscriptos en los padrones electorales, se somete á plebiscito, por la aceptación ó el rechazo, cualquier ley votada por las cámaras del estado, dentro de los noventa días de la clausura de las sesiones. El ocho por ciento de los electores pueden proponer leyes ordinarias y el quince o/o leyes de reforma constitucional. Los proyectos se presentan al Ejecutivo, que está obligado á someterlos á la votación del pueblo, con prescindencia de la legislatura.

Tal es, en la hora actual, el concepto que existe en la República del Norte, de los derechos populares en relación con las funciones legislativas. Después de cien años de experiencia fecunda, se tiende todavía á democratizar las instituciones en el país más democrático del mundo.

El ejemplo de los Estados Unidos hemos de presentarlo muchas veces en esta petición, no sólo por la excelencia del ejemplo en sí mismo, sino para mantenernos dentro del espíritu de nuestras instituciones y en relación permanente con sus fuentes.

Si hubiera de sintetizarse en un concepto nuestro plan de reformas, el más comprensivo sería el de mejor adaptación de las instituciones á los principios del gobierno republicano y democrático, y eliminación de la influencia oficial en los comicios, mediante la sustracción de los resortes electorales al ejecutivo. Es un programa eminentemente conservador, y sólo por carencia de nociones de ciencia política pueden verse audacias doctrinarias ó temeridades partidistas en instituciones de tradición secular, probadas en todas las grandes democracias de la tierra.

Por eso, en su manifiesto-programa, la Liga del Sur exponía sus bases “para restablecer la igualdad desconocida, “mejorar el gobierno y la administración é impulsar el “progreso de la Provincia”.

REFORMA DE LA CONSTITUCION

El primer artículo del programa de la Liga del Sur es de reforma amplia de la Constitución, porque son tantas las consecuencias de los principios que preconizamos, que cualquier enmienda parcial resultaría incompleta y aún contraria a la victoria con la contextura general de la Constitución. Sobre la base de gobierno democrático, republicano y representativo, queremos levantar una construcción jurídica distinta, y será necesario remover la actual hasta sus cimientos.

Para conformarnos con el artículo 139 de la Constitución vigente, en cuanto determina que ninguna reforma se hará sino con especificación de los artículos que hayan de reformarse, solicitamos de V. H. una ley de revisión de los 140 artículos de la Constitución.

Iremos indicando, en capítulos distintos, las principales reformas á que aspiramos.

REGIMEN MUNICIPAL

La Constitución Nacional, consecuente con el propósito de adaptar á nuestro país las instituciones norteamericanas, ha considerado la organización comunal como inseparable del régimen representativo. En 1853 los constituyentes argenti-

nos comprendían que la base verdadera de la libertad y del progreso de la Unión Americana residía en la atribución de todas las facultades de gobierno local á cuerpos municipales; y esto en toda la extensión del territorio de los estados, sin que pudiera negar el caso de que un solo habitante ó una sola pulgada de tierra se encontraran privados del gobierno propio comunal. Si alguna duda se abrigara al respecto, bastaría, para disiparla, recorrer las páginas de Alberdi.

De acuerdo con el espíritu de su obra memorable y con perfecto conocimiento de los antecedentes norteamericanos, fué redactado el artículo 50. de nuestra Constitución en los siguientes términos: “Cada provincia dictará para sí una constitución bajo el sistema representativo republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional; y que asegure su administración de justicia, su régimen municipal y la educación primaria. Bajo estas condiciones, el Gobierno Federal garantiza á cada provincia el goce y ejercicio de sus instituciones”.

En el proyecto de Alberdi este punto se encontraba involucrado en tres artículos, el 40., el 102 y el 103, que dicen: “La Confederación garantiza á las Provincias el sistema republicano, la integridad de su territorio, su soberanía y su paz interior.” “Cada Provincia hace su Constitución, pero no puede alterarse en ella los principios fundamentales de la Constitución del Estado.” “A este fin el Congreso examina toda Constitución Provincial antes de ponerse en ejecución”.

La Convención rechazó el examen previo de las constituciones provinciales por el Congreso, como opuesto á los principios de organización federal; pero, á fin de impedir la creación de gobiernos que contrariaran el régimen, se suprimió la declaración general de Alberdi, contenida en la prohibición de alterar los “principios fundamentales” de la Constitución Nacional, impuso como **condición** para garantizar á cada provincia el goce y uso de las instituciones la implantación del régimen municipal, de la administración de justicia y de la instrucción primaria, dentro de un sistema **representativo** republicano y de acuerdo con

los principios, declaraciones y garantías de la misma Constitución.

El sentido de este artículo es, con toda evidencia, el de asegurar el régimen municipal para la **totalidad de la población de cada estado**, de acuerdo con el modelo norteamericano, presente en todos los momentos en el espíritu de la asamblea, y de acuerdo también con las prácticas suizas que Alberdi admiraba, y que reconoce como una de las fuentes donde ha bebido inspiraciones para su proyecto.

Entretanto, pasado medio siglo de la vigencia de la Constitución Nacional, encontramos en esta Provincia que el 74 por ciento de los habitantes carece de todo régimen municipal, y sólo cuatro ciudades, que representan el 26 por ciento, lo tienen. Si aceptamos la cifra oficial de 800.000 almas, consignada en varias ocasiones por el señor Gobernador, como la de la población actual de la Provincia, resulta que 590.000 habitantes se encuentran privados del beneficio del gobierno comunal y que sólo 210.000 lo practican en forma más ó menos restringida. ¿Puede sostenerse, en tales condiciones, que se haya cumplido la condición imperativa contenida en el artículo 5.º respecto del régimen municipal? Entendemos que nó; entendemos que la total ausencia de régimen municipal para los dos tercios de la población de Santa Fe viola el artículo citado, y que por ese sólo hecho estaría autorizada una intervención federal, cuyo objeto fuera su establecimiento.

Como creemos, sin embargo, que esta situación anómala puede tener su correctivo dentro del orden provincial, fundamos en ella, en primer término, el pedido de reforma amplia de la Constitución, á fin de dotar de régimen municipal autónomo á toda la provincia.

La Constitución prescribe el establecimiento del régimen municipal; pero no determina sus caracteres precisos ni las condiciones en que debe implantarse. Eso queda librado á la legislación provincial. . .

No sería, en rigor, el momento de detallar la manera como encara la Liga del Sur estas reformas, que corresponden, como facultad exclusiva, á la convención constituyente. Pero es de verdadera utilidad intentarlo. Desde luego, porque

demostrando que se aspira á una reforma trascendental, se necesita un argumento en favor de su necesidad y aun de su urgencia; y sobre todo, porque en materia de reformas, conviene siempre dejar sentado, desde el principio, que no se proponen planes impracticables, sino, por el contrario, medidas de fácil adaptación, justificadas por la experiencia de otras sociedades.

Los antecedentes de la Constitución Nacional á que nos hemos referido y el concepto de Alberdi sobre las comunas, vertido en sus publicaciones, no dejan lugar á duda de que en 1853 los convencionales, y en general los hombres de pensamiento sobresaliente en el país, aspiraban á la creación de la comuna autónoma, con atribuciones policiales, judiciales, escolares, etc., tal como había existido en España y existía en Norte América, con asombrosos resultados para la buena administración, libertad y progreso del país.

Alberdi es tan entusiasta como convincente en la defensa de los municipios autónomos. Describe complacido el viejo sistema municipal español, donde el pueblo, dice, “elegía los jueces de lo criminal y de lo civil en primera instancia, elegía los funcionarios que tenían á su cargo la policía de seguridad, el orden público, la instrucción primaria, los establecimientos de beneficencia y de caridad, etc.” Detalla después, con igual admiración, el sistema comunal norteamericano, que aun subsiste en toda su integridad, y refiere de qué modo anualmente cada comunidad de dos ó tres mil habitantes, designa tres ó más “selectmen”, en cuyas manos coloca el gobierno local. Al mismo tiempo, agrega, la comunidad elige otros funcionarios municipales que corren con ciertos ramos de la administración comunal; unos son para fijar el impuesto, otros para correr con su recaudación; un oficial, titulado constable, tiene á su cargo la policía, la inspección de lugares públicos y el cumplimiento de las leyes; otro hace de tesorero de los fondos locales; otro vigila la observancia de las leyes protectoras de los pobres; otro corre con las escuelas; otro inspecciona los caminos, etc., etc.

Tales eran las ideas corrientes en 1853. Se veía entonces, mejor que cuarenta años después, que la libertad no podría arraigar á la sombra de instituciones que destruyeran

las entidades locales y absorbieran sus privilegios de gobierno propio. Alberdi, refiriéndose á la ley de 1821 que suprimió los cabildos, exclama con tanto dolor como elocuencia: “Esa ley del generoso Rivadavia ha sido el brazo derecho de Rozas”, y describe la época comprendida entre 1821 y 1853, con palabras que no han dejado todavía de ser verdad: “La República Argentina, inundada de gobernadores omnipotentes, presentó el cuadro de los pueblos europeos del siglo XI, en que los grandes señores feudales eran los árbitros pesados de las ciudades.”

Y para terminar con estas citas, que serían excesivas sino pertenecieran al ilustre inspirador de la Constitución Nacional, agregaremos que al preguntarse el mismo Alberdi cuál sería la garantía que pudiera amparar á los pueblos argentinos contra el absolutismo, contesta: “La más poderosa es la organización municipal.”

Cinco décadas de vida constitucional, en las que la simple defensa del orden ha sido suficiente para que la nación realice progresos materiales extraordinarios, consignan el desastre del régimen centralista en lo administrativo y en lo político, dentro de la Provincia. Ese régimen no ha logrado fundar la libertad electoral, porque la fuerza pública arrancada desde 1821 á las entidades locales y puesta al servicio del poder central, ha sido un factor permanente de coacción, cuya ingerencia en los asuntos electorales no puede impedir el pueblo sino recurriendo á los medios violentos. Tampoco ha fundado la buena administración, que en algo habría podido compensar de la mala política. Una vez más se ha visto que ambas condiciones son inseparables.

El sistema centralista ha fracasado tan completamente, que ya nadie conserva la esperanza de que sea susceptible de enmienda. De ahí, en mucha parte, el desconcierto del espíritu público. Si no se lucha, los ejecutivos omnipotentes son los dueños de las urnas y el gobierno degenera en camarilla que no representa sino sus propios intereses. Si se agita la opinión y se lucha, como los gobernantes rara vez ceden, por la confianza y aun la soberbia que les infunde la posesión de los resortes oficiales, la revolución, con todos sus inconvenientes,

nientes, es el recurso único con que se puede obtener una modificación apreciable. Pero las revoluciones, aun cuando funden á menudo gobiernos mejores que los caídos, no tocan las instituciones, y los mismos males reaparecen pocos años después, con idénticos caracteres.

He ahí la razón profunda por qué la Liga del Sur intenta y reclama una reforma "institucional".

El desarrollo de la provincia de Santa Fe y el crecimiento de su población, cultura y riqueza, han alejado ya el temor de la anarquía. Existe una sociedad laboriosa y disciplinada que aprecia los beneficios de la paz y sabrá hacerlos respetar: pero pretende también, y sería capaz de comprometer esa paz que anhela para obtenerlos, los beneficios de la libertad y del buen gobierno.

La omnipotencia del Ejecutivo pesa demasiado. Ha absorbido la totalidad de los privilegios comunales á la gran mayoría de la población y arranca á las únicas cuatro municipalidades existentes sus principales atribuciones: policía, justicia de paz y educación. No debe referirse á otras causas el estado político de ésta y de otras provincias argentinas.

La Liga del Sur quiere, en consideración á los hechos expuestos, y una vez obtenida la reforma de la Constitución:

1.o—Establecimiento del régimen comunal autónomo para cada una de las localidades de la Provincia, con diferencia de organización entre los centros grandes y pequeños. Intendente Municipal electivo en todos los casos.

2.o—Supresión de los departamentos como unidades políticas y administrativas.

3.o—Policía local. El P. E. podrá mantener en términos moderados una policía provincial volante y las fuerzas necesarias para la custodia de las cárceles.

4.o—Justicia de paz electiva.

5.o—Incorporación del registro del estado civil á las funciones municipales.

6.o—Creación en cada comuna de consejos escolares electivos y autónomos, dotados de rentas especiales y con facultad exclusiva de nombrar y remover los maestros.

Dentro de estos principios, que están sólo esbozados en la medida necesaria para fijar su índole y su practicabilidad, la Liga del Sur piensa que se debe implantar el régimen municipal en la Provincia.

En previsión de las objeciones que seguramente formularán los interesados en que la organización actual no se modifique, conviene, desde luego, considerar sus frutos políticos y administrativos.

No venimos á pedir la substitución de un sistema siquiera mediano por otro dudoso. De ningún modo. Partimos de la base de que el régimen vigente practicado 50 años, lo que ya es más que suficiente como prueba, se ha frustrado totalmente, en cuanto á los fines primordiales de asegurar la libertad y la buena administración.

Lo demostramos con el espectáculo de las elecciones, donde los factores eficaces son siempre los empleados policiales y administrativos; con el ejemplo de los cuerpos legislativos, que se suceden unos á otros, ajenos á toda representación de partidos opositores, aun en épocas en que por juicio casi histórico, la oposición formaba la inmensa mayoría de la Provincia; con la denuncia de las sumas á que ascienden los gastos públicos, excedidos á tal punto por la falta de control inherente al sistema, que el sólo renglón de la deuda pasa de 45,000,000 de pesos sin que las inversiones útiles guarden proporción razonable; con el apoderamiento de la influencia política y de los mayores beneficios administrativos por la ciudad donde reside el poder central, en detrimento de las regiones más pobladas y productoras de la Provincia, cuyas necesidades de educación, de justicia y de progreso general, no se han llenado jamás satisfactoriamente; con el estado de la educación, que nos proporciona la vergüenza de que Santa Fe sea la provincia argentina donde el analfabetismo arroje la cifra más elevada; y con la ostentación y fomento de vicios como el juego, amparados

por las policías centralistas y convertidos en fuentes de prestigios electorales.

Es, pues, contra un sistema pernicioso, que honradamente no puede defenderse, como tampoco tolerarse por más tiempo, contra el que dirige su acción la Liga del Sur.

Para fundar y concretar nuestra reforma, hemos tenido especial cuidado de no dejarnos seducir por sistemas teóricos no experimentados; nada de lo que pedimos proviene de construcciones imaginativas. En cada una de las bases del régimen por el cual abogamos, se encontrará la adaptación ó la reproducción fiel de instituciones que se practican desde años ó siglos atrás en los países de donde proviene todo nuestro derecho público. No podrán calificarse, entonces, en ningún caso, de impracticables, reformas que se toman de la práctica. Cuando más, podría pretenderse que esas instituciones de pueblos mejor organizados no se amoldan á nuestro estado de cultura.

Es fácil demostrar que tal argumento no pasa de un sofisma de observación. Primero, porque los pueblos referidos adoptaron con éxito las instituciones que reclamamos, en épocas tan remotas, que su civilización era inferior á la que ostenta hoy la provincia de Santa Fe. Segundo, porque lejos de demostrar el pueblo de esta provincia conformidad con el régimen centralista actual y falta de aptitudes para merecer uno superior, sucede todo lo contrario; resiste constantemente las imposiciones que derivan del excesivo poder central, y cuando, por acaso, como hoy sucede en la inscripción municipal del Rosario, las autoridades se mantienen imparciales, cumple correctamente con sus derechos cívicos. Con igual capacidad se conduciría en el ejercicio del gobierno propio, dentro de comunas autónomas, porque tales prácticas democráticas no resultan jamás dificultosas sino para los espíritus apocados y retardatarios.

Las instituciones comunales nada tienen de complicadas ni aun de modernas, tomando esta palabra en el sentido de que sólo pudieran vivir en el ambiente de la más alta civilización. Son, por el contrario, de las instituciones más viejas que existen. Nuestra época nada ha innovado respecto de

ellas, y se limita á mantenerlas en su integridad secular y á gozar de sus beneficios. Al implantarlas volveríamos á la tradición de las comunas españolas destruídas por Carlos V y, aun, á la de los cabildos coloniales, que nos dieron, entre otros frutos, la revolución comunal del 25 de Mayo de 1810, y seguiremos el ejemplo de los primeros pobladores de los Estados Unidos, que en pleno desierto organizaron el gobierno propio de sus modestas comunidades de 200 ó 300 habitantes, transmitiendo á sus descendientes tan intensa confianza en ellas, que las han mantenido intangibles hasta el presente.

Sólo por ignorancia se podría aventurar que los vecinos contribuyentes de un distrito rural de Santa Fe, agricultores, comerciantes y pequeños propietarios, carecen de aptitudes para elegir una comisión de fomento, un consejo escolar, un comisario de policía y un juez de paz. Y en materia comunal y escolar, cuanto más reducido el distrito, mejor, como predicaba Jefferson, el más sincero de los demócratas, cuando impresionado por el potente espíritu público de las minúsculas comunidades de Massachussets, Connecticut y Rhode Island, al volver á Virginia terminaba todos los discursos con la misma frase: “dividid los condados en comunas”.

Entretanto, lo que la experiencia demuestra es una constante preocupación de esos vecindarios por los desafueros de las malas autoridades, y una constante despreocupación por su suerte en el gobierno, tanta, que muchas veces se ha visto el caso de que al extenderse un nombramiento para las delicadas funciones de juez de paz ó comisario, no se haya sabido á ciencia cierta qué persona era la agraciada.

Un ejemplo elocuente de la disposición de las localidades se tiene en las iniciativas que, de cuando en cuando, se promueven para construir escuelas. Aun bajo el sistema del centralismo que enerva toda acción popular; aun sabiendo los que ofrecen su dinero para construir una escuela que mañana vendrá un mal profesor y que serán impotentes para impedirlo; que nunca se les acordará la elección de un consejo escolar, ni á éste la designación del maestro de escuela; aun así, se construyen escuelas populares. El día en que,

al amparo de la reforma que proyecta la Liga del Sur, se entregara á cada localidad el cuidado de la educación de sus niños, con plena autonomía y amplias facultades, veríamos operarse una transformación tan fecunda como rápida. Demuestran no conocer la campaña de Santa Fe los que ignoran cuán intenso es en ella el anhelo por mejorar la escuela. La Liga del Sur lo ha sentido en sus trabajos preparatorios y tiene la conciencia de deber una parte de su popularidad y de sus adherentes, á la propaganda que difunde en pro de la función educacional de las comunas.

También demostrarían no entender el sentido ni el alcance de las reformas que persigue la Liga del Sur, los que repitiesen, con cierta parte de la prensa oficiosa, que el sistema comunal es malo porque ha fracasado en la provincia de Buenos Aires.

Entre la organización municipal de la provincia de Buenos Aires y los ~~composiciones~~ que dejamos enunciados, existen diferencias substanciales. La provincia de Buenos Aires presenta un tipo especial, que no es ciertamente el de las viejas comunas españolas ni el de las comunas norteamericanas ó suizas que desearíamos reproducir.

El primer atributo de la organización que prestigiamos es el de la policía comunal; en las municipalidades de Buenos Aires existe la policía de tipo militar, subordinada al poder ejecutivo. El segundo atributo de una municipalidad es el de encerrar un vecindario de pequeña extensión urbana ó rural; en Buenos Aires las municipalidades abarcan toda el área de los partidos, que alcanzan, á menudo, á centenares de leguas cuadradas. El tercer atributo es el de la calificación de los electores dentro de la categoría de contribuyentes, porque el gobierno municipal, como se ha dicho, no es un gobierno político, sino un gobierno administrativo y civil; en Buenos Aires las municipalidades se eligen por sufragio universal.

Tienen, pues, caracteres distintos los dos sistemas, aun cuando exista un régimen municipal implantado en toda la extensión territorial de la provincia de Buenos Aires, de acuerdo con lo preceptuado en el artículo 5.º de la Constitu-

ción Nacional. Carecería de fuerza todo razonamiento en contra de la organización que propicia la Liga del Sur, basado en los resultados de un sistema distinto.

Bien sabemos que los concejos bonaerenses no se componen, en general, como lo requeriría el buen gobierno; pero recuérdese, á la vez, que el comisario de policía “no responsable ante el vecindario” y obediente á las órdenes de superiores inspirados en móviles políticos, es el factor principal de las elecciones.

Cuando el comisario, apoyando al caudillo local, es impotente para ganarlas, el Ejecutivo esgrime el arma de la acefalía y pone en pupilaje á la comuna indócil, de donde resulta, en el hecho, un verdadero sistema centralista, bajo las exterioridades de un régimen municipal despojado de sus atributos esenciales.

Examinada, desde otros puntos de vista, la organización municipal de Buenos Aires, aun cuando superior al sistema centralista y burocrático de Santa Fe, no es tampoco autónoma.

La justicia de paz está desempeñada por alcaldes y jueces; los primeros se nombran por las municipalidades y los segundos por el Ejecutivo, á propuesta en terna, de las mismas. Sin embargo, no sería exacto decir que por esto la justicia de paz sea realmente local, porque siendo las tituladas municipalidades de la provincia de Buenos Aires de extensión territorial tan considerable, comprenden con frecuencia varios centros de población, de donde resulta que la municipalidad, situada en uno de ellos, designa alcaldes para todos los pueblos, y que el juez de paz, con asiento en la cabecera del partido, tiene jurisdicción sobre localidades situadas á diez ó quince leguas de su asiento. Eso no es propio tampoco del régimen municipal.

El registro del estado civil es una función local en la provincia de Buenos Aires, y la ley dispone que las oficinas se instalen en el mismo edificio municipal. Pero el poder ejecutivo se reserva el nombramiento de los jefes de oficina, y conocida la intervención que el registro civil tiene en los actos electorales, por el hecho de expedir las partidas civi-

cas, se ve que el Ejecutivo se apodera, así, de un resorte decisivo en los comicios, desnaturalizando nuevamente los caracteres esenciales del régimen democrático de gobierno local.

Es en materia de educación donde más se aproxima á los verdaderos principios de autonomía local el régimen de la provincia de Buenos Aires. Existe el consejo escolar electivo, desde luego, y dicho consejo no solamente nombra todos los maestros del distrito, con la sola restricción de recaer los nombramientos en personas diplomadas, sino que forma el presupuesto escolar y proyecta el cálculo de recursos, que se basa, entre otros ítems, en una contribución escolar local.

Esos son ya principios racionales de organización, bien distintos del sistema inalficable que rige en esta provincia, donde ni siquiera en la ciudad del Rosario funciona un consejo escolar, como no tiene, ni aun el Rosario, un intendente municipal electivo, privilegio de que disfruta el último partido de la provincia de Buenos Aires.

Los resultados prácticos hacen por sí mismo el elogio de cada sistema. Buenos Aires es la primera provincia en materia de educación; Santa Fe la última.

Los que pretenden que el pueblo argentino no está preparado para el gobierno propio, pueden recoger esas enseñanzas.

Y es también el caso de recordar que el régimen municipal de Buenos Aires, defectuoso y todo, es incomparablemente superior en sus resultados al régimen centralista de Santa Fe. Sus defectos mismos hacen el elogio de la autonomía comunal, porque los hechos que más lo desprestigian provienen, casi siempre, de la ingerencia ilegítima del poder central.

La administración comunal de los pueblos de la provincia de Buenos Aires es superior á la que observamos en Santa Fe. Los servicios de aguas corrientes, luz, vialidad, etc., han alcanzado allí un desarrollo desconocido entre nosotros, y no es ajeno á esa precaria autonomía municipal, que acabamos de describir, el hecho de que en Buenos Aires sean des-

conocidas la unanimidad legislativa y la proscripción total de las esferas del gobierno de las masas de opinión que disienten con los círculos gobernantes.

Un espíritu crítico bien encaminado, lejos de presentar el ejemplo de las deficiencias, demasiado intensas, por desgracia, que ofrece el sistema municipal de Buenos Aires, para anatematizar toda tentativa de organización municipal en otras provincias, debería, más bien, perseguir la enmienda, de los defectos revelados allí, provenientes de la desnaturalización del régimen en sus caracteres esenciales: autonomía completa, distritos pequeños, policía comunal, sufragio calificado.

Sobre esos principios se funda la organización que la Liga del Sur persigue para la provincia de Santa Fe.

PROPORCIONALIDAD DE LA REPRESENTACION EN EL SENADO Y COLEGIO ELECTORAL

Después de consagrar en su artículo 29 el principio primordial de todo gobierno democrático, declarando que “la representación política tiene por base la población”, la Constitución Provincial incurre en la evidente inconsecuencia de establecer que el senado se compondrá de un senador “por cada departamento” (art. 36), sin tener para nada en consideración el número relativo de electores con que cuentan esas circunscripciones territoriales.

Si, en la organización republicana, la soberanía radica en el pueblo, que maneja los asuntos públicos por medio de representantes elegidos por la mayoría, en la provincia de Santa Fe la forma democrática de gobierno se encuentra abiertamente subvertida, porque se ha llegado á la absurda consecuencia de que una minoría manifiesta tenga la mayor parte de la representación en una de las ramas del poder legislativo. Mientras los departamentos del norte, con 230.000 habitantes, eligen once senadores; los del sur, que cuentan con 570.000, y en los cuales se recauda el 70 por ciento del total de los impuestos percibidos en la provincia, sólo pueden elegirse nueve. El departamento Rosario, con “doscientos

veinte mil habitantes”, elige “un” senador: lo mismo que el departamento Vera, que apenas tiene siete mil, ó el departamento San Javier, que no alcanza á seis mil. ¡Curiosa aplicación del principio de la soberanía del pueblo por el gobierno de la mayoría!

Pocas son las provincias argentinas que han adoptado un sistema análogo en la organización de sus legislaturas; pero en esas mismas provincias, los distritos que sirven de base á la representación senatorial, tienen un número casi idéntico de habitantes, sin que existan los verdaderos “burgos podridos” que constituyen algunos departamentos del norte santafesino. San Luis, La Rioja, Jujuy y Santiago del Estero carecen de senado, y “sólo eligen diputados, en proporción á la población”. Buenos Aires, Corrientes, Tucumán, Salta y Catamarca designan un senador “por cada cierto número de habitantes”. La mayor parte de nuestras provincias, por consiguiente, al dar representación á la población y no á simples divisiones administrativas, han respetado la doctrina política de la soberanía popular.

Lo mismo sucede en los estados norteamericanos, donde las dos cámaras obedecen, en su composición, al mismo principio, sin que exista más diferencia al respecto, entre una y otra, que la que surge de representar cada senador, mayor número de electores que los diputados (Bryce).

Es cierto que en el senado federal argentino, lo mismo que en el de Estados Unidos, cada provincia designa dos senadores; pero nuestros constituyentes no hicieron en este punto más que imitar lo que se había hecho en la república norteamericana, donde medió una razón histórica que obligó á organizarlo en esa forma. Mientras los estados más ricos y poblados sostenían la estricta aplicación de las doctrinas democráticas en la constitución del congreso nacional, los estados pequeños amenazaban con separarse de la Unión si no se daba á todos la misma representación, independientemente del número de sus habitantes. Ante esta amenaza, se llegó al “acuerdo de Connecticut”, en el que se atribuye á la cámara de diputados la representación del pueblo y al senado la de los estados; pero, según se ha dicho, “Hamilton, Ma-

dison, Morris y todos los grandes hombres de la convención de Estados Unidos fueron vencidos, ó más bien, sacrificaron sus principios por conseguir la unión de los estados menores.”

A la consideración expuesta puede agregarse que, siendo las provincias entidades políticas autónomas y aun soberanas dentro de cierta medida (Constitución Nacional, art. 104), se explica que estén representadas en su capacidad colectiva en alguna de las ramas del gobierno, y que esa representación se constituya sobre la base de la estricta igualdad existente entre todas ellas, consideradas como estados independientes entre sí.

En la Provincia no ha habido razón alguna de orden histórico que aconsejara dar representación á los departamentos, creaciones artificiales del legislador con fines administrativos y judiciales. Tampoco son, ni pueden ser entidades soberanas (Fiske). No media, pues, ningún motivo que obligue á establecer excepciones á la regla máxima de la organización republicana que hemos recordado: el imperio de la soberanía popular por el gobierno de la mayoría.

Como corresponde á la Legislatura establecer la división civil de la Provincia, tiene también en sus manos la peligrosa facultad de conferir el carácter de departamento, y con él el derecho de asignar un senador á cualquier porción del territorio santafecino, sin sujetarse á condición alguna; y ya sabemos, por experiencia propia, á los extremos á que puede llegar la pasión política estimulada por el interés personal. Contrasta la amplitud de facultades que la Constitución acuerda á los poderes centrales para fortalecer su acción, con las restricciones que la misma establece para acordar autonomías comunales: sólo puede otorgarse la calidad de municipio al centro urbano que tenga más de 8000 habitantes; sin embargo, está autorizada la Legislatura para constituir en circunscripción senatorial al distrito más despoblado de la Provincia, bastando que un interés de partido se lo exija. El año pasado se creó por ley el departamento 9 de Julio en el norte, con una población que apenas excede de 4000 habitantes, en tanto que se rechazaba la división del

de General López en el sur, cuya población excede de 60.000 habitantes.

Las consecuencias de este sistema político, que coloca á los departamentos del sur en condiciones de inferioridad notoria en la dirección gubernativa, se han hecho sentir en forma irritante, llevando al espíritu del pueblo la convicción de que es necesario reformar fundamentalmente el régimen institucional de la Provincia.

Los beneficios de la educación, por ejemplo, están distribuidos con una falta absoluta de equidad.

Sobre 313 escuelas fiscales, los departamentos del norte tienen 191 y los del sur 122. Sin embargo, los últimos cuentan con las dos terceras partes de la población del estado y concurren á la formación del tesoro provincial con el 70 por ciento de la totalidad de las rentas percibidas.

La comparación de los presupuestos escolares de los departamentos de Santa Fe y Rosario comprueba la misma injusticia en la distribución de los dineros públicos, como lo demuestra el siguiente resumen:

Población general: Capital 40.000 habitantes; Rosario 200.000.

Población en edad escolar: Capital 8000 niños; Rosario 40.000.

Santa Fe educa en la escuela fiscal el 73 por ciento.

Santa Fe educa en la escuela particular el 27 por ciento.

Rosario educa en la escuela fiscal el 47 por ciento.

Rosario educa en la escuela particular el 53 por ciento.

En Santa Fe quedan sin ir á la escuela 658 niños.

En el Rosario quedan sin ir á la escuela 22.103 niños.

No obstante, en el departamento Rosario se recaudaron, en 1907, pesos 3.775.830, y en la capital solamente 1.497.810 pesos, diferencia que tiende á aumentar con el transcurso del tiempo.

Y lo mismo que con la instrucción, sucede con las obras públicas, la vialidad, la policía, la organización de los tribunales y demás servicios de interés general, porque todos se realizan bajo el mismo pie de injusta desigualdad.

No existe causa alguna que legitime un régimen institucional que conduzca á tales consecuencias, y es ya tiempo de reaccionar contra él, implantando una organización que repose sobre bases más equitativas.

II

En la composición de la junta de electores de Gobernador y Vicegobernador se nota una desigualdad en la representación análoga á la que acaba de indicarse, porque cada departamento elige un número de electores igual al de diputados, es decir, en proporción á su población, y “otro sin relación alguna con la cantidad de habitantes” y por el solo hecho de ser departamento. Es ésta otra violación flagrante de los principios, que coloca en una situación desventajosamente injusta á la región sur, la más rica y poblada de la Provincia, en la elección del P. E., circunstancia que, unida á las otras que se exponen en esta petición, explica la absoluta falta de equidad con que se distribuyen los servicios públicos.

En la actualidad, los nueve departamentos del norte, con 230.000 habitantes, eligen 26 electores de Gobernador, y los del sur, con 570.000 sólo 34. Dentro de una representación proporcional de la población en el colegio electoral, los departamentos del norte sólo deberían elegir 14 electores en la suposición de elegir los del sur 34, ó bien, eligiendo aquéllos 26, deberían designar los del sur 64.

Las consideraciones expresadas sobre la composición del senado, nos eximen de fundar extensamente la solicitud que formulamos de proporcionar el número de electores de Gobernador y Vicegobernador de la Provincia únicamente con el de habitantes de cada distrito electoral.

VOTO DE LOS EXTRANJEROS

La Liga del Sur desea ver realizada otra reforma impuesta por los progresos del espíritu público: la concesión del voto á los extranjeros.

La estadística comprueba que millares de hombres de otras naciones se incorporan anualmente á nuestra sociabilidad,

contribuyendo con su esfuerzo al desarrollo intelectual y económico de la Provincia y de la República. Son factores de trabajo y de progreso, que se identifican definitivamente con la vida nacional, por los fuertes lazos que crean el interés y los afectos, la conquista del bienestar material y la constitución de un hogar argentino por la nacionalidad de los hijos, porque, según la expresión de Estrada, "si la familia de la cual procedemos nos vincula al país en que nacimos, la familia que formamos nos vincula al país en que vivimos".

El último censo de la República permitía calcular que de los 2.800.000 inmigrantes que han ingresado en la Argentina desde 1857 hasta 1895, sólo 500.000 han vuelto á su tierra natal para fijar en ella su residencia.

Pudo observarse también que 1.000.000 de argentinos, aproximadamente, eran hijos de extranjeros: que la mayor parte de éstos llegan célibes al país y en él se casan, y que ascendía á 55.000 el número de matrimonios en que uno de los cónyuges era argentino y extranjero el otro.

A más de los indicados, otros datos del censo de 1895 nos revelan igualmente la tendencia del extranjero á arraigarse en la República. Resulta de ellos que el "125 por 1000" de los extranjeros residentes en la Provincia de Santa Fe son propietarios de bienes inmuebles, siendo esta circunstancia tanto más sugestiva, cuanto que el número de propietarios argentinos apenas alcanza al 70 por 1000.

No puede, entonces, ser indiferente á la inmensa mayoría de los extranjeros la marcha de un estado, á cuya suerte los ligan sus propios intereses, en el que acaban por establecer su residencia definitiva y constituir su hogar. Como contribuyentes, están interesados en controlar la inversión de las rentas fiscales, y les asiste el derecho de intervenir en la sanción de los impuestos; como padres, tienen el de influir en el carácter que debe imprimirse á la instrucción pública; como hombres, el de participar en la elección de los funcionarios encargados de velar por el honor, la propiedad y la vida de todos los habitantes del suelo argentino. Ninguna de las instituciones del estado en que viven y trabajan, del país que es la patria de sus hijos, deja de afectarlos directa ó intensamente.

Establecida en absoluto la igualdad "civil" de los habitantes de la República, la total privación de "derechos políticos" á los extranjeros, es incomprensible, desde que ellos son los medios necesarios para asegurar la efectividad de los derechos "civiles" que pueden ser afectados por reformas legislativas ó constitucionales ó por las prácticas viciosas de los malos gobernantes.

Esta injusticia obedece, sin duda, á prejuicios anacrónicos, y es uno de los últimos restos del nacionalismo estrecho y egoísta de las viejas sociedades, que perdura en el espíritu de algunos pueblos contemporáneos.

El derecho político no difiere del municipal en su esencia, sino simplemente en su extensión; y las razones que han existido para acordar á los extranjeros este último, son otros tantos argumentos contrarios al sistema eleccionario actual, que les niega toda intervención en la constitución de los poderes gubernativos de la Provincia.

Las propósitos liberales de la Constitución Nacional y la fraternidad cada vez mayor que une á los argentinos con los hombres de otras nacionalidades que pueblan el país, no conciben con la perpetuación de un régimen que priva del derecho de voto al 419 por mil de los habitantes de la Provincia de Santa Fe.

En favor de estas ideas no sólo militan razones de justicia, sino también de conveniencia general para el mismo estado santafecino.

Si el Gobierno debe impulsar el desarrollo económico de la Provincia, sólo desempeñará eficientemente esa elevada misión, dando participación en él al mayor número posible de intereses, de tal manera, que todos los elementos productores en la agricultura, la industria y el comercio tengan una verdadera representación gubernativa y no la que resulta de la ficción jurídica que supone á toda la población representada por los ciudadanos en los actos electorales. No olvidemos que las conveniencias de la Provincia se confunden con el interés de la mayoría de sus habitantes; que su prosperidad material depende de la riqueza de los mismos; y que, en consecuencia, al defender esa mayoría sus propios intereses desde el gobierno, tutelará también los del estado, estimulando su progreso

económico. Y mientras no tengan intervención en el manejo de los negocios públicos todos los elementos activos de la sociedad, no podremos estar seguros de que las decisiones gubernativas consulten las conveniencias generales y no las de una simple minoría. Por este motivo, la realización de la reforma que propiciamos será indisolublemente ventajosa para los intereses bien entendidos de la Provincia.

En la educación cívica la influencia del ejemplo es decisiva, y los hijos de padres que no votan ni toman participación alguna en las luchas políticas, serán, por lo general, ciudadanos remisos en el cumplimiento de sus deberes; y téngase en cuenta que en su casi totalidad la inmigración que nos llega es originaria de países en que la práctica del sufragio es un hecho, y que, por consiguiente, está en condiciones de ejercer una influencia benéfica en nuestros hábitos electorales.

La realización de la reforma á que aspira la Liga del Sur ha de constituir un nuevo y poderoso estímulo para la inmigración, porque aumentará la vinculación existente entre nacionales y extranjeros, y proporcionará á éstos una garantía de eficacia indisoluble, que amparará ampliamente sus derechos privados.

Podríamos citar diversos precedentes en apoyo; pero bastará recordar que quince Estados de la Unión Americana acuerdan el voto á los extranjeros con domicilio en ellos, "aunque no se hayan naturalizado".

No quiere esto decir que seamos partidarios de extender el derecho de sufragio á todos los extranjeros, indistintamente. Nó, creemos que este voto debe ser objeto de una calificación especial, exigiendo en el sufragante la reunión de una serie de requisitos que lógicamente permitan suponerle interesado en el bienestar y el progreso de la Provincia.

La residencia anterior durante un tiempo determinado, la circunstancia de tener hijos argentinos, la de ser propietario de bienes raíces, son hechos que, requeridos como condiciones para ser elector, nos pondrán á cubierto de los peligros más ó menos ilusorios, que espíritus exageradamente suspicaces, consideran entraña la implantación de la doctrina que sostenemos.

Si á esa calificación del sufragio se agrega que la calidad

de “elector” no implica la de ser “elegible”, se comprenderá que no media ninguna razón fundamental que se oponga á la concesión del derecho de voto á los extranjeros, auspiciada por la Liga del Sur.

La innovación que proponemos es, en cuanto á su forma, de las más sencillas. No se requiere una nueva ley electoral; basta con agregar al artículo 1.º de la vigente un inciso que acuerde el derecho de inscribirse en el registro cívico á los extranjeros con una residencia determinada y propietarios de bienes raíces, ó, en defecto de esta segunda condición que sean padres de hijos argentinos.

Opinamos también que las leyes actuales sobre naturalización son deficientes, y así lo ha comprobado la experiencia; pero mientras esas leyes no se reformen por las autoridades competentes, la Liga del Sur solicita del Superior Gobierno de la Provincia que propicie las ideas complementarias de las esbozadas en este capítulo.

REPRESENTACION DE LAS MINORIAS

Otra de las reformas que persigue la Liga del Sur, como medio, para facilitar el triunfo de su programa, y como fin, para perfeccionar la representación, es la de modificar los principios consignados en la Constitución en materia de elecciones.

La Liga del Sur se propone sostener la representación de las minorías por el procedimiento llamado de “lista incompleta”, actualmente en vigor en la capital de la República para las elecciones municipales.

La representación de las minorías es una conquista alcanzada desde muchos años atrás por los países más adelantados y una aspiración notoria del pueblo argentino. Hay que dar participación en el gobierno á todas las tendencias políticas de importancia y evitar las unanimidades, siempre perniciosas para el estado y corruptoras para los mismos partidos que benefician de ellas.

El sistema uninominal por distritos, vigente en la Provincia para la selecciones de diputados y senadores, suele considerarse como una de las formas de representación de las

minorías, y aunque superior al rígido sistema de la lista total, atiende á una distribución geográfica de las ideas, que no es cierta en nuestra Provincia, y no garantiza tampoco la representación de las minorías. Desde que rige este sistema, no se ha sentado en la Legislatura de Santa Fe un solo miembro de la oposición.

El sistema de la lista incompleta no adolece de ninguno de los inconvenientes señalados al sistema uninominal por distrito; tiene las ventajas de la lista total, sin la injusticia posible de dejar sin representación á la mitad menos uno de los electores, y asegura siempre la participación de las minorías en las asambleas del Estado. Esta última condición bastaría por sí sola para abonar su superioridad. Aparte de la contribución de ideas y de la mayor fiscalización que habrían de llevar las oposiciones al Gobierno, señalaría ya un gran progreso político el acrecentamiento de actividad de los partidos, por el estímulo indudable que les ha de significar la seguridad de un éxito siquiera parcial.

Estos conceptos, muy generales, explican por qué la Liga del Sur considera el de la lista incompleta como el mejor de los sistemas adaptables á nuestra Provincia para la representación de las minorías. Consideramos inútil entrar en detalles sobre un procedimiento eleccionario bien conocido y ensayado tan cerca de nosotros. Basta con lo expuesto para fundar nuestra reforma, que será objeto de mayor desarrollo en la argumentación cuando llegue la oportunidad de discutirla.

INAMOVILIDAD DE LOS JUECES

Este artículo de nuestro programa es quizá de los que menos argumentos necesiten para imponerse á la evidencia de V. H. Fué uno de los más graves y de los más criticados errores de la reforma constitucional de 1890 implantar la periodicidad de las funciones judiciales.

Contra los dictados de la ciencia, se ensayó un sistema que abonaba el débil argumento de hacer más fácil la eliminación de los malos jueces; sin considerar que la facilidad

para eliminar á los malos pudiera ser también impunidad para eliminar á los buenos.

La experiencia ha demostrado, desgraciadamente, que el sistema no alcanza á conmover á los malos jueces, porque otra experiencia más larga ha enseñado que los jueces malos son malos por su obsecuencia con el ejecutivo. Puestos primero al servicio del poder, que se ejerce sobre ellos más directamente que sobre cualquier ciudadano, subordinan después la justicia á sus intereses ó á sus pasiones. Y, sin ironía, puede observarse que los males se hacen peores cuando próximos al término de sus funciones, tratan de obtener el nuevo nombramiento. No puede esperarse el remedio del ejecutivo.

El sistema vigente es una amenaza para los buenos jueces, expuestos á perder su carrera si caen en desgracia del gobernador. Y la supresión de un buen juez es un hecho más grave y más desmoralizador que la permanencia de uno malo. Contra el juez malo queda siempre la recusación como defensa.

El mejor sistema sigue siendo, en la doctrina y en la práctica, el de la inamovilidad, con la sanción del juicio político. Es falso que el juicio político resulte ineficaz y de difícil aplicación. Es ineficaz cuando los ejecutivos, con las facultades monstruosas de que disponen hoy, se empeñan en mantener á los malos funcionarios; pero ¿qué juez podría resistir el repudio conjunto de la opinión y del ejecutivo, ó sólo el de la opinión, donde el ejecutivo fuera menos influyente?

Hay otra razón más general contra el sistema impugnado. En nuestra provincia puede decirse que no existen sinó dos poderes, uno fuerte y otro débil, el ejecutivo y el legislativo. El judicial carece de los atributos que debe tener un poder digno de tal nombre, el primero de los cuales es la autonomía y la suficiencia de facultades para ejercer con independencia las funciones que le están encomendadas. Entre nosotros el poder judicial es nada más que una rama del ejecutivo: de éste depende, y la carrera de la magistratura no se diferencia de la administrativa, atribuida igual-

mente al arbitrio del gobernador. La formalidad del acuerdo de la legislatura para los nombramientos no remedia tantos inconvenientes.

Es, pues, la reforma de un sistema rechazado en teoría y fracasado en la práctica lo que solicitamos.

TRASLACION DE LA CAPITAL

Es de las más importantes y sin duda la más grave de las cuestiones que planteamos, la traslación de la capital al Rosario.

Incluida en el programa inicial de la Liga del Sur, casi en forma alternativa—plena autonomía ó capital—la conducta posterior del gobierno, obstinado en cerrar los ojos ante la seriedad de nuestros propósitos, su denegación precipitada del programa total de la Liga, su empeño en pretender considerarla y tratarla como un mero partido de oposición personal y política; y hasta la consigna de hostilidades policiales, nos han obligado á ir á las fuentes mismas del mal, á estudiar las causas de esta resistencia á entender los primeros elementos y casi diríamos la cartilla de la democracia, y en ese camino nos hemos visto forzados á ratificarnos en la idea del cambio de asiento de la capital como medio extremo para levantar el criterio político tradicional.

La Liga del Sur cree, en efecto, que esa es una de las causas permanentes que mantienen las instituciones de la Provincia alejadas del cauce de su progreso natural. La existencia de la capital en Santa Fe no parece sino que haya sido y sea uno de los factores de la debilidad de la conciencia cívica en la Provincia, de la imposibilidad de una verdadera lucha democrática. Como nadie espera ya que en aquel ambiente puedan prosperar las ideas de reacción totalmente reparadora, el pueblo tiene que optar por pedir de una vez, siquiera sea como remedio, un cambio de clima político é histórico. La permanencia de la capital en Santa Fe, fuera del centro más vibrante y vital de la provincia, no satisface las necesidades de la mayoría, no responde al proceso evolutivo de este pueblo, que no en vano ha hecho del Rosario su ciudad más populosa y progresista, el exponente más alto

de los adelantos del interior y el corazón del territorio, merced á una posición geográfica y á condiciones económicas que la hacen única, no solo dentro de la Provincia, sino también dentro de la Nación.

Respetamos las tradiciones de la historia que han puesto en la ciudad de Santa Fe la capital del estado; pero no es lícito negar que, en comparación de la historia que se está haciendo, y más aún de la que espera en el porvenir á la República Argentina, la historia de ayer es la de una breve infancia, gloriosa, pero que en manera alguna puede determinar para siempre los destinos de los países americanos.

Que otros pueblos busquen inspiraciones únicamente en el pasado; á los nuestros corresponde escudriñar ansiosos el porvenir para adelantarse á sus fatales prescripciones. El que está en la primera etapa de una jornada inmensa, es lógico que se preocupe más del camino por andar que del andado. Esto es tanto más cierto en la provincia de Santa Fe, que debe casi toda su actual grandeza á la inmigración, á la apertura generosa de su suelo para todos los que quieran cultivarlo en paz; así como debe el despilfarro de sus mayores riquezas al predominio de círculos que encontraron ambiente propicio en la ciudad capital.

Nuestra misma historia, bien consultada, nos enseña que si bien el proceso de la conquista fué doble, haciendo pié al mismo tiempo en el norte y en el sur, y, después de la emancipación, fué también doble la tendencia que se caracteriza por la lucha entre Buenos Aires y el interior, fatalmente el trunfo correspondió al sur, á Buenos Aires, la gran puerta abierta sobre la civilización europea, la primera en recibir esa corriente fecunda, que se forma con la inmigración, el influjo de los capitales y de la sangre, y que fluye siempre acompañada por aquel reflejo luminoso de la cultura superior sin la cual no hay civilización verdadera ni estable.

Todos nos orgullecemos contemplando á Buenos Aires, y senticos un halago del patriotismo cuando, frente á las grandes metrópolis antiguas, podemos señalar á la joven metrópoli de Sud América.

Un proceso parecido ha pasado en Santa Fe, pero sin

haber recibido aun la sanción augusta de la coronación definitiva.

Si las razones de la primera historia, de la primera etapa de la gran jornada, han colocado tímidamente la capital de la provincia en la ciudad de Santa Fe, las razones de la segunda historia se diría que reclaman la capital en el Rosario. Aquí está el núcleo más pujante y más intenso de la Provincia, aquí el fermento de la civilización, aquí el principal contribuyente, aquí los más valiosos intereses, aquí la mayor posibilidad de representación condigna del gran estado, aquí el control y la vigilancia, sin los cuales, no hay administración; aquí los recursos para rodear la soberanía de esa majestad, que es al poder lo que la hermosura á las cosas y que forman parte de nuestra irrenunciable idealidad latina.

Los mismos intereses generales, permanentes y esenciales de la Provincia, aconsejan esa reforma; y así contestamos la acusación indigna y mezquina del localismo estrecho con que se pretende empequeñecer el gran movimiento ideal y desinteresado que ha hecho de nuestra agrupación una fuerza única en el país.

Fué siempre ley universal que las capitales se formaran allí donde más fuerte fuere el núcleo de sociabilidad. La única excepción de los Estados Unidos se explica por razones especiales. Es notorio que la ubicación de la capital política en ciudades secundarias ha obedecido en la Confederación del Norte á la sana tendencia sajona de reducir las funciones del estado á las solas administrativas, de acuerdo con la gran desconfianza que allá se ha sentido siempre contra las oligarquias posibles, contra las intromisiones de la burocracia, contra los poderes federales ó ejecutivos demasiados fuertes, contra el estado, en suma.

Aquí, en cambio, debemos reconocer que perdura la tendencia latina á extender las funciones del estado y á magnificarlo en su representación externa. Por eso mismo es imprescindible controlarlo eficazmente, templar su acción con la intervención omnipotente del pueblo y la opinión, limitar con la descentralización de las varias formas del estado, los defectos del exceso de funciones que conserva todavía.

Dada la forma de ser de nuestro gobierno, la permanencia de la capital en Santa Fe no satisface ni la tendencia sajona ni la latina.

Por un lado, sería vano negarlo, en Santa Fe no tan sólo el estado lo ha sido todo, sino que el Poder Ejecutivo ha sido siempre el estado y no ha resistido nunca á la tentación de halagar el localismo de que naciera, con extraordinarios favoritismos fiscales; por otro lado le faltan á Santa Fe los medios para alcanzar los prestigios de ciudad representativa y residencial y la vigilancia eficiente que no solo puede prestar la presencia de las masas gobernadas.

Así se explica que la provincia de Santa Fe no pueda ostentar un capital como ella podría tenerla. Lo que el Rosario hubiera podido y debería ser si aquí estuviera la capital, no alcanzará á serlo siguiendo como está, ni Santa Fe podrá lograrlo nunca.

El Rosario, con encontrarse pletórico de fuerzas intelectuales, carece de todos aquellos órganos oficiales de cultura, de aquellas obras colectivas y monumentales de belleza, que dignifican la vida, estabilizan la población, levantan el nivel de la educación, crean vínculos estables de sociabilidad, irradian el saber y dan á un país los prestigios de la gloria y la atracción. El gobierno no ha instituido aquí escuelas, bibliotecas, conservatorios, academias, paseos, hospitales dignos de un estado grande y que quiere presentarse como tal. En cambio la ciudad de Santa Fe, á pesar de los esfuerzos hechos para crear artificialmente aquellos órganos, á pesar de empobrecer la Provincia con tentativas fracasadas, ve sus obras públicas perdidas en el desierto y vacías de función eficiente.

La dualidad entre el Rosario y Santa Fe, entre el pujante impulso popular y el calor oficial, hace que se pierdan en el vacío las fuerzas espontáneas del uno, y que se esterilice todo lo que se gasta en el otro. Algo más, no se diría sino que el Rosario ha sido siempre intencionalmente pospuesto y hostilizado, viéndose continuamente privado de toda representación eficaz en los consejos nacionales, en las reparticiones del estado, en toda la vida política del país, tratándosele más como á una factoría que como á una gran ciudad argentina.

Esto no puede seguir así, y este capítulo del programa de la Liga no hace sino dar voz á las reclamaciones continuadas de todo un pueblo sistemáticamente postergado.

Se arguye que Santa Fe, privada del asiento oficial del gobierno, languidecería hasta la muerte. Si eso fuera cierto, si Santa Fe no fuera sino una residencia de empleados, una pensión burocrática, razón de más para sustraer de una vez el gobierno á un ambiente de intereses pequeños de rutina y presupuesto. Afortunadamente, no es así: el verdadero pueblo de Santa Fe es tan brioso y altivo como los mejores de la República y es seguro que devuelto á un régimen de solo trabajo y esfuerzo propio, alcanzaría los mejores destinos. De todos modos, la apertura de su puerto coloca á Santa Fe fuera de todo peligro de retroceso ó estancamiento, y ya que la provincia y especialmente el sur dan sus mejores recursos para esa obra, es justo que no se les prive de su acción natural de progreso y dignidad. Las razones de interés personal herido por la traslación de la capital, no podrían resistir ante el clamor de una Provincia, que quiere ver cesar de una vez, á costa aun de una operación dolorosa, el régimen oligárquico de sucesiones forzosas y de familia, que ha prosperado hasta ahora por falta de control, y que no sería posible yá, si colocáramos de una vez el gobierno en el seno de un pueblo cuya virilidad democrática, probada en repetidas ocasiones, sería la mejor garantía y la mejor guarda de las libertades públicas.

REFORMAS LEGISLATIVAS

Queda expuesto, II. L., nuestro plan constitucional. Siempre dentro del orden de ideas que ha informado el pedido de una ley especial de reforma de la Constitución, consideramos que el progreso de la provincia reclama también leyes ordinarias, nuevas unas y de enmiendas otras, que propondremos en los capítulos siguientes.

NUEVO CENSO PROVINCIAL

Sirve de base á la representación el censo nacional de 1895: sin embargo, la población de la Provincia, que era entonces de

397.000 habitantes, es ahora de 800.000, según se manifiesta en diversos documentos oficiales, entre otros, en el mensaje del señor Gobernador de la Provincia correspondiente al año próximo pasado.

El levantamiento de un nuevo censo provincial es, pues, necesario para que toda la población del estado se encuentre realmente representada en el gobierno.

Como el aumento de la población ha sido considerablemente superior en los departamentos del sur, resulta que existe, además de las ya enunciadas, una nueva causa de desigualdad que contribuye á explicar la distribución inequitativa de los servicios públicos.

A consecuencia del actual estado de cosas, los departamentos del norte con 230.000 habitantes eligen 26 electores de gobernador y los del sur, con 570.000, solo designan 34, en vez de 64, desproporción que patentiza una injusticia irritante.

Hay que eliminar radicalmente las causas artificiales, contrarias á la realidad social, que ponen á la región más rica y poblada de la Provincia á merced de la influencia de la capital, con el propósito evidente de favorecer intereses de círculo y conveniencias locales.

El régimen institucional vigente, que atribuye de hecho la dirección política y administrativa del estado á la capital y los departamentos del norte, y pone en sus manos los resortes electorales, ha producido resultados deplorables para los intereses del Rosario y, los departamentos del sur, desprovistos de representación en el gobierno de la Provincia y de la Nación. El gobernador de Santa Fe, en su reciente mensaje á la Legislatura, ha atribuido el origen del grandioso movimiento popular iniciado por la Liga á la modificación del trazado del ferrocarril de Deán Funes. No, la causa de ese movimiento es mucho más profunda, y sus móviles son tan elevados que sólo la pasión política puede imputarle propósitos estrechos; pero, la gestión del asunto aludido y la forma en que se resolvió, demostraron una vez más la falta de representación del Rosario y de los departamentos que lo rodean, ante el Gobierno Nacional: no se oyó en el Congreso una sola voz que defendiera sus intereses,

no hubo quien expresara dentro de él los anhelos inequívocamente manifestados por la opinión pública; el absurdo económico y financiero que entraña el hecho de dar por cabecera del E. C. Argentino del Norte el puerto de Santa Fe, en vez del puerto del Rosario, quedó consumado, sin que los diputados y senadores santafecinos pronunciaran una palabra de protesta contra la arbitraria y perjudicial modificación del trazado primitivo.

El pueblo del Rosario se preguntó entonces donde estaban sus representantes, y al verse defraudado de tal modo en sus aspiraciones, no hizo ya cuestión de que fuera mejor un trazado que otro, sino de su absoluto desamparo en las ciberas del gobierno. Aunque hubiese estado ofuscado por una pasión, todas las pasiones tienen un eco en las asambleas legislativas, cuando en esas asambleas se encuentra representado un pueblo. Es la dolorosa evidencia que ha dejado la tramitación del ferrocarril de Deán Funes á Laguna Paiba; la tutela en que se encuentran el Rosario y la región sur, de cuyos destinos se dispone, sin oírseles ni consultárseles. No hubo un solo diputado santafecino que se reconociese solidario con los intereses de esta parte de la Provincia. Y lo que ocurrió ahora, había ocurrido antes, cuando se trató del asiento de la Cámara Federal en el Rosario.

Constituido el organismo institucional en forma que establece una verdadera hegemonia de la capital y los departamentos del norte, la máquina electoral ha sido montada obedeciendo á la misma tendencia. Esto nos explica por qué los gobernadores de la Provincia no son jamás hombres vinculados al Rosario y los departamentos del sur, y su elección recae siempre en personas ligadas, por sus intereses ó sus relaciones de familia, á la ciudad de Santa Fe. Por la misma causa, la regla se aplica también, inflexiblemente, en la designación de representantes ante el senado nacional, donde no se ha sentado un hombre salido del Rosario desde hace más de un cuarto de siglo, y el elemento dirigente de las diputaciones santafecinas en el congreso, es el vinculado á las felices poblaciones que en virtud de la Constitución y de las leyes vigentes rigen los destinos de toda la Provincia.

La elección de quienes han de desempeñar los demás poderes del estado, se realiza de acuerdo con iguales propósitos y bajo la irresistible influencia política del centralismo absorbente de la capital. ¿Cómo extrañar, entonces, que sea el gobierno una fuente inagotable de favores para algunos departamentos, y que sólo se haga sentir en otros por la avaricia fiscal, con la percepción de impuestos exorbitantes, desproporcionados y arbitrarios?

Todas las causas, que nos han conducido á la situación en que hoy nos encontramos, deben desaparecer, porque así lo quieren la justicia y las conveniencias generales del estado.

REFORMA ELECTORAL Y RENOVACION DEL PADRON

Dentro de lo que la H. L. puede hacer por sí misma, se impone la reforma de la actual ley electoral en el sentido de substituir la partida cívica, como comprobante de identidad para la emisión del voto, por la papeleta de enrolamiento.

Las oficinas de registro civil dependientes del P. E. han incurrido en irregularidades de toda índole en la entrega de las partidas cívicas. Existe prueba judicial de emisiones clandestinas en grandes cantidades, lo mismo que de las negativas reiteradas de entregarlas á sus legítimos dueños. La papeleta de enrolamiento ofrece garantías más seguras, y en prueba de ello, recordaremos que el Poder Ejecutivo de la Nación ha sometido al Congreso un proyecto de reformas á la ley electoral en el sentido de la que solicitamos, tendiente á agregar á la papeleta de enrolamiento las funciones de la partida cívica.

También es materia de competencia de V. H. la reforma de la ley de municipalidades, en los artículos en que autoriza á los concejos deliberantes, ó á los intendentes en su caso, á formar á su arbitrio las listas de 20 personas, de donde se sortean los conjucees. Este procedimiento contrario á toda imparcialidad, debe cambiarse, en concepto de la Liga del Sur, por el sorteo de conjucees de entre los mayores contribuyentes, tal como lo dispone la ley orgánica municipal de la capital de la República.

Por razones que no es del caso enumerar, pero entre las cuales no sería la menos importante la referida irregularidad en la emisión de las partidas cívicas, es indispensable la apertura de un nuevo padrón si se quiere colocar á la Provincia en condiciones regulares para el ejercicio del sufragio, en la próxima renovación de los poderes. Esta es, igualmente, materia que puede disponer V. H. por una simple ley.

Aunque atribuímos especial importancia al nuevo padrón, no puede comprenderse este artículo entre las reformas institucionales; de aquí que para fundar su procedencia, nos baste con aludir á los vicios bien notorios que invalidan el vigente y de los cuales han de tener conocimiento los miembros de esa H. Legislatura, por las reiteradas denuncias que hizo en su oportunidad la prensa de la Provincia.

Los pronósticos electorales, en cuanto se presentan perspectivas de lucha, no se formulan sobre el cálculo de las fuerzas de los partidos ó agrupaciones, sino sobre el número de libretas de que dispone este ó aquel caudillo. Sería una medida de higiene política aventar á los tales caudillos de libretas.

El nuevo padrón es, entre los capítulos de nuestra solicitud, el que más fácilmente puede sancionar V. H. No afecta ningún principio del régimen constitucional y legal vigente, y sólo pudiera ser combatido en vista de estrechos intereses de círculo, que esperamos, no han de turbar el criterio de V. H.

RECURSOS COMUNALES

La porción más considerable de las contribuciones que satisfacen los habitantes de un estado de la Unión Americana, es percibida siempre por los condados y las comunas, y la porción menor por el estado.

Entre nosotros sucede lo contrario. Los recursos municipales son ínfimos comparados con los que percibe el fisco provincial.

En los Estados Unidos el peso principal de la adminis-

tración reposa en los cuerpos locales, que desempeñan, con entera autonomía, las funciones inherentes al "self-government". En nuestro país tales entidades apenas existen, y el gobierno central absorbe con la función misma, los recursos para desempeñarla.

De ahí que el uso más frecuente en los estados que componen la Unión Americana sea el de cubrir los gastos autorizados por la ley de presupuesto prorrateándolos entre los condados, ó aun entre las comunas, como en Massachusetts, en proporción á su riqueza imponible, debidamente valuada.

El condado,—subdivisión de carácter principalmente judicial y fiseal, que encierra á menudo varias comunas,—ó la comuna misma, recaudan por regla general los impuestos con sus propios funcionarios, y depositan en la tesorería del estado la suma que se les requiere. El excedente les pertenece.

He ahí la situación que la Liga del Sur desea reproducir en Santa Fe. Deducidos del presupuesto provincial los gastos de policía, justicia de paz, educación y registro civil, que pasarían á cargo de las comunas, la suma de los gastos provinciales quedaría notablemente reducida. Se distribuiría la contribución á prorrata entre todas las comunas, proporcionándola á su riqueza imponible, y éstas conservarían para sí el excedente de su recaudación.

Esa reforma extinguiría, por sí sola, los violentos agravios de índole fiscal, que en la actualidad mantiene en pie el hecho, tan notorio como injusto, de que los nueve departamentos del centro y sur de la provincia contribuyan con un 70 o/o á la formación de la renta, y que ésta se aplique principalmente en beneficio de la ciudad de Santa Fe y de los departamentos que menos contribuyen.

Se comprende fácilmente que si los impuestos recaudados en un departamento se invierten en beneficio de otro, equivale en el hecho á que el primero esté más gravado que el segundo. El que entrega 20 y recibe 5, soporta mayor carga que quien entrega 20 y recibe 25; y no es otra la situación actual de la provincia. El departamento General López, por ejemplo, que entrega al fisco 1,000,000 de pesos anuales

y tiene 60.000 habitantes, recibe para el servicio de policía 45.000 pesos y para educación 33.000; mientras que Reconquista, en el norte, que sólo recauda 139.000 pesos, con una población que alcanza apenas 15.000 habitantes, recibe 53.000 pesos para policía y 27.000 para escuelas.

De nada sirve que la constitución garantice la igualdad ante el impuesto á todos los habitantes de la Provincia, si por otros caminos se hace gravitar el peso de la administración sobre ciertas regiones. Y es el momento de decir que no hay nada más legítimo que la aspiración á la igualdad de parte de los contribuyentes, tanto en la forma de la imposición como en la de aplicación del tributo; que esa es la práctica invariable de todas las sociedades organizadas; y que es de todo punto impropia, y hasta ridícula, la calificación de egoísta que se ha pretendido dar á la resistencia á seguir tolerando la desproporción actual entre lo que pagan los departamentos del sur y lo que reciben en cambio.

La reforma que solicita la Liga del Sur, por la cual se deja á cada comuna el excedente de sus impuestos, después de satisfacer con estricta igualdad la porción necesaria para el sostenimiento del gobierno, elimina las injusticias referidas y sería el comienzo de progresos incalculables para toda la campaña de la Provincia.

La ejecución del plan antedicho no requeriría por sí misma una reforma constitucional; pero, desgraciadamente, no puede implantarse mientras no se establezca el régimen municipal amplio y autónomo. Por esa razón la consideramos inherente á la reforma constitucional.

Entre tanto, existe en la provincia una situación que reclama un término inmediato. Nos referimos á la crisis financiera que aflige á las municipalidades de Rosario y Casilda, causada por la absorción del estado de las rentas más nobles que produce el impuesto en ambas ciudades.

Despojadas de esos recursos, apenas pueden las municipalidades sobrellevar los servicios administrativos, y, como consecuencia de tal situación, han de elevar las cargas incesantemente.

Los impuestos á que nos referimos son, en primer término, las patentes comerciales é industriales, la contribución

territorial y el impuesto de abasto. Nada justifica que contribuciones de esa índole se viertan íntegramente en el tesoro provincial. No podrían señalarse ejemplos de países medianamente organizados, en defensa de sistema semejante, y aun dentro del país, el P. E. Nacional asigna á la ciudad de Buenos Aires el 20 o/o de la contribución territorial y de las patentes y la totalidad del impuesto de abasto. Además de esa asignación, establecida en la ley orgánica, varias leyes especiales han afectado al servicio de empréstitos municipales otras porciones de las mismas rentas que exceden del 30 por ciento, lo que asegura ya un 50 o/o en favor de la comuna. Existe, además, pendiente de la sanción del senado, un proyecto para atribuir mayor cantidad del impuesto territorial al servicio de otro empréstito, lo que indica una tendencia clara en el sentido de entregar á la municipalidad de Buenos Aires, la totalidad de ambos impuestos. También en la provincia de Buenos Aires perciben las comunas un tanto por ciento de ellos.

La causa real de que las municipalidades sean víctimas en la provincia de Santa Fe del despojo antedicho, no debe buscarse fuera de las consecuencias del régimen centralista que impera. Suprimida la libertad electoral, las localidades carecen de representación y de influencia para hacer oír la voz de sus conveniencias. Rosario, Casilda, Esperanza, pueden menos dentro del mecanismo oficial, que los intereses acumulados en la capital, los cuales gravitan en el sentido de atraer á sí la mayor suma posible de dinero, extraída á los contribuyentes de toda la provincia.

Aparentemente la municipalidad de Santa Fe véese privada también de las rentas cuya devolución reclamamos en favor de las otras municipalidades; pero como en el hecho recibe cuantiosas dádivas del gobierno provincial, desconocidas para las otras comunas, goza también desde este punto de vista de una situación privilegiada.

Esperanza y Casilda, por ejemplo, no han conocido el caso de que el erario provincial haya ido á sufragar sus servicios de pavimentación, sanidad, luz, obras públicas, etc., como en Santa Fe. El Rosario no sólo ignora semejantes beneficios, sino que ni aun pudo conseguir la devolución de la

erecida sana que le atienda la provincia y debió conformarse con un arreglo.

Existe, pues, un régimen injusto y abusivo que se debe reformar.

La reforma, aun cuando sea transitoria, debe ir á la causa misma de los males, y, en tal sentido, pedimos que se reconozca, desde ya, en favor de todas las municipalidades de la provincia el 25 o/o de las patentes y de la contribución territorial, la totalidad del impuesto de abasto, y se las exima de la contribución del 10 o/o para el fondo escolar, mientras la instrucción pública dependa exclusivamente del Poder Ejecutivo.

La Liga del Sur considera esta reforma como una de las más justas entre las que somete á la consideración de V. Honorabilidad.

REFORMAS TRIBUTARIAS

Este importantísimo punto de nuestro programa, que ha promovido movimientos de tanta resonancia como el meeting del 3 de enero en el Rosario, no puede ser tratado debidamente aquí. Es notorio que la buena política hace las buenas finanzas; que los tributos, ó sea las entradas, están tan íntimamente relacionados con las salidas, que los impuestos logran moderarse por la sola virtud de la economía. Adoptadas las reformas legislativas que solicitamos en los otros capítulos, no cabe duda de qué, por acción propia, el pueblo, en virtud del mandato imperativo que podrá conferir á sus representantes en elecciones de verdad, y por la influencia permanente de la opinión sobre el gobierno, alcanzará á imponer reformas decisivas en la tributación.

Además, es evidente que, por el sólo hecho de descentralizarse la administración y de conferirse á las comunas mayor autonomía financiera, se habrá simplificado el problema de la imposición, obligando á hacer más popular, más fácil, más lógico su asiento y más económica su percepción.

De todos modos, no quiere la Liga dejar pasar esta oportunidad sin consignar sus ideales y sin recordar que, aun con todas las limitaciones del presente, está en manos

de V. II. aliviar los males que resultan de un sistema tributario que, nacido cuando la Provincia era un territorio pobre y despoblado, no ha sido jamás objeto de reformas estudiadas con verdadero criterio científico, á pesar de que se han multiplicado las manifestaciones y fuentes de riqueza, elevándose á una complejidad cada día mayor de actividades y fuerzas.

Es necesario ya que el legislador se preocupe de ir dejando libre el trabajo, para no demandar recursos sinó á la verdadera riqueza; es necesario desembarazar de las insidias de la codicia fiscal la libertad de las transacciones; es necesario respetar la producción en su momento álgido de nacimiento y lucha; es necesario preocuparse del obrero, del trabajador, sobre todo en esta Provincia que debe y deberá toda su grandeza al esfuerzo personal, á la inmigración valiente, á la iniciativa esforzada del hombre que empieza con nada para aspirar á un bienestar seguro. Es evidentemente malo todo gravamen que tienda á encarecer la vida en una tierra despoblada que precisa radicar tanta población, en que las industrias son desconocidas, en que todo está por hacer; es mala toda imposición que dificulte, por los excesivos gastos de sellos y las formalidades, la comercialidad de la propiedad, que debe todavía fraccionarse indefinidamente para que el latifundio se convierta en asiento

de mil hogares prósperos y libres, dignos de ciudadanos conscientes; es malo todo impuesto que recargue la producción ó coloque los artículos elaborados en la Provincia en situación desventajosa con respecto á los de otra provincia ó naciones; es, sobre todo, deplorable y despótico el método, el hecho de entregar las leyes de recursos y gastos á las votaciones de última hora y á libro cerrado, aceptándolo todo de un poder ejecutivo que sólo tiene en vista sus propias necesidades.

Ningún impuesto debería aumentarse sinó gradualmente, previa ventilación del asunto por todos los centros populares, y con fijeza por un tiempo que permita la adaptación de las fuentes de impuestos al nuevo régimen.

En suma, más ciencia en la imposición, más humanidad en la distribución, más control en la inversión, economía

escrupulosa en los gastos, estricto religioso del crédito y el mayor respeto posible á la libertad de comercio, producción y trabajo. Con ese régimen un sólo impuesto bien administrado, podría dar, juntamente con una disposición enajenación de las tierras y rentas propias del estado y por la multiplicación de las riquezas que crea la libertad, más entradas que los impuestos engorrosos, disecadores y estimulantes del fraude.

Enunciar esos exiomas es hacer la crítica de todo el sistema actual de tributación. La Liga del Sur ofrecería á la H. L. toda su cooperación á fin de hacer una crítica y estudio detenido del presupuesto, que permita encuadrarlo en las líneas esbozadas.

ANEXION DE LOS DEPARTAMENTOS DE SAN MARTIN Y SAN JERONIMO A LA CIRCUNSCRIPCION JUDICIAL DEL SUR.

Las circunscripciones judiciales, como todas las demás divisiones del territorio de la Provincia, son creaciones artificiales, establecidas en vista de intereses puramente administrativos. Su reforma puede proponerse libremente, sin la traba de preocupaciones históricas y con la única mira de acomodarlas á las condiciones de la población.

Existen en la Provincia dos circunscripciones judiciales, delimitadas con el mismo criterio de centralización en la capital que pervierte todas las instituciones. De diez y nueve departamentos, se han atribuído siete á la circunscripción del sur y doce á la del norte. Esta proporción sería ya injusta si las zonas de influencia del Rosario y de Santa Fe fueran iguales; pero cuando la desigualdad es tan grande que hace del Rosario la verdadera capital comercial de la Provincia, substraer á este centro donde radica la mayor suma de intereses, donde afluyen las más activas corrientes del trabajo y donde se anudan las más complicadas relaciones, una importante zona, desvinculada de Santa Fe, es imponer una rémora sólo para encaminar las pobla-

ciones hacia el norte, en dirección justamente contraria á su orientación natural.

El departamento San Martín está unido al Rosario por tres líneas férreas, y carece, en cambio, de comunicación directa con Santa Fe. Por el Rosario se exporta la totalidad de los productos del departamento, el Rosario es el centro del crédito y de los negocios de esa región y hasta la tierra pertenece ó á propietarios locales ó á propietarios residentes en el Rosario.

Menos desvinculado de la capital está el departamento San Jerónimo; tiene comunicaciones directas con Santa Fe y el Rosario, y aun pudiera sostenerse que en dos ó tres distritos del norte del departamento la influencia de las dos ciudades es casi equivalente ó muy poco mayor la del Rosario; pero la parte central y sur, especialmente los distritos de Maciel, Gaboto, Monje, Barrancas, Arocena, Díaz, San Jenaro, Centeno, Irigoyen y Gálvez, están en una relación tan directa y exclusiva con el Rosario como el departamento San Martín, y la propiedad raíz que no pertenece á vecinos de la región está también en manos de capitalistas rosarinos.

El legislador no puede prescindir de estas circunstancias al determinar las divisiones territoriales: debe reconocerlas y consagrarlas, si es que su misión superior no se ha de convertir en obra de capricho y arbitrariedad. Las divisiones artificiales del territorio son creaciones de la ley; pero no tan artificiales que no se hayan de ajustar á los principios cardinales de toda legislación.

El departamento de San Martín ya ha expresado en otras ocasiones por órganos autorizados de su opinión la voluntad de que se le incorpore á la circunscripción del sur, voluntad que tuvo un eco en esa H. L. en un proyecto del ex-diputado señor Boero; y la acogida entusiasta que ha merecido nuestro programa y nuestra propaganda, tanto en San Martín como en San Jerónimo, son el índice más elocuente de las aspiraciones de esos departamentos.

CONCLUSION

Tales son, Honorable Legislatura, las reformas que propicia la Liga del Sur, expuestas con un constante propósito de concisión. Los argumentos en que las fundamos son susceptibles de mayor desarrollo, pero nos parecen ellos tan eficaces que, á nuestro juicio, la brevedad del razonamiento no perjudicará su fuerza.

Quedan concretados en este memorial los anhelos de un poderoso núcleo de opinión. La Liga del Sur ha organizado sus fuerzas públicamente y será de fácil comprobación para V. H. y para el P. E. como han suscripto espontáneamente nuestro programa los representantes nacionales y extranjeros más caracterizados de la inteligencia, del capital, del trabajo, del comercio y de la industria, residentes en la región sur de la Provincia. Figuran entre ellos elementos tan sistemáticamente prevenidos contra la política, que ha de ser una gran causa ó ha de traducir muy grandes ideales este programa que los arrastra á la acción con tanto entusiasmo.

El señor Gobernador fué invitado á presenciar el desfile de diez mil personas en el Rosario, que exteriorizaban su adhesión á la Liga del Sur, entonces en sus momentos iniciales. Y aquella gran columna era menos expresiva que el ambiente de la ciudad, adherida en masa á la demostración. Los sucesos de febrero fueron una sorpresa para el P. E. y demostraron la imprevisión y hasta la imprudencia de no haber examinado aquel movimiento con sereno criterio político.

Y ahora, de la misma manera, los comités que instala sin esfuerzo la Liga del Sur en la campaña, con la casi unanimidad de los distritos; las adhesiones que á diario robustecen nuestra agrupación y la simpática notoriedad que ha logrado nuestro programa fuera de la Provincia, denuncian un movimiento que no puede confundirse con agitaciones políticas pasajeras, ni oponérsele sin peligro los recursos condenables de la fuerza.

Esperamos, con patriótica expectativa, la resolución de

V. II. y confiamos en que la trascendencia de los problemas planteados hará que vuestros debates se mantengan en el alto nivel científico que es dado exigir de los cuerpos legislativos, cuando se les propone leyes fundamentales. Sería el más grave de los errores resistir nuestras reformas por intereses de partido, intereses subalternos y hasta culpables cuando se oponen al progreso de la colectividad.

No nos cabe duda de que las reformas una vez experimentadas marcarán el comienzo de una transformación idéntica en todo el país. Sería un título histórico imperecedero para el gobierno iniciar esta renovación, y un orgullo para todos que nuestra Provincia se adelantara á sus hermanas en la aspiración consciente hácia instituciones más democráticas.

Dios guarde á V. II.

JUNTA EJECUTIVA

Presidente, doctor Lisandro de la Torre, vice primero, señor Fernando Pessan, vice segundo, señor Emilio D. Ortiz, tesorero, Juan Castagnino, secretarios, doctor Francisco E. Correa, doctor Laurencio Araya, vocales; doctor Federico B. Valdés, señor José Castagnino, doctores Joaquín Lejman, Agustín Landé, señor Natalio Riepe, donce (chico), doctor José Martinoli, señor G. J. Colombres, señor Juan José Audino, Dr. Felipe Carreras, doctor Enrique P. Mura, doctor Enrique Thedy, señor Ricardo D. Murray.

JUNTA CONSULTIVA

Presidente, doctor Federico B. Valdés, vice primero, doctor Pedro A. Sánchez, vice segundo, señor Otto Griebben; secretarios, doctor Fernando S. Schleisinger, doctor Alejandro Carreras, doctor Jerónimo Argüel, doctor Guillermo Sagasti, señor Clemente Delplia. Vocales: doctor Daniel Lafuente, doctor David A. Lucas, doctor Germán Lejman, doctor Carlos Paganini, doctores Colombres, Juan Apillaga, Luis Calderón, doctor Jorge Shéle, doctor Pablo Cogorno, Santiago Russo, doctor Pablo Schlepen, Ramón Lucero, Emanc Gelibert, Germán Pessan, Casimiro M. Gausserat, Angel Almeyra, doctor Jorge A. Somoza, Domingo Barneo, doctor Pedro Larrocena Muñoz, Manuel Argüel, doctor Ricardo B. Kenney, doctor Camilo Maniaguarín, doctor Horacio Carreras, doctor Walter Greaven, J. B. Cordivola, Máximo del Mármol, Carlos Brebbia, Angel D. Alvarez, Joaquín Marul, Manuel Ordoñez, doctor Paffini López, Carlos Castilla, Ricardo D. Murray, José A.

Marul, Simón Sánchez, José Villarino, Agustín Masza, Pedro Castañeira, doctor Luis Bertolotto, Eduardo Paganini, doctor Ernesto Marquardt, doctor Alberto Parody (chico), Enseigne Candolla, Domingo Frugoni, Roberto Rois, Pedro G. Durán, doctor Ernesto Truccel, doctor Juan Muzzio, Inesiere Manuel Sagasti, Alberto Ortiz, Ignacio Granados.

COMISION DE HACIENDA

Presidente, Juan Castagnino; vocales: Otto Griebben, Fernando Pessán, Luis Colombo, Tomás Berlingieri, Angel Pinasco, Angel Muzzio.

COMISION DE PROPAGANDA

Presidente, Juan J. Audino; vice primero Luis Colombo; vice segundo Santiago Segundo Pinasco; vice tercero, Heberto J. Greene; secretarios: Francisco Chiesa, Alberto Marguá, Vicente Curto, doctor Fernando Uerrer, Marcos Gigena Vergara, doctor Domingo Marghi, Luis Pinasco, Emilio Ortiz Grognet, Eschban Cogorno, Esteban Pansaferrí (chico); vocales: Héctor Castagnino, doctor Raimundo Archambault, Blas Testoni, doctor Juan Barera, Esteban Pansaferrí, doctor J. González Albercaz, Angel S. Igolene, Alejandro O. Ginet, Edmundo Marquardt, Romualdo Frutbey, Luis Molledo, Arturo Lavarello, Hércules Aghian, Ramón Marul Pérez, Roberto Ortiz Grognet, Santos Manfredi, Ricardo Wegner, A. H. Clarke, Pablo Ferrando, Santiago Bertolotto, Carlos J. Juárez, Francisco Marini, Cipriano Pomunés, Miguel Monacort, Juan B. Russo, Jacinto Torpinui, Carlos M. Marul, Santiago Rezzio, Emilio García and, Ernesto Lozardi San Pereyra, Carlos Casas José Prut, Rómulo Argüello, Carlos Arifón

Héctor Gallie, Constante D. Muzza, Mario Norza, Enrique Profumo, Luis Carpentiero, Jorge Middleton, Edmundo Dietrich, David Cincelli, Matías Carreras, Timoteo Garagnano, Adolfo Shön, César Hecherensen, E. Amelung, Manuel Devoto, Juan M. Chusellas, José Oriol, Fernando de Villegas, Abel Ramírez, Pablo S. Reungo, Gregorio Machain (hijo), Federico Cavenuta, C. J. Christie, Ernesto Kloss, Lucas Sánchez, Amador Fidalgo, Eduardo Heriz, Alberto Zeller, H. A. Llanos, Sebastián Altalón, Domingo Aldave, Eugenio Domingo, Marcos, Ignacio Andrés, Bernardo Rouillon, doctor Carlos Seligmann, Mauricio Dusseldorff, Teófilo Pell, Baldomero Sotelo, Nicolás Basso, Dr. Guido Batji, doctor Manuel E. Sanguinetti, Juan Hagerday, doctor Edmundo Boudosa, Manuel Zolezzi, doctor Alfredo Pérez, Guillermo Mairini, Cayetano Rodríguez, Enrique Middleton, Víctor Battalini, Salvador Alzola Zabaleta, Germán Schleper, Santiago Mac Carrell, Santiago Beristain, Julio Hernández, José Fábregas Luyce, Manuel Echesortu, H. Talbot, Carlos M. Zappacosta, Carlos Echesortu, Guillermo Schleper, Leslie G. Brown, Atilio Tarascio, Pablo Anguier, Rómulo Muzzio, Enrique Smit Giroux, Jorge Basso, Leonardo Pérez, Yonás Pell, David Fidalgo, Máximo Urzua, Ángel Testarom, Humberto Fontanarrosa, Jorge Larrea, Cristóbal Giacelli, doctor José Glio, Emilio Zolezzi, Mario Giacelli, R. Ferrer, Juan Semino, Luis Masto, Julián Colombo Ferrer, Pablo Palestini, Carlos R. Vergés, Evilaño Jonte, Joaquín M. Fontanals, Juan Frangoni, Domingo P. Nuty, Luis Sivori, Miguel Martín, Bartolomé Sivori, Miguel Torres, Hugo Spiege, Gregorio Machain (hijo) H. A. Barnett, A. C. Perkins, A. H. Clarke, Juan Corti.

CORTE DE LA JUVENTUD

Comisión Ejecutiva—Presidente, doctor Guillermo Sarasti; vice primero, Marcos Gigena Vergara; vice segundo, doctor Jorge Arturo Somoza; secretarios: doctor Honorio Carreras, Enzo Boudabere; tesoroero, Guillermo Mairini. Vocales: Tomás Pell, Ernesto Machain, Emilio Ortiz Grognet, J. B. Castagnino, doctor Juan Muzzio, Matías Carreras, Timoteo Garaghan, Ernesto Lozardi Sá Pereyra, Adolfo Shön, Francisco Chiesa, Pedro Larrecheta Muñoz, Federico Covenston, Julio Peña, Bernardo Rouillon, Francisco Mairini, Alberto Le Bas.

Comisión de propaganda—Presidente, Ramón Marull Pérez; vice primero, Esteban Cogorno, vice segundo, doctor Carlos Seligman; secretarios: Luis Maffei, Emilio Rosenthal, Miguel Angel Mairini, Daniel Infante, José Quintana. Vocales: Alberto Palencia, Alfredo Tiscornia, Hugo Fernández Díaz, Felipe San Martín, Carlos Castilla, Francisco Güena, Jorge Bigorday, Silvio Castagnino, Clemente Delpho, A. Lazo, A. Magariños, V. Curto, Ernesto Machain, Eliseo Escalante, M. de Salvá, Raúl Ortiz, Felipe Carreras (hijo), J. Lejarza (hijo), José Güena, Carlos Uranga, Juan Roda, Adolfo Rouillon, J. Lejarza Lamas, Enrique Chappell, Antonio Escariza, Juan J. Arión, Ricardo Talbot, Miguel Munuce, P. Asencio, Alfredo Bertolegna, N. Rolles

Ramello J. Copela, José Viale, Manuel González M. Miranda, Carlos P. Delany, Adolfo Rosenberg, Claudio Galli, José Pujadas, Atilio Galli, Pedro Trece, Luis Chabala, Enrique Macinelli, F. A. Palacios, Carlos Delgado Lasaga, Santiago Ortiz, Roberto Martell, Díaz Ramón Echesortu, Emilio Lasaga, José Martín, Florencio Guastavino, Adolfo Chávarri, Emilio Argente, N. Dwyer, A. Costa, Z. Díaz y N. Paster.

COMITE NORTE—(Rosario)

Comisión directiva—Presidente, Manuel Dall Orso; vice id, Germán Pessani; vice 2º, José R. Carranza; tesoroero, Dalmo Morales III, pro. Orete Daglio; secretarios: Adelmo Alvarez, Andrés Gutierrez y José Darío Martínez.

Vocales: Tomás Berlingieri, Ricardo Scheppe, Antonio Haneche, Agustín Mazza, José A. Maini, Adolfo Schmidt, Agustín Santanera, Moisés A. Bergel, Patricio Azcarate, Horacio Sánchez, Ignacio Moreno, Francisco, Emérica, Sacras Izarragui, Juan Bonsi, Juan Bressano, Andrés Jauregui, Salvador Panuchi, M. Cardoso, Manuel Dav, Luis Grillani, Rodolfo Brin, Eduardo Rigby, Juan B. del Castillo, Tomás Faulches, José Fignone y José Ausaldu.

Comisión de propaganda—Presidente, Francisco Isurrieta; vice 1º, Carlos Seymour; id 2º, Miguel A. Suárez; Vocales: Adolfo Belloti, Ramón Larza, Américo Bottino, Juan Copello, Ramón del Castillo, Vitalicio Coronda, Juan A. Tettamanzi, Manuel Ortiz, Camilo Moreno, Adolfo Fimeman, Aurelio Avalos, Manuel Alvarez, Ramón Ramos, Pedro Seguers, Jacinto Tettamanzi, Ramón Ríos, Bartolo Ruiz, Juan Pigatti, P. C. Ryhan, Lorenzo E. Sheridan, Alberto D. Luján, Joaquín Altoaguipe, Juan Priugle, Victorio Rignoni, Adolfo Alvarez, G. Luján, N. Flaminio, Sergio Sacccone; J. Onell, José Cobot, Rafael Márquez, Indalecio Faulkes, Leonardo Avistaran, Rómulo Guidño, Manuel Tesera, Emilio E. Rodríguez de las Heras, Emilio Malagria, Juan Barrera, Wenceslao Cuello, Estanislao Allende, Antonio Pinto, Arturo Rodríguez Carlos A. Bracco, Abel Gómez, Miguel Jaime, Duilio Zamboni, Benito Correa, Parne-mio Guevara, Eliseo Ferreyra, Felipe Gamboa, Saverio Sforza, Antonio Sforza, Atilio Lamberti, Virginio Lamberti, Pastor Fernández, M. Gramajo, Luis Clerici, L. Barrera, Antonio Elorza, José Seyen, Segundo Díaz Samuel Camessi, Doroteo Ferrer, Arturo Rivero, Samuel Perkins, Sincio Baggoria, Juan Peduzzi, Welfin Moyano, Eduardo Crocki, Vicente Barberio, Ricardo Cecchi, José Trachia, Anibal Clerici, Alfredo Rossi, Italo Accinelli, Eduardo Golle, Antonio Sáenz, Juan C. López.

COMITE SUR (Rosario)

Comisión directiva—Presidente, Juan Semino; vice, Angel Fiasco; secretario, Antonio R. Andújar; pro secretario, Salvador Gutiérrez; tesoroero, Juan E. Mazzini; vocales, Juan B. Della Cella, Juan Cereseto,

nia Gamecho, José Alessandrini, Pedro Giménez, Lorenzo Scarambo, Juan P. Scarambo, Attilio N. Torri, Francisco Biscione, Juan J. Gavine, Marcelino Halmos, E. Comolus, Joaquín Lozano, José Bonetti, Albano Olano, Joaquín Scopetta, L. Romero, Rinaldo Grassano, A. Moscorider, L. Campi, Francisco Pavlovich, A. Pelliza, José Marcella, Pablo Pascetta, Federico Arguente, A. Melgo, José Grasselli, Vicente Cantino, M. A. Gómez, Manuel Catta, Antonio Catta, Antonio Giovannini, H. Reedford, A. D. Sacardi, J. M. Arévalo, Ernesto A. Traggulla, J. Conday, A. Castagna, Florencio F. Cabral, Eduardo C. Bassos, G. Meiza, P. Mendoza del Río, Dante Bianchi, L. Redriguez, A. Echenique, José Garguol, José Garofa, E. Gallino, Inocencio Borda, Angel Pérez, José Bossio, José Gaudola, A. A. Bugnietto, E. Quino, Juan Ghiglione, Angel Semino, Marcelino T. Semén, L. S. Dumas, José Slatu, Héctor Gliberti, S. R. Cabrera, Emilio Mattarelli, Gastón, R. Berra, Rogelio Pérez, Pedro Barón, Juan Traverso, Oleg, Juan Belloqui, J. M. Bravo, L. A. Quilino, Pedro Guillina, Arturo Bravo, Luis Díaz, Aquiles Jorio, A. Genioliffe, Luis Diazraccia, P. Gutiérrez, L. Gutiérrez, B. Lapone, Luis Enite, G. Rosomando, M. Falcone, D. Fernández, Juan Torres, Domingo Carbin, José Maranghelli, Vicente Barbere, José Moreta, Napoleón Bravo, Antonio Seporcino, Nicolás Di Rienso, Simón Floret, José Peccolo, Julio Ramírez, Jerónimo Cánova, J. E. Ruggia, E. Allente, Vicente Paz, Felipe Masso, Alejandro Giardini, Antonio Priante, Miguel Rosa, Domingo Marasintano, Luis Laasla, Cayetano Prudini, Serafín Cardinali, Umberto Bellerini, Liborio Sáez, Gerardo Padovani, Juan Salermo, Lorenzo Duri, Eugenio Lezca, Daniel Chapar, José A. Fraides, José M. Sánchez, Andrés Raffo, Baldomero J. Font, Augusto Real, Leonardo Nieto, Pedro Preioni, Emilio Pérez, José Tiscornia, C. A. Maponi, Birlino Romani, Guillermo Bergdahl, Delfín Vendull, Salvador Ciereci, Attilio E. Salucoli, A. M. Mailhe, Juan M. Cazaux, Modesto Piqué, J. Julián, Narciso Mir, Emilio Zana, E. Molina, Francisco J. Pesquiera, Francisco Mazzi, Agustín L. Fontana, Octavio José Mazzi, Antonio E. Mónaco, Francisco Mazzeo, José Prat, Luis Masconal, E. Gutiérrez, Enrique Rubio, Adolfo Bondinari, José Cristóforo, Antonio Mascio, Elías Pérez, José Albarece, Guillermo Díaz, José Forestión, Vicente A. Cantore, Joaquín Franco, Hugo Tugah, P. Ronquetti, Teodoro Pueron, Adriano Leodineti, A. Odeón, A. Quederich, J. Guano, A. Norsa, A. Battivet, Juan Costa, Luis Hittos, M. Quarto, Mac. C. Lafuente, Carlos Corgollón, A. Zanf, C. Valzorio, J. Martoreli, S. Fauria, C. Gustafson, C. Schwartz, M. Pomponio, Gregorio Wainstein, R. Guardiola, Eduard Ferrari, Gregorio García, S. N. Smith, A. Güin, Jorge A. Datte, A. Peña, Juan A. Repetto, A. Moré, Aníbal Ponce, Andrés Plás, E. Campos, Enrique A. Gómez, José Albac, José A. Watson, José A. Ibáñez, J. Hirnart, Juan Díaz, J. Fiori, H. Paesler, Cristóbal Sturla, G. Santi, N. B. Juárez, L. Mac Master, José Ferreyro, H. Pefanay (hijo), Angel Lago, Ramón Fontenla, A. Casanova, C. Rodríguez, Eduardo Mairini, Florentino

Martínez, A. C. Combas, Natalio Ombat, A. Castello, A. Enghel, P. Morillo, P. Corallo, M. López, J. Renoul, J. Molting, Julio D. Ougay, H. Prado, Enrique R. Zucchi, Severo Monada, W. Watson, E. Salmerón, L. Salmerón (hijo), A. A. Pettit, Antonio C. Barria, W. Wheeler, H. Flouquet, L. Uabing, F. M. Martínez, José Vijaide, E. V. Ucazola, M. Cappino, N. Racino, L. M. Gamboa, Higinio Bibal, José Magarín, Alejandro Ríos, Alejandro Masler, G. Labradora, Aldave, Deolindo Barcelone, Marcelo Guetara, P. Rivadeneira, T. Holmboe, H. Ruge, E. Villanueva, Z. González (hijo), Juan B. Acevedo, Manuel Gustken, Fernando M. Espinó, Elías C. Restrepo, Agustín Pizzo, Juan Salguero, A. Colombo, Remo Verinelli, P. Pérez, Antonio Gervasoni, Federico Porretti, Carlos C. Boschetti, Juan Nicolety, Fernando Cristiano, A. Graffigna, Vicente Tulaglini, Terencio Frigerio, Juan David, Pedro Zalcovani, E. P. Lammaglio, Severino Martínez, Pedro Faubin, P. Brusaferrri, Sabás Abad, A. Novaro, Nicolás J. Palermo, Pedro R. Fontana, J. Pereyra Génova, José María Gutiérrez, P. A. Borzone, A. Piernas, N. Rabes Lamallo, H. Nóbrega, Pedro Piguier, R. Olita, Luis Venaviz, Adolfo Viñón, Joaquín Nóbrega, Juan Valdettaro, Enrique Polacino, E. Cattani, José Corrales, Manuel D. Cardal, Fernando Pareja, J. Bottone, Luis R. Gudino, Carlos De Sanctis, Julio Aguirre, Juan Olita, F. Mas, Juan M. Cabrera, R. Clifford, J. Lamolla, E. Graffigna, Juan Cabeza, Mario Perotti, Miguel Vilal, Pascual Majorano, Pedro Hezzi, Camilia Zanni, José E. Soler, L. Bourgeois, Ignacio Moreno, Guillermo Mejores, E. Zandi, E. M. Rusconaro, Eduardo Comas, José Pozo, Luis A. Cattaneo, Constante Billicuse, F. Giatanasio, D. Corti, J. Genta, J. San Miguel, Juan E. Ardanza, Antonio A. Soler, E. J. Cassarino, Alfredo P. León, Félix F. Ortiz, Domingo Ahumada, Alejandro Schaller, A. Lacopolla, O. Raffo, M. Ponti, A. Arvide, J. Renoul, T. Esteves, Antonio Ortiz, E. M. Fernández, J. Tili, José Ariosi, José Treyna, P. Aristóbulo Funes, Pedro Funes, Juan Funes, Mario Giménez, Nolasco R. Funes, Juan Funes, Mario Giménez, Nolasco R. Funes, José Sánchez, Juan C. Caballero (hijo), Aureliano Borda, Crescencio Borda, Mariano Romano, Irene Romano, Sandalio Romano, Santiago Maidana, Luis Torres, Arturo Torres, Cayetano Cisterna, Carlos Vega, Benjamin Veigas, Antonio Listerna, Francisco Peraña, Angel Loza, Litardo Loza, José Salinas, Adafas Ponce, Marcelino Pérez, Justo Barrionuevo, Martín Tiseras, Severo Zárate, Serapio Roldán, José A. Luján, Guillermo Quinteros, Domingo Montenegro, Carlos González, Juvenal Astrada, Angel Aguilera, Crispiniano Heredia, Esteban Heredia, Estanislao César, Anselmo Díaz, Venancio Sifra, Secundino Colmon, Baudío Durán, Alejo Cuello, Manuel Alborno, José López, Justo Pereyra, Zacarías Franco, Julio Luna, Miguel Rearte, Juan Urquiza, Justo Vázquez, Nemesio Escobar, Tito Quiroga, Manuel Sosa, Zacarías Almada, Gregorio Serna, José Flores, Julio Saco, Enrique Flores, Romualdo Loza, Francisco Gómez, Tomás Aguilar, Juan Euzelman, Manuel

Richard, Van que, Martiniel, M. Fernández, Julio A. Viera, P. Solari, Roberto Minvielle, E. N. Cheriffel, C. Duronatis, V. Soler, M. Salazar, José Curto, Tomás Pérez, Ricardo, J. Contreras, Pablo E. Cambelli, G. Bascuñán, J. Mendiola, M. Arturo, Fernández, Genser, S. Luna, José N. Mulariz, A. Rodríguez, Hector, Horacio, Nohellette, G. E. Mendi, T. Alvarez, Roblin, M. Salvatierra, Beltrán, Aurelio, Páduas, M. Miquel, Luis, Cepeloni, A. Pupey, F. Alvarado, J. M. Acosta, Almon, T. Ruiz, Lal, Baterra, Francisco, E. Torres, Salpido, A. Correa, Alfredo, Delator, Césereo, D. Castillo, Francisco, Montal, Enrique, Olli, José, Domínguez, J. A. Rocio, López, José, Genta, L. Fernández, Domingo, Brodin, A. Belarte, G. Thos, C. Laroni, Cristóbal, Sturba, Juan, E. Lasso, E. Gelman, C. Sured, Pablo Z. Díaz, R. L. Retnoso, Vicente, Almondi, Wilhemar, Hofmann, Arturo, Carrocin, G. Teller, C. Roselli, Alfredo, de Escarotza, D. G. Grema, Adolfo, Maurer, Juan B. Pietracaprina, J. S. Buscaglia, José, Spalla, Agustín, Formari, Tomás, Daifone, E. H. Armandi, Marco, S. Durando, Hugo, Brobbia, E. Barnioli, M. Amelgella, Cortalezzi, Hnos., Desiderio, Medina, Pedro, P. Albarracín, Leopoldo, Patriarac, Bernardo, P. Llano, E. Cabatti, J. Vila, José, Borgeonovo, Pablo, Exparte, Virgilio, Ger. E. Andrucci, Adolfo, Borgeonovo, Tomás, Hernández, A. San Miguel, Antonio, Riso, Juan, Delpino, A. P. de Rodríguez, Terencio, Zapata, Camilo, Zerda, Onofre, Pons, Heracio, Cepeda, Luis, Pintarelli, Fernando, Pointier, Héctor, Marillada, Claro, Barrios, Gregorio, Fowler, Patricio, Murphy, Timoteo, Slapp, Ricardo, Guerra, Hipólito, Gorosito, Irineo, Cabrol, Germán, Portas, Andrés, Mármol, Juan, C. Méndez, Agustín, Carbonell, Serapio, Jonte, Zacarias, Torres, Diógenes, Sempiterno, Mauricio, Hernández, Tomás, Morrison, Rafael, Gowlan, Natalio, Giménez, José, Gil, Pedro, Peters, Camilo, Santini, Andrés, Viloldi, Humberto, Dorcaz, Angel, Dumutry, Mateo, Meal, Juan, Iglesias, Roberto, P. Tears, Clodomiro, Berreta, Natalio, Bancalari, Augusto, I. Lavier, Jaime, Bregins, Félix, Gruppy, Amadeo, Lozzi, Ramón, J. Clavaud, Enrique, Chapin (h), F. G. Covertori, E. Lozardy, Sa, Pereyra, F. Brusaferrri, Ramón, Marull, Marcos, Gigena, Vergara, Esteban, Cogorno, Arturo, Prato, J. Fábregas, Luque, A. M. Vimar, Horacio, Reyes, A. Borzone, M. Sibena (h), Fernando, Ferrer, F. Salvatierra, Matías, Carreas, Roberto, Marull, F. Lejarza, Timoteo, Garaghan, A. Corbelli, R. Domínguez, Edisto, B. Silva, Eco, Vellin, Adolfo, Shón, M. A. Abades, Arturo, Porcel, R. Acinelli, A. Bustamante, Guido, Soria, José, Arzani, Nicolino, Giacomo, Mario, Zuecki, Alfonso, Reito, José, M. Domínguez, J. Rasia, Dani, J. Marchetti, Luis, Dalmaso, Andrés, Alberte, Luis, A. Servini, J. Amendaris, J. Ramilo, J. F. Corviés, Juan, Porcella, Guillermo, Bulelrini, A. Rodríguez, D. Martínez, L. Rodríguez, y Cía., M. Martín, J. Allandor, M. Pérez, R. Iglesias, Eco, Pastor, Joaquín, Beltrán, Valentín, Rodríguez, A. Folloni, R. Cuitiño, Gabriel, Romel, Roberto, Manrique, Manuel, Cantera, Luis, Lado, Rafael, Batmall, Felipe, Rivas, L. Rulueto, Manuel, Vera, Mario, Norsa, E. O. Parody, Tomás, Pell, A. Caspersen, O.

Fretzen, E. O. H. Caceral, R. Roberts, J. Colombo, E. Doderu, José, Pessa, López, J. Colombo, C. Peroni, Carlos, Bona, M. Camarano, R. J. Martínez, Eco, López, H. R. Boninías, Adolfo, Bousso, J. Tostillo, Lardero, P. Manzulli, Domingo, de Peria, Augusto, Katscher, Juan, E. Higueras, E. O. N. Cerri, José, V. Tixi, F. Rehnar, Solar, M. Cúneo, Gerardo, Renzi, J. E. Novarini, J. Canepa, A. Ghironi, A. Lameri, Regelio, Curto, E. Vilu, J. Bonardi, C. Thandi, M. M. Bonaparte, J. Holand, M. Caristo, Oscar, Soldati, A. Galli, J. Peña, V. Rosetti, Celestino, Bonicelli, Tomás, P. Quenteros, J. Frongosa, Chulio, Galsas, E. L. Neumann, Rafael, Tuells, A. Arronzo, M. Siminovich, Vicente, Cabera, Pablo, Kreigen, David, Kohan, A. C. Lucchetti, A. G. Sánchez, Domingo, Jans, M. Colman, G. Warchain, Arturo, Flondrois, Juan, Levasseux, Julio, Petit, Jaime, Desan, dró, Nicolás, Faustinielli, Raúl, Vazquez, Natalio, Turco, Patricia, Robi, L. Jans, Nordal, Luis, Audet, Antonio, Covacevich, Jorge, Bolinajelli, Felipe, García, Amalio, Zandi, Miguel, Biloca, Juan, Liso, Benjamín, Sanguinetti, Francisco, Tosti, José, Tosti, Nicolás, de Pauli, Juan, Camila, Simón, Brisolari, Pedro, Ceyne, Jaime, Cook, Angel, Paladino, Pablo, Warner, Félix, Cortesano, Víctor, Corte, Antonio, Alvarez, Ignacio, González, Enrique, de Gaspari, Luis, Barrera, Gerardo, Rfo, Seco, Cándido, Semino, Mauro, Finochiaro, Marcos, Eelvallo, Augusto, Stelis, José, B. Ponce, Juan, Betoldi, A. Petit, A. Palandra, P. J. Morse, Pedro, Corvalán, Martín, Vera, P. de Gaspari, V. Martoccio, A. Castagnino, B. Lisamón, Agustín, Rohan, Rado, Lazaro, Juan, Finch, S. Martineau, Elias, Jans, Juan, Carlos, Joxes, Prospero, A. Joxes, Vicente, P. Carloragna, Armado, Casanova, R. Mahnn, A. Bosser, hijo, Roby, Galoway, Julio, Leger, Juan, J. Seller, Ernesto, A. Fregulia, G. D. Lorenzo, José, Robirosa, Julián, Alvornofz, N. Carrizo, R. Bosser, José, Luques, J. Clarrone, P. P. Tuens, B. Pujols, Oscar, Senae, F. Burgin, E. Sánchez, I. Panurri, Alejandro, Bossert, Santiago, Fernández, Martín, Incausti, Simón, Inchausti, J. Moreno, A. Jaurégui, R. Pesulio, A. Brufan, N. Emorandi, Alfredo, Rossi, Francisco, M. Rossi, Máximo, Navarrese, Ramón, Hernández, Juan, Costa, Francisco, Bonina, J. A. Gutiérrez, B. O. Castro, C. Molina, E. T. Quibiteres, Tomás, Aghina, Francisco, Piaz, Apollo, Giguia, C. Glimich, Teodoro, Sotolongo, J. Corti, I. Balluá, Eduardo, J. F. Verol, A. Gutiérrez, Alberto, Sorrentino, Francisco, Doña, Ambrosio, Pirovano, Riso, Patrón, R. Ceruchi, J. Roller, M. Card, C. Cuarto, E. Peralta, L. Reding, W. S. Greent, Santos, Tomina, Esteban, A. Ortelli, Alfredo, E. Simms, O. de Buzza, L. Bonsignore, Francis, Zantes, G. E. Apellst.

Estéban, Brusaferrri, A. Murray, Hulson, Juan, Pablo, Ercia, Esteban, Brusaferrri, hijo, Santiago, Mac, Garrell, Augusto, Wernicke, Gustavo, Guesalaga, Ramón, E. Iturbe, Carlos, Brusaferrri, H. C. Greve, Demetrio, Bravo, Angel, D. Alvarez, Tomás, Echeverre, Carlos, A. Decker, Angel, Magorano, A. P. Carlos, José, Olegaz, C. Castillo, Ricardo, Ballin, Polinario, Panfrez, hijo, Manuel, Gómez, Guerrero, L. Segna, Juan, Gargano, Agustín, Ordoñez, Salvador, de Savo, Emilio, Carli, José, Cocha, A. Masia, F. Fittipalide, J. Gómez, Luis, Balitieri, Carlos, Ferrari,

zzaretto, Monserrat Cudi, Fra Jaco Bal-
dini, Guido Farina, Domingo Riez, Julio
Ramo, Vicente Mengatti, Guillermo Alva-
rez, Juan Smacerzoni, Eleuterio Mujica,
Pedro Lazzardi, Manuel García, Carlos Cat-
taneo, Antonio Girall, José Graziolo, Fran-
cisco Caudossini, Euloro L. Aparicio, Flo-
raco Giacosa, Emilio Basanti, Paulino Ovando,
Nicolás Lapetina, B. Milesi Hnos., Santiago
Callegari, José Vila, Federico Vignale, J.
Sessarego, Carlos Boscchi, Alejandro Man-
frin, Nicolás Mniategui, Enrique Filoppini,
Francisco Barrera, Domingo Gagliano, An-
drés Manilla, D. Vignale, Juan Nicuwenhui-
ze, Federico Acevedo, C. Borzzatti.

Valentín Tambellini, J. M. Jauregui, Rico
Hnos, Juan Ciocca, B. Castello, Olegario
Gallegos, Antonio Gazzaretto, Camilo Far-
ina, Julio Rapp, Manuel García, Santiago
Callegaris, Enrique Filippini, Luis Tironi,
Eleuterio Mujica, Nicanor A. Pegazzano,
Pascual Vignale, Pedro Grande, J. Viel,
Juan Piombo, Vittorio Piombo, Ulises M.
Lazzari, Antonio Malvacini, Guillermo Al-
varez, Giuseppe Graziolo, Flore Giacosa,
B. Milesi Hnos., Federico Vignale, J. M.
Sessarego, Cerda Monserrat, José Villar,
J. Velar, E. Martinelli, Enrique Tournour,
Enrique Cigolatti, Cosmare Bosetti, Pedro
N. Romano, Carlos F. Cueva, Manuel Ocho-
gavia, José Scolazzo, Pablo Beltrami, Car-
los Generio, Fabián Alvarado, Benigno
Fernández, José Fernández, José Petri, An-
tonio Marone, Félix Almini, Celestino Ga-
lloni, Bautista Bellardi, Luis Castellani,
Elías S. Benítez, J. M. Benítez, Mateo Rulo,
Isperio Faroppa, Gerónimo Flores, Pedro
Tosoratti, Blas Navone, Francisco Ost,
Guillermo Latoralla, W. Corboba, José Ma-
gini, Francisco Guarneri, E. Relergini,
Francisco Baldini, Domingo Pez, Vicente
Malaguti, Federico Acevedo, Pedro Luzzard,
Carlos Cattaneo, Antonio Girall, Francisco
Gandossini, Aparicio L. Enerro, Emilio Bo-
satti, Paulino Ovando, Nicolás Lapetina,
José Vila, Carlos Bocetti, J. M. Munarri,
José B. Bendaver, Alejandro Manfrin, Juan
Macergoies, Nicolás Muniategui, Francisco
Barrera, Domingo Gagliano, D. Vignale,
Andrés Manilla, Juan Nicuwenhuize,
Eduardo Orsetti, Juan Orsetti, Indalecio
Orsetti, José Piccardini, O. Carignano, Va-
lentín Tambellini, Pedro Torti, José Man-
gini, Guido Carignano, Manuel I. Melina,
Andrés Baltar, A. Tambellini, Augusto R.
Copello, José Basso, Gentil Vuze, Rafael
Guerrero, Antonio Vega, José Venuzzi,
Emilio Bersanti, Caro Bosetti, César Roma-
ni, José Bessano, Ramón Comas, I. Pagani,
Juan E. Basualdo, Rómulo Scarponi, E.
Martinelli, Felipe Ponari, G. Tissera, J. A.
Ponari, Angel Mancilla, Pedro Villacil,
Félix Ravetti, Cayetano Enrique, Pascual
Stellato, Aurelio Sore, Pedro Neri, En-
genio Pidutti, José Taborelli, José A. Tiera,
B. L. Fernández, César Della Serra, José
Aluara, Miguel Trancolini, Patricio Pri-
navera, Constantino Sacco, Luis Torti, Leo-
poldo Montanari, Alfredo Palagi, Antonio
Pierini, Santiago Giameriera, Antonio Giar-
getti, S. Stanari, Gerónimo Gómez, Agus-
tín Ceballos, José A. Vesco, Comandito Pia-
tti, Carlos Roldán, Lucas Comandich, Y.
Melina.

CASILDA

Junta Ejecutiva—Presidente, Carlos Bre-
bbia (hijo), vice lo, Antonio S. Mazza; 11

25, Maximino La Lagos (hijo); tesorero,
Delfino Stolsa; pro, Antonio Volonté; se-
cretario, Laudelino Silva; pro secretarios,
Pedro Espil, Hugo Brebbia.

Vocales—Juan L. Morgante, Anito Par-
di, Luis Crenna, Tomás B. Litedale, José
Huarte, Norberto P. Cardala, José Pozzi,
Domingo Bertolotti.

Junta consultiva—Presidente, doctor Er-
nesto Marquat; vice, Alfredo Nallini; secre-
tario, Hugo Brebbia.

Vocales—Juan A. Pescio, Juan Espil, An-
tonio Huarte, Juan A. Casado, Juan Coda,
José M. Buceta, Antonio Cubasso, Pedro
Cappoulat, Antonio Guffanti, Alberto Cle-
per, Ignacio Mazza, Exequiel Garchitorea,
Zacarías Fachina, Guilo Crolle, Pedro To-
mat, Edelmino Lagos, Juan Biades, Bluo
Bluri, Francisco Fernández, José A. Arro-
gui, Alessio Franchini, Antonio Luraschi,
Vicente Pepa.

Comisión de Hacienda—Presilente A. S.
Mazza.

Vocales—Delfino Stolsa, Antonio Volen-
te, Maximino Lagos (hijo).

Comisión de Hacienda — Presidente
Laudelino Silva; vice, Luis Crenna; secre-
tarios, Oscar Iffenthaler, y José Rodríguez
Fereyra.

Vocales—Luis Brebbia, Guido Baffi,
Moisés Bubilla, Umberto Sacone, Lorenzo
Pisso, Luis A. Arriola, Juan Frigo, Ansel-
mo Peosio, Luis Billa, Carlos G. Billa,
Francisco Roca, Juan Nannicelli, Nazareno
Nicolini, Domingo Miguel Agotiello, For-
tunato Volonté, Carlos Navone, Luis Mil-
lodi, Santos Marozzi, Valentín de Basso,
dis, Pascual Vide, A. Dall'ora, Basilio
Munaro, G. Illegio, Ostem, Nello
Coltrini, Antonio C. Collino, Anibal J. Ber-
gara, B. Dall'Orso, Natalio Crenna, Santos
Manfrin, Juan Rios, Angel Tame, Juan Ga-
lligaro, Bonifacio González, Juan Burkarit
Juan Brebbia (hijo), Nicolás A. Basso,
Francisco Girela, Antonio Rufinelli, Car-
los Labria, Nicolás Giaccone, Juan B. An-
dersen, Cayetano Castelló, Antonio Maga-
ni, José Mantelli, José Mantio, Silvio
Frede, José Serena, Francisco Berini, A.
Alonso, Serafin Parnisari.

Imas Pérez y Galarza, Daniel Pérez, Juan
Puebla, Martín Yoñré, Juan Guglielmetti,
A. Stolsa, Natalio Sacchi, José M. Baffi,
Bautista Paladori, Víctorio Viviani, Lisau-
to Mazza, Pablo Candi, Federico Sacchi,
José A. Díaz, Santiago De, Antonio
Valentín, Esteban Bazzani, Vicente Testa,
relli, Pedro A. Costa, Andrés Basso, Camilo
Pascullino, Aguadín, Cor., Francisco A.
Dalmagro, Francisco G. Basso, Leonardo S.
Dalmagro, Gerónimo Aguirre, Adolfo Basso,
Emilio Candi, Pedro Burkarit, Carlos Basso,
com, Pedro Billa, Juan Ascolini, Luis
com, Aquilino, Carlos Alonso, Ramón Ascolini,
Luis Petri, Remedio J. Puntó, A. G. Basso,
com, Pedro Dalmagro, Antonio Girela, B.
Basso, José Rodríguez Sacchi, Camilo
Gazzetti, Trancollino, Gerónimo, José, Natali,
Carlos Magariño, Domingo L. Basso, En-
rique Frosolini (hijo), Vicente Stolsa,
Juan Lombardi, Basilio Basso, Basilio Basso,
Oliva, Segundo Oñi, Celso Basso, Antonio,
Pedro Basso, Angel Santos Basso, An-
tonio Velazco, Ambrosio Dalpra, Juan Bas-
so, Umberto Babbia, Alberto Farla, Noé
Pavani, José Cordeiro, Martín Latorre,
Constantino Cavalli, Angel Deluce, I. P.
Fernández, Antonio R. Rodríguez, Víctorio

carpo Pallacini, Carlos Tiland, Lorenzo Navone, Tomás Stoica, Bernardino Noguero, Simón Jaegui, Guido Grolle, Benito Buri, Francisco Benini, Ricardo Milán, Luis Pagarano, Francisco Cezala, Juan Tetamunzi, Luis Coppari, Francisco Gianfelice, Pedro Crisosiome, Guido Terzi, Antonio Dangelo, Zaccaria Mizzaglia, Vicente Zantilli, José Cappelletti, Juan Monetti, Antonio Marzani, Alejandro Barsel (h), Francisco Gallini, Alejandro Caorena, Juan Rozzi, Celeste Mandolini, Luis Barraco, Inocente Marangoni, Angel Moyano, Carlos Lavagnini, Silvio Favotto, Domingo Valentinasí, Pedro Favotto, Adolfo Barbieri, Alejandro Vareli, José Gomboso, Ramón Favotto, Pedro Marangoni, Luis Lotici, José Reina, Luis Deandrea, Antonio de Nostre, Carlos S. Malvisini, Domingo Piñol, Pedro Cornaglia, Pedro Guftanti, Miguel Moreolo, César Buffoni, Luis Bateri, José Santarosa, Juan Montico, Valentín Noble, Gregorio Aguilera, Juan Bersotti, I. Scasati, Fortunato Caporavini, Cesar Vaccarini, Enrique Vignati, Antonio Storani, Amadeo Carevali, Vicente Pappa, Rosario Gusardo, Antonio Antonia, Luis Misaglia, Juan Alfonso, Angel Tarabella, Antonio Montarelli, José Valotto, Luis Cricce, Federico Racca, Florindo Carlo Valotto, Juan Tordetti, Antonio Racca, Luis Cricce, Federico Racca, Florindo Zanti, José Racca, Alberto Zanti, Luis Racca, Arturo Bonerati, José Bonfanti, Angel Giandana, Salvador Luraschi, Rocco Ardizzi, Hermenegildo Dodorico, José Dodorico, Pedro Balline, José Lagos, Manuel Silva, Hipólito Pereyra, Roque Heredia, José Escalante, Nicolás Giancoble, Celestino Dalfo, Valentín Tulliaro, Luis Scusato, Santiago Bassani, Felipe Cabello, Edmundo Buckert, D. Villar, A. Ortega, F. Villar, Jacinto Cagnin, A. Ameneve, Alfredo Formasari, Miguel Roldán, Agustín Brambilla, Antonio Careta, Francisco Dalfo, Cayetano Carreta, Alfredo Francischetti, Silvio Carreta, José Dalfo, Roque Careta, Antonio Morales, Juan Rosa, Francisco E. Manella, Pablo Mariño, Julio Megueta, Andrés Soler, Fructuoso Llamco, Pedro Cavacich, Lanaranco Demarchi, Ludovico Pabai, Santiago Viviani, Juan Mandolini, Adolfo Mirabelli, Gualtiero Vaccarini A. Miura, Juan Misaglia, Juan Sigaretti, José Gianassi, José Callarini, Pedro Ferrari, Pedro Pío, Celestino Ceiran, José Capazzucca, Nicolás Villalba, Eugenio Salmasco, José Pappa, Rafael Francischetti, Juan Marino, Ignacio Vignolo, Pedro Gloria, José Viviani, Juan Pánico, Oreste Moscolini, Julio Montfredini, Jerónimo Emili, Antonio Geromini, José Cerchete, Benito Dotori, Juan Porro, Enrique Fissolli, Vicente Corina, Fontan Higula, Domingo Ventura, Domingo Diodoti, Silverio Juárez, Santiago Murúa, Ramón Savio, Jaime Caguet, Ventura Furro, Guido Gambatti, Juan Gambutti, Evaristo Giannella, Evaristo Oriente, Albino Volante, Pedro Valoregué, Martín Passolotti, Ernesto Ariotti, Carlos Robiani, Severino Passolotti, Ernesto Ariotti, Carlos Robiani, Severino Passolotti, Constantino Botto, Domingo Rossi, Pedro Tobal, Martín Nuñez V. Mandolini, Antonio Casamad, Nazareno Sampaolo, Félix Castellari, Juan Sampaolo, Bernardo Gingolani, Angel Gingolani, Francisco Motteco, Juan Ancini, Juan Motteco, Bandine Fiore, Eduardo Batagliola, Rufino González, Angel Laya, Juan Pena, Juan Paini, David Paini, Agustín Cassan, Angel

Pretaris, Andrés Barassini, Jua B. Pelassi, Adolfo Girola, Carlos Riva, Esteban Guzzetti, José Segnoris, Luis Piruani, Juan Girola, Luis Benini, Antonio Marguzzi, José Soprance, Silverio Córdoba, Antonio Córdoba, Pablo Laren, Tomás Foresti, Enrique Liborio, Antonio Toresani, Angel Dettore, Juan Detore, Eluterio Lima Justo Ledesma, Celestino Jiriz, Francisco Peralta, Damián Peralosa, José Sici, Pedro Valsatti, Emilio Borgobello, José Borgobello, Santiago Cisi, Constantino Anfossi, Gustavo Ostermeyer, Teófilo Pudiría, Luis Sevilini, Angel Antonini, Felipe Cabello, Pedro Bacci, Nicolás Sampaoli, Pedro A. Bacci, Pedro Giampietri, Francisco Cingolani, Tobias Carbeti, Juan Cantestes, Marcos Sánchez, Eusebio Marruzzi, Manuel Cascati, Aldo Boaretto, José Dottorigi, A. Peralta, Miguel Franceschi, Vicente Ferito, Juan Casola, Vicente Farina, Francisco Marino, Luis Mastro Marino, José Vignolo, Pedro P. Manavello, Guillermo Abate, Bartolomé Godina, M. Fernández, Alfredo Prada, Pedro Canepa, Juan E. Sisti, Alberto Bonvier, José Bertolotto, Francisco Rosettini, Gerónimo Bacci, Juan Tordetti, Luis M. Rigo, Miguel L. Vanni, Pedro M. Bacci, Pedro Cabello, Juan Bacci, Juan M. Bacci, F. Ravaselli, J. L. Volonteri, Antonio Guirini, F. Delmonte, D. de Giacomo, J. Castelli,

COMITE DE SANTA TERESA

Comisión Ejecutiva—Presidente, Valerio Carreras; vice, lo. Bartolomé Certelli; vice 2o. Francisco Ferrari; tesorero Juan Alcaza; secretarios Ramón Montenegro, Antonio Montes y José Jorjés.

Delegados al C. C., doctor Felipe Carreras y Ramón Lazzari.

Vocales: Miguel Muñoz, Juan Ansala (h), Eusebio C. Gómez, Bruno López, Nicolás Steingel, Luis Maltoncello, Plácido Rivas, Manuel Gigena, Manuel Silva, Pedro Salgala, Alejandro C. Vallez, Pedro Valdéz, Plácido Funes, José Díaz, Juan Bocca, Feo. C. Gull, Oreste Pattini, Edoardo Valdez, Juan Sagala.

Comisión de propaganda—Presidente, Francisco de Gull; vice Juan Sagala; secretarios, César Barisore, Antonio Molteni.

Vocales: Juan Covasevich, Esteban Barinotti, César Barigona, Carlos N. Guallini, Mario Melotti, Julián Rossi, E. Palazzani, Francisco Suárez, Felipe Forasté, Andrés Piazza, Próspero Galasso, Pedro Bacci, Ramón Bacci, Salvador E. Tordetti, Antonio J. Gallo, Pedro Gallosia, Luis Pesego, Pedro Gallo, Emilio Bacci, Casimiro Piarini, Enrique Piazza, Santiago Rolando, Domingo Piarini, Antonio N. Corina, José Valsatti, Carol Piazza, Antonio Maltoncello, Gerardo Zaratocini, Séptimo Bacci, Genaro Nicassa, Juan Montemurlo, Lorenzo Panatti, Juan B. de Gull, Domingo Siri, Liberto Galasso, Hipólito Alcaza, Francisco Nalino, Carlos Loppi, José Martínez, José Aguirre, Pedro Bacci, Pedro Nalino, Carlos Farina, Domingo Forasté, José García, Antonio Díaz, Agustín Bertrone, Tarullo Zaccari, Raúl Bataglia, Luis Baccari, Antonio Barbato, Francisco S. Sampaolo, Porcone, Manuel Arzono, Felipe Criggi, Mario Volatti, José Enríquez, Carlos Castelló, Marcos Poggi, E. López, Antonio Manavero, Eduardo Vaccarone, Genaro Lajes, Mario Righi, Jacinto Rufinengo, Domingo Aguirre, Quirino Desanti, Otonio Montecchi, To-

Juan Fénia, Natalia Rona, Juan Pienegonde, Bautista Spenda, Francisco Grosso, Martín Camaletto, Bartolomé Ferreyra, José Casarir, Francisco Galletto, Vicente Dalbesio, José María González, Mauricio Cappello, Juan Boffa, Juan B. Trombatto, José Martínez, Romualdo Corea, Atilio Borzini, Jos Stampanone, Luis Esbani, José Borzini, José Stampanone, Luis Estebani, José Bella, Francisco Bella, Bautista Bengesi, A. Zarman, Alfredo Giordana, José Pasutti, Santiago Tomasini, Antonio González, Luciano Ferreyra, Ambrosio Cufre, Pedro Dellapiane, Pedro Cradero, Luis Laurino, Santiago Turri, Francisco Listello, Francisco Serra, Bautista Aralfo, Santiago Ferrero, Mariano Giri, Juan Pereyra, Eduardo Biolo, Mariano Pedrotti, Juan P. Arena, Eustaquio Novaretti, Isidro Escalante, Esteban Bella, Juan B. Pausio, Jua Escalante Miguel Bella, Alberto Escalante, Lucas García, Santiago Moretto, Angel D. Lastrelli, Luciano Dipaolo, Giosué Squillace, Esnesto Lastretti, Pedro Lirusso, Santiago Carignano Pedro Gerbino, Sebastian Milanés José Lirusso, José Trucco, José Carragno, Francisco Rossetti, Juan Pignora, Miguel Pastor, Bautista Bertorello, José Bracco (hijo), Jorge Bordissir, Domingo Nasetto, José Canavessio, Pedro Pietrasanta, Miguel Primo, Juan Alberto, Juan Pantasso, Victor Laudecci, Lorenzo Marchesi, Pablo Giovengo, Juan Lomo, José Albarracín, Anastacio Strada, Ostavio Campos, Walter Pricurth, Estor Albarracín, Ramón Peralta, Angelino Mangili, Romualdo Correa (hijo), Pedro Rubiolo, Juan Avila, Roberto Altieri, Luis Ferri, Federico Cotti, Enrique Pallavicini, José Muzzio, Carlos Deambrogio, Omer Maniez, Baltazar Vasquez, Marcos Torre, Miguel Pappe, Constantino Toledo, Luciano Dipaolo, Luis Aranda, Bernardo Moreira, Angel Rocca, Bautista Erba, Juan Casar, Delfin Robledo, Gerónimo Galbusero, Pedro Rodríguez, Domingo Riggo, Onecio Rodríguez, Luis Ayanda, Andrés Viotto, Pedro Carmelo, Luis Masuero, Facundo Rodríguez, Domingo Abrata, Lorenzo Aiassa, Antonio Rosso, Juan Garnero, Carlos Garnero, Domingo Castamagna, Pedro Boaglio, Bautista Mandrilli, Bartolo Coxo, Pedro Gazzera, Bautista Bainotti, Miguel Caggiola, Pedro Depetrir, Juvenal Giordano, José Baloire, Santiago Cravero, José Ambrosini, Desiderio E. Ferreyra, José Robledo, Carlos Ferreyra, José Demaria, Alejandro Bianciotto, Pedro Petrucchi, Carlos Eliena, José Ansaldi, Carlos M. Saglietti, Carlos Castoldi, Pedro Bolero, José Bracco, José Gamarra, Carlos Eliena, Eugenio Viotti, José Vismara, Luis Quaranta, Severino Pedrotti, Luis Carrasco, José Viotti, José Bertero, Juan Bertero, Bartolo Orella, Abelardo Merli, José Cravero, Esteban Bertolotto, M. Pastor, Clemente Bianciotto, Francisco Terzano, Francisco Ponz, Pedro Sandrone, Miguel Durando padre, Emilio Clapier, Juan Soave, Mauricio Soave, César Bardigoni, E. Nicoletti, Victor Scagno, Santiago Aloy, Juan Murisiasco, Carlos Volpe, Domingo Savant, Antonio Bertero, J. E. Busso, Domingo Alberto, Andrés Bergoglio, José Marchesi.

CANADA DE GOMEZ

Comisión ejecutiva — Presidente, doctor Teófilo M. Queirel; vice, id 1o. señor Octavio G. Koller; id id 2o. señor Alberto Buchaman; tesorero, Federico Meyer; pro id, señor Eugenio Vázquez.

Secretario general, José Koller, secretarios: Rosendo Casaña, J. E. Filippis, Manuel Pando.

Vocales: Miguel Garrone, Juan Jáuregui, Constanancio Giordano, Manuel Pascual, Luis Bianchi, Hermán Petersen, C. Sugshureer (hijo), Hermenegildo Sforzini, J. R. Fernández, Francisco Tomasi.

Comisión de hacienda — señor Federico Mau, Andrés Malen, Camilo Varni, Pío de Rioja, delegados: doctor Teófilo M. Queirolo, señor Ferruccio Ardigó.

Comisión de propaganda — Presidente, Ferruccio Ardigó, vice 1o., Alejo Morch; vice 2o., Valentín Mascotti; secretario general, Arsenio Noel; secretarios Evaristo Giordano, M. Aires, J. Irigoyen, E. Flores, J. G. Anderson, Alberto Sonnet.

Miguel Garrone, Mau Aires y Cía, Federico Meyer y Cía., Jáuregui y Vázquez, Octavio G. Koller, Antenor Beltrame, Juan Doble, Isaac Essaya, Norberto Sanz, Augusto Trouillet, Tomás Gausset, Santiago Baudissone, Pascual Scabaldi, Abraham Crosetti, Camilo Varni, Rosendo Casañas, Pedro Zapparoli, Domingo Tanitelli, Luis Tabonatti, Gaudencio Savoini, Ferruccio Ardigó, Alejo Morch, Augusto Schnack, Andrés Frey, Juan Jáuregui, Luis Bianchi, César Grigioni, Juan Baudino, Miguel Chini, José Ruiz, Ermengildo Odorizzi, Gaudencio Milanese, Franchetti Haos, Constanancio Giordano, Desiderio Sforzini, Evaristo Lombard, Marcelino González, Agustín Maggi, Isidoro Bentoli, José Rodríguez, Carlos Iglesias, Cipriano Pascual, Guillermo Morok, Luis A. Pellizon, Golofredo Schmith, José Berthello, José Vazquez, José Casari, Fausto Casari, Faustino Mascotti, Francisco Luisso, Vicente Poletti, Antonio Ottino, Domingo Bianchi, M. Aires, Vicente Castillo, E. Beaulieu, J. Irigoyen, E. Flores Herman Petersen, Raimundo Barrioconal, Juan Llozarige, Valentín Echerrique, Alejandro Leiser, C. Augsburger (hijo), Celestino Gronda, Luis Rasserio, Jorge Schneider, Miguel Peno, Natalio Rappaport, Pablo Stochiero, Pedro Lapolla, Bautista Pasero, Hermenegildo Sforzini, Antonio Rosso, P. Alcino Humberto Pascuali, Juan Rosso Pianetto, Juan Gill, Valerio Tisera, Francisco Guadagnu, Cristóbal Possino, Ambrosio Sironi, Moisés C. Sironi, Bautista Sironi, Cornelio Azuñero, Santiago Poelli, Luigo Cassino, Santiago Poelli (hijo), J. Milano, Leopoldo Paganu, Antonio Escatti, Evaristo Fernández, C. de Brey, Cleto Micone, J. R. Fernández, César Vila, Marcos Monsalve, Vicente Castrillo, A. Noel, Kaestner y Cía, Francisco C. Anderson, Grigioni y Bondoni, Luis Bianchi y C. Grigioni, Francisco Morano, Francisco Grigioni, Baldemar y Odorizzi, B. Borgarelli, C. J. Iglesias, Gerónimo Gilland, C. A. Levy, Alejandro Casarini, Alberto Scagnoli, Domingo E. Carrari, Juan Bria, Luis Ragout, José Filippis, Luis Carbonari, Mario Cotella, Nicolás Santana, Natalio A. Bardone, Francisco Tabella.

ni, Amado Borraz h. César Santilli, Tomás Amaya, A. L. Rosa, Francisco López, Basilio Migalcuk, Ditalo Favalli, Hilarlo Colletti, Luis Fausti, Dionisio Neggrioli, Andrés M. Gilliland, Luis Depine, Héctor Pasquale, Silvio Vasconi, Alfredo Beltramone, hijo, Francisco Besson, M. Bocchi, Francisco Núñez, José Trucchi, Juan Boso Piantotto, hijo, Juan Beltramone, Pedro C. Conzatti, Bautista Morello, Constancio Fazl, Oreste Nardo, Juan Quevedo, Juan Sireni, Ferruccio Zanirato, Antonio Bonitaz, Pedro C. Bardone, Vicente Fiore, Abelardo Pasquale, Roque Sapelli, Francisco Legni, Nazareno Verdeselli, Julio Aiba, Juan Fassero, Miguel Illegensky, Carlos Recadano, Pedro M. Sampaulesi, Pablo Pasciarone, Mateo Beltramone, Juan Bianchi, Hércules Dalledonne, Marcos Guardí, Juan Balbi, Francisco Antonelli, Primo Pascualle, José Scuriatti, Clemente Cacci, Luis Cagnola, José Margarilli, Luis Basanesi, Agustín Mazzafra, Bautista Atpli, Ray Quevedo, Mariano Bisetti, Víctor Miranola, Andrés Olivetti, Juan Giordano, Emilio Gatti, Santiago Bardone, José Brugué, Vicente del Síndico, Pedro Frapé.

Vocales: Lagarilli, Abraham Paz, Pablo Pellini, Albino Caraganti, José C. Calibri, E. Casañas, E. N. Deurone, L. J. Brigue, Domingo Gattila, Santiago Laoli, Francisco Triunfo, Ricardo Santen, Gerónimo Rassa, Benedicto Glott, Pedro Maggieri, Domingo Peuletti, José Pasini, Angei Pasini, Pedro Serrara, Francisco Boero, Zenón Lucaro, Enrique Baacamini, Pedro Mochetti, Juan Clani, Alfredo Galligoni, Alfredo Belluone, Alberto Rotto, Juan Dremos, Lorenzo Echegaray, Raúl Díaz, Antonio Basanesi.

BARRANCAS

Comisión ejecutiva—Presidente Juan Protti, vice presidente Teodoro Acosta, tesorero Mateo Kokic, secretarios Mariano Uroclai, Silvio F. Nazurdi.—Delegados al comité central—Domingo F. Muty y Juan Proto.

Vocales: Juan Grossi, Domingo Bacigalupo, Cosme D. Ruz, Felipe Cudini, Antonio Corti (h), Luis Bausada, Juan E. Ceballos, Luis Steynandi, Daniel Marasca, Luis Bernardi, Hermenegildo Palavicini, Honorio Olivetti, Justo Calvet, Elías Acosta, Marcos Ghiotto, Francisco Giovanella, Emilio Mestre, Martín Gasparetti, M. Bucotrich, Cayetano Peralta, José Bacigalupo, Domingo Conaraza, Antonio Bernaglio, José Donala.

Comisión de propaganda—Presidente Juan E. Ceballos, vice presidente Costante Scaglione, secretarios Angel Stefani Eusebio Ortiz, Francisco Fernández.

Vocales: Bartolo Manfas, Antonio Santi, Bernardo Dona, Bartolomé de Coto, José Grandel, Vicente Manfas, Pedro Calaña, Ventura Gómez F. Bacigalupo, Jaime Llovera, Adolfo D. López, Lorenzo Rodríguez, Antonio Ambrada, Higinio Ojela, J. Ventura Acosta, Juan Benchini, Isaac M. Benchini, Alejandro Quiroga, Luis Tuero, P. Español, Luis Benaglia, Benito Merino, Pío Rodríguez, Ramón Aragón, Luis Bernasconi, Florencio R. Zamora, Domingo Acosta, Emilio Felicioni, Juan E. López, Amadeo Simonetti, Juan Juan, Bacarich, César Simonetti, L. Ingalla, José D. Acosta, José Cabrera, Antonio Busal, Basiliano Soria, A. Santa Cruz, José Sánchez Haro, M.

Pellegrinelli, José Ojeda, Gregorio Marti, S. Mendelita, E. Guillermo Noll, Zeca, José Maldonado, Baltazar Mendelita, Jorge Mure, Antonio Dará, Saverio de los Santos, Francisco Ceballos, Santiago Mercelli, Rafael Gavalli, José Asilo, Alberto Merco, R. Antonio Costa, Roque Constantini, Néstor Brilli, Fernando Solís, José Santa María, M. Espino, Juan Bara, Emilio J. Mezzano, Domingo Lustran, M. Harandaz, P. Della, Vicente Dandadori, Pascual Abate, Antonio Bononich, Domingo Zanina, E. Zamboni, Esteban Zubia, Santos Gatti, Eusebio Solís, Marcos L. Coto, Mateo Milos, M. Denton, A. Salas, Eusebio Muñoz, Iván Keilán, Amada, E. Juan Aragón, Eusebio de los Santos, Esteban Ceballos, José Pica, Carmelo Del Salvo, Amadeo Paulini, Adolfo Porta, Pablo Siorri, Eusebio, José Maza, Luis Clemente, Carlos Accatelli, Luis P. Forzario, Antonio Bacigallo, Nazario Calvet, Julio Calvet, Pedro Mochetti, Francisco Pérez, Carlos Ojeda, José Glott, Vicente Carminatti, Carlos Solís, Francisco Figueroa, A. Miguel Silvio Fennelli, José R. Solís, C. Olguín, J. Martínez, Cayetano Manríquez, Rufino Muñoz, Faustino Muñoz, José Rieba, Domingo Pacheco, Víctor Grego, Salvador Mezzoli, Enrique Grassi, Gerardo Ruiz, Alberto Giacchini, Juan Payne, J. D. Deane, J. S. Camphigher, Zenobio Fernández, Pedro Acosta, Félix Tello, M. Solís, Luis Gada, Gerardo Rodríguez, Ramón Díaz, José Cebalero, Camilo Libero, Hemilio Andini, Moisés Riche, Juan Lorenzatti, J. Benzi, Mateo Menchula, Francisco Gattila, Eusebio Patten, Juan Arturo, Venancio Pellan, Lorenzo López, Teodoro Acosta, Mateo Kokic, Domingo Bacigalupo, Constante Scaglioni, Luis Bernaglio, José Donala, Mariano Urceali, Luis Gusala, Antonio Gavala, Juan Grossi, Juan Evangelista, Ceballos, Antonio Durán, Pedro Gattila, Florencio Amora, Domingo Acosta, Emilio Felicioni, Juan E. López, Lorenzo Siorri, Amadeo Simonetti, Rinaldo Simonetti, Nicolás Meza, César Simonetti, Artolo de Coto, Daniel Marasca, Juan De Coto, Miguel Pellegrinelli, José Ojeda, Gregorio Martínez Nazurdi, y Monicordi, Honorio Olivetti, Angel Stefani, Lorenzo Ingalla, Marcos Bucotrich, José Cabrera, H. Benaventi, Basiliano S. Soria, Amadeo Santa Cruz, José Sánchez Ara, Sebastián Mendelita, Enrique Noll, Zecarias Mendel, Baltazar Mendelita, Jorge Mure, Pascual de los Santos, Francisco Ceballos, Felipe Cudini, Teodoro Roberto Serafini, Gerardo, Felipe Rosetti, Fortunato Ceballos, José Pica, David Angelosi, Sisalvo Carmelo, Carmelo Mangarilla, José Veschio, Amadeo Paulini, Adolfo Porta, Angel Lombardi, Belloto, Pacifico, E. Mozzoli, Luis Clemente, José Maza, Pedro Bernacchia, Nicolás Meza, César Cimente, Gerardo Darío, Teodoro Galoto, Teodosio Asenetti, Teodoro de Amico, Colangelo Teodosio, P. F. Camanazo, Basilio Mantasa, Silvio S. Nazurdi, Antonio Pagnard, Natalio Skro

MELINCUE (San Urbano)

Junta ejecutiva—Presidente, José M. Carreras; vice presidente primero, Miguel To-

res; vice presidente segundo, Félix Oliveira; tesorero, Babil Lacoste, secretarios: Pedro Zavaleta, Armando González, y Domingo Vargas; vocales: Pedro Sánchez, J. Marinkorich, Lorenzo Staffora, Fructuoso Alvarez, Eusebio Vargas, Francisco Formento, Emilio Rodriguez, Tomás Muttis, Pedro Corvalán, Juan Marín, Emilio Cano, Carlos Kewo, Andrés Marinkorich, Antonio Carranza, Félix Comisso, Antonio Coradazzi; delegados: Octavio Grandoli y Pedro Torres Benza.

Comisión de propaganda — Presidente, Bernardino Correa; vice presidente primero, Rudesindo Peyrano; vice presidente segundo Miguel Torres (hijo); secretarios José Gerardo Giménez, Dionisio Escauriza, Juan Barbaresco, Mateo Martikoboni, José Barbino; vocales: Santos Giacobon, José Barani, Andrés Bilotta, Domingo Gate, Gerardo Petrucci, Alejo Vargas, Esteban García, Juan Weber, Olivo de Paris, Bautista Schinini, Bautista Sardi, Pedro Rueda, Benigno Novao, Camilo Comino, N. Guliau, Juan Otta, Ramón Ledesma, Máximo Gaite, Cristóbal Rueda, Nazario López, Ramón Lucero, Gregorio Avila, Rosendo Sierra, I. Salina, Benito Mena, Casiano López, J. Luppi, Fernando Ritondalo, Consolato Corti, Santos Cuatrocci, Camilo Brambila, Pedro Sánchez (hijo), Miguel Pecorano, Francisco Palluelo, Andrés Mendibril, Carmen Cavianco, Nerciso Escauriza, Eugenio Broffoni, Juan Rodríguez, Federico Ledesma, Miguel Campos, A. Olivera, Regino Censa, Juan Mauri, Pedro Baruducci, Juan Ma-

Werner y Cía., Zavaleta y de los Santos, Joaquín González, José M. Carreras, González Cernadas y Cía., Fernando Batán, Miguel Peconaro, Pedro Sánchez, Dall'Orso Hnos., Luis Colombo, Bambila y Peruzini, Segundo Calderón, Monchetti, y Benzi E. P. de Albertoni, Parnisari Hnos., Félix Combes, Juan Weber y Cía., Caballero Nadal, Novoa y Villosa, Eduardo Sanchis, Juan Franco y Cía., Carmen Caporlianco e hijos, Antonio Aizueta, Eusebio Vargas e hijo, Andrés Barriena, Félix Sierra, Carlos Sastre, Lázaro Hnos., Lagüer y Pantoja, Francisco López, Armando González, Conals, Hnos., Benito Rodríguez, E. P. de Amador, P. de Salas, Juan Vignier, e hijo, Benito Mesa, Ramón Lucero, Bautista Saeth, Luis Reinhold, e hijo, Bautista Schnini, Ramón Rognoso, Carlos Per. Hnos., Alejandro Ugarré, Jaime Rossi y Hnos., S. Bravo, J. A. Rent, Juan Sotelo, Pedro Escalzo, Alberto de Gasso, Bartolomé Costa, José María Iriarte, Ignacio Lozardi, Carlos Gruffer, Bautista Cagrande, Zenón Paz, Pedro Rueda, y Hnos. Patricio J. Marco Chirruak, J. José López, Angel Min, e hijos, Carlos Sastre (hijo), Miguel Nadal, Consolato Corte, Lorenzo Truzzi, Nicasio Vidal, Domingo Vargas, Esteban Luppi, Doolisto Díaz, Jo-

Comisión directiva — Presidente, Justo Arroyo; vice presidente, José Cravero; tesorero, Angel Monti; secretario Guillermo Arguello.

Delegados al comité central: Fernando Maldonado, Guillermo Argüello.

Voces: Ismael Villavicencio, Floriove Bianchi, Carlos Beniceto, Gumersindo Morán, José Rubino, Juan Piazza, Busticeta Casagna, Juan Villarruel, Juan Ricobaldi, Víctor Sarmiento, Juan Meyer, Ricardo Stallet, Carlos Real, Félix Argüello, Romero, Galletto, Eduardo Parody, Fermín Garofano, Guillermo Bruetti.

COMITE DE BUSTINZA

Comisión ejecutiva—Presidente, señor Pedro Medina; vice presidente, señor Atilio Pegoraro; tesorero, señor Emilio Coulón; secretario, señor R. Martínez Zurbaño, pro secretario, Ernesto Caillet Bois.

Delegados al comité central—Señor De José Leguizamón, señor D. Camilo Soto, vocales, señores José Marull, Carlos Perasso, Pedro nohanse, Manuel González, Federico Leguizamón, Luis J. Falcone, José Martínez y Carlos Perazzi.

Comisión de propaganda—Presidente, Sr. D. Camilo Soto; vice, Artemio Daneri; vocales, Camilo Falcone, Estanislao Córdoba, Carlos Johansen, Juan Perelli, Pedro Lindon, Rafael Chiliba, Luis Longa, Leonar Medina, Narciso Orgaz, Saturnino Lavallen, José Perazzo, Modesto Falcone, Juan Daneri, Baldomero Pereyra, Merardo Duevedo, Florencio Leguizamón, Alberto Alarcón, Fortunato Correa, José Posada, Miguel Laine, Juan Lessano, Luis Balsev, J. Colombero, Juan Santillán, Juan Anselmi (h), José Martínez, Camilo Soto, (h), Domingo Leguizamón, Domingo Robbiane, Teófilo Anna, Liberio Santillán, Erason Pais, Carlos Montero, Antonio Córdoba, Carlos Leguizamón, J. R. Beldgo, Gumersindo Leguizamón, J. R. Beuno, Luis Colombero, Antonio Posada, Pedro Rinaldi, Andrés Leguizamón, César Succi, José Echeberri, Antonio Mazari, Luis Bagni, Juan Buleri, Santos Battaor, Froilán Galván, José Pineda, Antonio Gassi, Rauldino Luna, Pascual Caccini, Juan Furcotti, Antoni Baioco, Nazareno Brssa, Anatanio Miche, Ramón Michea, B. Formarelli, V. G. P. Amestasio Santillán, Pedro Anna Benet, Guillermo, Antonio Méndez, Juan Castiño, Arturo Correa, Antonio Falanga, Juan Sioni, Arturo Araya, Ciro Daneri, Juan Pantí, Noel Rignan, Carols Johansen, Estanislao, J. A. Romero, A. Antonio Meriño, Madridi, Alejandro Framaroni, Pacífico Girotti, Filo de Julia, Pacifico Stomari, Gobernante Nazareno, Leonardo Poma, Teodoro Martínez, Pedro Bellara, Santiago Gosi, Pedro Carlini, Ubaldo Waldini, J. P. Hila, Jesús Carloba, Eusebio, Tololo Guillermo Casini, Luis Aguirre, Enrique Campulongo, Máximo Cabrera, Juan Palotta, Beltrán Villareal, Pedro Navarro, F. Calabán, Brunetti Romano, Juan Araya, Félix Bilschoen, Luciano Obnos, Salomón Sosa, Amalia Verá, Daniel Molina, Marcelo Carlos, Manuel A. González, Flores Albarra, Claudio Isid, Francisco Baldiwin, Pedro Alcegar, Cleofano Alcegar, Feliciano Mendoza, Domingo Leguizamón.

ACEBAL

Presidentes honorarios—Manuel Lomel y Guillermo Martín.

Comisión directiva—Presidente, Víctor no Aguirre (h), vice presidente, Cornelio

P. O'Connor; tesorero Feliciano García (h) secretario Antonio Escoda, hijo y José Bernarini.

Delegados al comité central—Ricardo D. Murray y Victoriano Aguirre (h).

Comisión ejecutiva—José Baha, Domingo Drincovich, Ernesto L. Cepeda, Antonio Escoda, Feliciano García, Lido Gardelli, Florencia Lemos, Manuel Mosquera, Juan R. Doros, Santiago Jakas, Luis Galleta, Manuel Pérez, Alberto Piccinini, José Pomati, José Puigambiri, Bernardo García, Nazario Arivad, José Thompson, Juan Latti, Luis Lavaggi, Silvestre Rebattoro, Luis Rosetti y Joaquín Barran.

Voces: Domingo Delavovich, José Baha, Florián Lemos, Alberto Piccinini, Juan Sotillo, Manuel Mosquera, José M. Bernarini, Ernesto L. Cepeda, Victoriano Aguirre, (h), Luis Risetti, Manuel Pérez, Lucio Gonetra, González y Cía., Nazario Pinos A. Escoda, Pedro Triginer, Ramón Bonatersa, Antonio Drincovich, B. D. Ferrer, Francisco Blasco, Silvio Pace, C. Escoda, Maximino Biliiche, Lucio Lavaggi, Natalio Jiménez, Antonio Vales José Bernardi, Braulio Alonso, Mariano Drincovich, A. Drincovich, C. Escoda, Darwin Bohé, Silvestre Rebattoro, A. Leguizamón, Alfonso Gasparini, Juan Pettinasi, Enrique Pagani, Pablo Targeta, Santiago Brignoli, Pascual Brignoli, Angel Martínez, Roberto Arona, Bernardo Calvo, Luis Andelman, Sixto Arece, Juan Lescano (h), Santiago Mussati, Félix Florio, José Murruga, Cipriano Maggiori, José Labiasse, Joaquín Perramon, Francisco González, Juan Carrandi, Juan Mosquera, Maximino Villar, Carlos Casanova, Pascual Pagano, J. Manuel Albizuri, F. Cernudi, Joaquín Barran, Severiano Pérez, A. Balzot, M. Tambo, Mauricio Pipa, F. G. de Vita, Pedro Navarro, Santiago Luchese, Francisco Salvatore, Domingo Cuello, Abraham Cuello, (h), Juan O'Tool, Antonio Trusco, José Fernández, Dionisio Coletti, José Luchesi, Gregorio Marín, José Laraya, José Linares, Antonio Jinch, Esteban Marucich, Fermín Frías, José Culell, Nicolás Cherafin, Dante Nieri, Celestino Difont, Joaquín Franelo, Juan Cenococ, José Luraschi, Juan Llorrens, Bonifacio Carrio, José Llorrens, Amadeo Bulgarelli, Celeste Perretti, Domingo Lazzari, José Manabini, Nazareno Cecarelli, Santiago Pachini, Enrique Nascombere, Santiago Diguire, Salvador Gantile, Luis Puigembiri, Severo Sanchoval, Silvio Sosa, José Campos, Constantino Suárez, Modesto Castillo, Casimiro Audet, Massimo Bosio, José Bertran, José Tous, Juan Leal, Antonio Palombo, David Santineti, José Courbelle, Pedro Bertelli, Aquiles Lamezzi, E. Ruggeri, Enrique Pogirrone, Ramón del Valle, Rosario Moyano Pablo Roncaglia, Esteban Frapetovich, Mateo Letich, Federico de la Fuente, Pedro Gueta, Juan Bolsich, Antonio Bolsich.

CHABAS

Comisión ejecutiva — Presidente, señor Carlos Mattos.

Vice 1o., señor Juan Kokie.

Vice 2o., Ing. señor Guillermo Wittonek.

Secretarios: Paulino de Arechavala, Horacio Rozia.

Tesorero: Lucio Galarza.

Pro: Manuel R. Martínez,

Vocales: Doctor Jacinto Mattos, Jaime Prats, Juan Bazet, I. M. Bazet, doctor Luis Mattos, Domingo Tersaglio, Antonio Azar-loza, Agustín Zavaleta, Clodomiro Ledes-ma, Raúl Mattos, I. E. Comba, Próspero Suárez, J. M. Piralli, Agustín Navarro, Hiermenegildo Longone.

... antes ante el comité central.
Doctor Luis Mattos y señor Agustín Zavaleta.

Comisión de propaganda — Presidente, señor Carlos M. Mattos (hijo).

Vice 1o. Pedro C. Mottino.

Vice 2o. José M. Mattos.

Tesorero, Alberto Goni.

Vocales: Ramón Goffré (hijo), Santiago Bernardi, Luis Faluto, Carlos Porta, Santiago Marmirolli, Silvio Giovanini, Hermano Gaggiardi, José Prats, Serra Tomás Mecoleta, Mariano Rins, José Ferrara, José Van Zuylen, Guerino Rinaldi, Robustiano González, Pedro A. Grossi, Benito Damiani, P. Pillastron, Manuel Banantes, Pedro Morales, Luis Missin, José Domingo José Buchedi, C. M. Lanzac, Leopoldo Sarcos, Pablo Peralta, Federico Révalo, Paul Cloux Jonás Roffé, A. Solari, Enrique Vanden, Biala, Eduardo Morell, Mariano Centino, Pascual Salani, Francisco Liberti, Gualterio Schedegger, Sidber Hnos. Ernesto Schedegger, José Sidler, Juan Frigion, José Pomuni, Antonio Palma, José M. Córdoba, Manuel Amarillo, Teodoro Mújica, Manuel Mújica, Juan E. Julliant, Nicasio Benítez, Antonio Natalio, A. Natalio (h), Juan Frigaray, Mario Lurotti, L. Garello, Atilio Mottino, Rafael Pando, Facundo Echeverría, Pablo V. Verberatto, Miguel Gómez, P. Zavalo, Ignacio Erro, P. Ponce, José Casales, Manuel García, Domingo Huarte, Severino Bareiro, José M. Azar-loza, Santiago Saraza, Silvio Patarini, Manuel Fernández, Antonio Borgghi, José Par-enti, Angel Loigorri, Gmo. Bianchi, Erasmo Bianchi, José Fernández, Narciso Si-mancas, Esteban Villamor, Salvador An-sede, Jacinto Rodríguez, Felipe Ramírez, Cristóbal Labrador, Isidro García, Eduardo Ponnies, Savino Lerena, Víctorio Demar-chi, Félix Damiani, Pedro Lamarque, Tran-quiño Demarchi, Francisco Sánchez, José Rica, M. Domínguez, Teodoro Revueta, Ru-fino Rodríguez, Enrique Itoiz, G. Ríos, Mi-guel F. González, Carlos Penone, Juan Barther, Camilo Barthet, Pedro Culelres, L. Scatocene, Leopoldo Mansilla, Juan Cor-tesi, Juan Cortesi (hijo), Domingo Pe-frich, Manuel González, Miguel Martínez, Guillermo Stalker, P. M. Cortés, Agustín Nongués, Bautista Harche, Juan Zamalet, Juan Grippat, Andrés March, Ricardo Gar-cía, Ramón Cofré, Juan Rimaldi, Manuel Velasco, Gregorio Martínez, E. Grasso, Manuel Zeballos.

EL TREBOL

Comisión ejecutiva—Presidente, Antonio Arroyo; vice presidente, Pedro Coppa; te-sorero, doctor Jesús A. Guevara; secretario, secretario, Manuel Zeballos.

Delegados al comité central—Doctor Je-sús A. Guevara, Antonio Arroyo.

Vocales: Señores Carlos Arámbulo, Car-los Wat, Carlos Rulheford, G. Smyties, En-rique Miles, Antonio Arroyo (h), Emilio

León, Arturo Souhtan, Julio Lanza, José Bellite, Carlos Costa, José Bocato, Apolinar-rio Arana, Carlos Caudana, Pedro Boisi-net, Judith Carabaz, Bartolo Gallo, Juan Canadía, Lorenzo Sagalmorral, E. G. J. Ju-lito, Juan Dell'Acua, Bautista Scifo, Mi-guel Maltalla, Alfredo Sara, Juan Arduino, Santiago Arduino, Luis Zanotti, Juan Bru-sino, Miguel Bedgesio, Bautista Sciolia, Pedro Sciolia, Bartolo Pipino, Andrés Tos-co, Vicente Guinulin.

COLOMIA PIAMONTE

Comisión ejecutiva — Presidente, Juan Mazoni; vice presidente, Emilio Vateone; tesorero, Francisco Torres; secretario, Vi-cente Robert.

Delegados del comité central—Eugenio Robert, Justo Arroyo.

Vocales: Roque Zárate, Jones Clavijo, Pablo Zárate, Juan Olmedo, Adelino Ol-medo, Javier Lucero, Juan Chaves, Do-mingo Arregui, Laureano Ibarra, Albiles Urmonetta, Celestino López, Pedro Chave-ro, Gregorio Peralta, Eduardo Moyano, Pas-cual Molica, Manuel Alderetti, José Pe-ralla, Honorio Rodríguez, Claudio Rodri-guez, Alfredo Bravo, José Andrés (h), Martín Alpa, Natalio Alral, Emeterio Es-trada, Pablo Manzini, Juan R. Gómez, Jor-ge Bush.

DISTRITO PAVON ARRIBA

Sagala Hnos., Jonti y Rfos, Valerio Ca-l...
Hire, Esteban Rubinch y Cia., Cuvasevich, Hnos. Martiniano Campana (hijo), Miguel Muñoz, Ramón Carrasco, Bartolomé Caste-lli, Eusebio C. Gómez, Germán Aira, Nico-lás Henquel, José Caivaine, Pedro Miseta, Cristóbal Kchoc, Francisco Covacevich, Ma-r...
Hne, Enrique Arévalo, F. A. Cavallo Fran-cisco Solis, Serafin P. Ferro, Juan Legalci-va, Juan B. Cevacevich, Leopoldo Fuso, Jo-sé Sagala, Juan Petrovich, Valerio P. Ca-rreras, Miguel Metrino, José Milinoli, José P. J...
lix Jaime, Ricardo S. Ríos, Esteban S. Vi-lavich, Angel Zitta, Domingo Ferrero, Mar-tín Royiega, Crespin Vera, E. J. Rossi Luis U. Roldán, Gregorio Abaniz, Benito Piamonte, M. Mitrevich Pablo Guine, Bau-...
Bogune, Alejandro Gómez, Ramón Pérez, Ba-tazar Marmby, Tomás Marmby, V...
Lanciovich, Enrique Gray, Eduardo M. Cor-mach, Julio Pozzi, José Carreras, Esteban Machuico, Domingo Curnolin, Ernesto A. Pegueroa, D. R. Covacevich, José Dimalia, Francisco Uranizan, Antonio Padovani, Juan Fadich, Juan Testi, Antonio Tircola, Jo-sé...
citti, Bartolo Pegino, Nicolás Luvlich, Jor-ge Laecievich, Pedro Covacevich, S. Boja-nich, Domingo Zavich, Juan Villich (hijo), P. Covacevich, L. B...
José Biolani, Patricio Rodríguez, Pablo Jus-trillo, Matías Virbo, Antonio Kafisan, Ben-...
Nicolás Baskovich, Augusto Smurk, Flo-pes Enrich, L. Rubio, Mariano A. Bozi-covich, Antonio Tomich, Francisco Etrato-ni, Pedro García, Juan Bernevech, Valen-ciano García, Francisco Morales, J. Gallini, Felipe J. Hier, Antonio Silva, José Men-di-da, Demetrio Santillán Victoriano C. Agui

yre Atiña, Antonio Diñani, Saturniano Velazquez, Gumersidno Arrieta, José Creola, ni, Antonio Loboa, A. D. Biozi, P. Fiori, José Giamano, Vicente Pellegrini, Jorge Irachich, Giamano de Paola, Teadomiro Soria Bartolomé Spingia, José Villaroel, Cirilo Gómez, Sandalio Cisterna Nicolás Belisaco, Emilio Carerra, Enrique Cuartione, Federico Ruiz, Juan Planchich, Antonio Jayan, Antonio Lustrillo, Antonio Paluán, Nicolás Mo ya, Natalio Leutich, Pedro Levrancovich, Andrés Covacevich, Milor de Ruzich, Juan Cunichi, Martín Cormak, Baltazar E. Murphy, Juan Restovich, Pedro Ograsta, Juan Berban, Valentín Font, Pedro Maghe, Jorge Covacovich, Pablo Bossi, Enrique Bossi, Juan Fadich, Bernabé Alvarez, M. Beltrami, Juan Pozzo, Fabián Lansevich, Nazario Marzochi, Antonio Fone, José Montero Serafin Casalegno, Senerio González, Mariano Covacevich, Juan Rolandelli, Mariana Godelich, Jorge Borzone, Pablo Bignami, Conrado Bignami, Cipriano Rivero, Jorge Cormay, Alejandro Zarski, R. Vitale, Emilio Rodríguez, Indalecio Carreras V. E. Lucero, L. Actor, Juan A. Costa, Francisco Natale, Vicente Pellegrini, Ricardo Flahert, José Zini, Luis Pess Eduar do Salgado, Carlos Mozzi, Mateo Lincich, Joaquín Suárez, Luis Enlli, Silvio Destefano, Mario Atontich, Juan Lumsich, Bautista Borles, Juan Ollubén, Miguel Gozolen, José Chacas, Gerónimo Fontañe.

SAN JOSE DE LA ESQUINA

J. M. Cárcano, Faustino Iparraguirre, Martino J. Ruiz, J. A. Rossi, J. Schultdt, Ernesto Bustamante, Francisco Díaz, Clemente Rubino, E. H. Ferreyra Sosa, Gil Ferreyra Sosa, J. San Juan, F. Relach, M. Maristany, Andrés Zufame, F. Mansilla, N. García Jacinto Lucero, J. Bianchi, Dant Gavarello, José M. Suárez, A. Ll. Pérez, Juan Anca, Pedro Rombo, Torcuato Cuevas, José Herrera, José Aliata, Francisco Vian dy, V. Suárez, A. Cáceres, J. Fiordani, José Hilt, Bautista Trognot, José Biazzi, Clemente Curetti, A. Mansilla, J. Boett, Antonio Dall'Orso, Del Federico Henos, Fortunato Delmaschio, Luciano Dechiar, Joaquín Garloff, Miguel Paira, Alfredo Rte, Juan Noriega, José Abdela, Isidro García, L. Castelli, E. González, A. Cárcano (hijo), M. Suárez, Santiago Braidá, Antonio Santeste Van, Simón Abdala, José Sanahuja, Antonio Sanahuja, Miguel Sange, Miguel Pedróz, Indalecio Ledesma, M. Ariza, J. Despoges, Norberto Barberi, Si quiza, Juan Trovarelli, Miguel Cárcano, Gerónimo Ramírez, J. Rocca, P. Espinos, Alejandri E. Boghietti, Marcelino Mari, E. Colombo, Antonio Braglini, Juan Pachar, Norberto Gallegos (hijo), P. Pila Morales, Marcos Paricia, Juan Dulón, José Mani, José Bianco, Angel Dettoni, E. Brada, Agustín Mansilla, Pedro M. Alday, Juan Sanguin, José Depietro.

Luis Samari, Pedro Gentile, Nicolás M. Pire, Francisco Sabruo, Luis Calonini, José Sabatini, Antonio del Bianco, Emmer gildo Filippi, Alejandro Ré, Angel Ribandi, Miguel Fede, Pedro Crescimbeni, D. Vin yen, C. Raffinengo, José Boori, Pascual Reischner, José Ambrosio, Nicolás E. Pira, Francisco Buma, Romeo Pataferra, Juan Neubaus, A. Pratiella, Pedro Scarsella, Benigno Ruiz, José Zamban, Alberto Gerlar, Juan F. Perroud, Nazareno Fugate, Federico Ferrucci, Cipriano Orué, Alfredo Otto

Benito Perzi, Nazareno Grimaldi, José Sfas cha, Pastor Grimaldi, Luis Pupo, Victor Pruncio, José M. Martínez, Carlos Scana varra.

GABOTO

Jacinto Villamea (hijo), Zenón Arceeedo, Fernando S. Caballero, José Ma. Rodríguez, Aristiles C. Pierini, Juan A. Martínez, Juan Picó, Miguel Busa, Carlos Lompori, Bautista Labat, Abelardo Villamea, Juan Perri, José Pedante C. Diagliacampo, Pedro Monzón, Eudoro E. Acosta, José L. Beri, Venancio Caballero, Juan Camprezhez.

CANADA RICA

Francisco Canals, Juan Carmona, Juan Sans, Sebastián Fagnana, Juan Rucher, Arturo C. Honms, Guillermo Ponce, Vicente Molderodo, Crisanto L. González, José de la Paz, Maldonado, Juan Gorospe, Florentino González, José Goyeneche, Victor Corabazzi, Patricio Aberracin, Angel Lerchundi, Inocencio Fernández, Gregorio Lerchundi, Miguel Lerchundi, José María Garzonilla, Raúl S. Carrasco, Rafael Maiztegui, Elías Asen, Antonio Borrás, Cosme Estrada, Simón Baldomar, Domingo Modino, Antonio Macalusi, Gregorio Manresa, José Estrada Jaime, Alos, Teodoro López, Cipriano Moyano, José Abolon, Antonio Ri va, Enrique Loero, José Defonso, Francisco J. Montino, Mateo Pek, Ignacio Barrena chea, Francisco Canalarí, Simón Canals, Eugenio Esteve, Lorenzo Escolá, Ventura Durán, José Baldillón, Juan Baldillón, Cos me Estrada, Antonio Falcó, Ventura Ru vies, Antonio Ballona, Ramón Petit, Manuel Díaz, José Ramírez, José Manresa, Gregorio Pettavini, Enrique Agustini, Cle mentino H. Chiera, Nicolás Strieher, José Juan Pantaleón Figueroa, Francisco Carrata, Jaime Margabola, Felipe Camargo, Pedro Algran, Francisco Ovarzabal, Felipe Obregón, Constantino Cesare, Nicolás Ciar juco, Arturo Bonen, Cesáreo Palma.

DISTRITO ALCORTA

José Olata, Santiago del Sol, Alfredo Garate y Cia, Calzada Hermanos, Casario to y Cia, M. Barlé, Eusebio Molina, Pana lianmanes, Lavigne y Cia, González y Fer nández, Pedro Richard, H. Ineso, y Cia, José M. Rodríguez, Juan Cusca, Pedro Bichard, Gerónimo Priore, Antonio Saá, José G. Pellegrini, José B. Barrón, J. Casoli, Antonio Luzzu, Francisco Albonico, Juan A. Peña, Enrique Busi, Luis Quitero, Santiago Rozzi, Juan Durani, José Audi no, Ernesto Coria, Carlos Ventula, Juan Portio, Luis Domingo, Joaquín Menzula, Eugenio González, Manuel del Valle, José Esalita, Juan Oláza, Constantino Cogha, Juan L. Marchetti, Rafael Marchini, Santiago Tabarez, Atilio Tabarez, José Barba, José Rivero, Francisco Batallana, Bernardo Suerigallo, Mateo Berino, Miguel Bretta, Gonzali García Máximo, Gabriel Julio Orsila, Agustín Barlagua, José Ber biano, José Ma. López, Ramón González, Leopoldo Capertino, Espirito Gallo, José Domingo Mario Della Negra, Santiago San chez, Graciano Casas, Carlos Zabala, Angel Anella, J. S. Mazzano, Antonio Brielati, Antonio Bianco, A. Alonso, Juan Giosci, Francisco Canola, Luis Magall, Agrado J. Poma, Luis Palmette, Fortunato Escaló, Benigno Pana, Domingo Rios, Domingo Cas ti, Polo Gasfani, José Di Fonso, Benito López, Juan Ceriso, Ernesto Andreoli, Leon

Antonio Sánchez, Fernando Rossi, Lorenzo Downes, Darío Agazzi, P. Balboa, Santiago C. Hoddinott, Rob Hoppe, Marías Rojas, M. Vincayo, Juan Colombari, Juan Manuel Castillo, Daniel O'Brien, Juan Gingham, Antonio Bongiorno, Eugenio Soto, Joaquín Sastre, Cornelio O. Cruel, Justiano C. Paz, Pío Barrera Camarero, Santiago Bressano.

CORONDA

(con reserva respecto de la traslación de la capital)

Gelasio Ayala, Abelardo González, Secundino Carles, Pascual Herrero, Bernardo Dora, José V. Bajart, Luciano González, Enrique Momo, Andrés Sánchez, A. Santillán, José Guigues, Santiago Dora, Juan A. Delfade, Alejandro Jerónimo, Francisco A. López, Carmelo Acuña, D. Massini, Eugenio Rossini, Francisco Pérez, Remelio Banajune, Félix Rimagnoli, Esteban Giménez, José Bravin.

VENADO TUERTO

Martino Hnos., Jorge O'Connell, Guillermo Dimmer, Domingo Morrao, Pedro Castro, M. Furundarena, Bernabé García, Manuel Rodríguez, José Núñez, N. Osvaldo, López, Felipe B. González, Ricardo Ferraresse, Mauricio Gallo, Claudio Díaz, Eduardo Hoffmann, Ernesto Licessebeff, Serafin Pando, N. Robledo, Larrea y Gil, Víctor Nieto, G. A. Condado, José M. Silva, Juan F. Casagrande, José Salvai, Albino Gavon, P. Torquete, Carlos Rostagno, Natalio S. Salvai, A. Castellani, Carlos A. Díaz, Pedro Nasimbene, Lorenzo Perrone, Juan Dournes, Bautista Barbises, Carlos Pippo, N. Arnolds, C. L. de Dugo, José Benvenuto, Domingo Caffarino, Carlos Passera, José T. Sánchez, Antonio Barreiro, N. Panni, Celestino Vinsen, Antonio Lorenzo, F. García, José Gianini, R. González, Juan Martín Gamboa, Juan Mauna, José Marchese, Lindolfo López (h), R. Almeida, Patrio Brand, P. T. Casey, Lindolfo López, B. Francisco Mispuega, Lorenzo Duerzo, Rafael Intericuz, Ernesto A. Lissenhelfi, Marcos Balanzategui, Horacio Pittaro, A. Bach, V. Mantel, Juan D. Luillo, Francisco Kahles, Angel Cusiliano, Luis Tinio, Antonio Basilio, Antonio Bostoloni, A. D. Funes, Leonardo Ginvallin, Francisco Salvai, José Chiappeid, Honorio Atera, Francisco A. Sombahe, Enrique Barbaní, Juan Castillo, Pablo Pontiliano, Jacinto Guzmán, Antonio Avoynadra, Julio Furundarena, B. Confortola, Antonio Perrane, Martín Azesiana, Salustiano Albriza, Benito Abriza, Baltazar Martino, Bernardino Pérez, V. Burutaran, José Furundarena, Luis Gilio, Carlos Grefree, V. Sturbide Guido Torquati, Félix Rivarola, Venancio Luna, José Zavala, Pedro Pontiliano, Antonio Batallas, Indalecio Gerondo, Blas Nalopitano, José Garbarino, Juan S. García, Genaro Gregorio, Nicolás P. Pontiliano, P. Lascala, Santos Zabala, Juan Durán, Gilberto A. Caminos, Nicanor Bustamante, Rosas Balzan, Alfredo Gorordo, Ponciano Belen, Calixto Belen, Félix Reina, Carlos Castro, Agustín Urquiza, Pedro Chevallard, Jorge O'Conner, Desiderio Laquies, Edelmir Rincón, Feliciano Quintero, José Echeyverría, Eudisto Echeid, Guillermo J. Cortínez, Nicolás D.

Chiasa, Juan N. Allem, Nicolás Rutiliano, Jorge Maer, Serevijo Luján, Angel Zavala, José Correa, Rosario Correa, Pedro Zavala (h), Francisco Oviedo, Pedro Rivarola, Rosario Casas, Abel Traverso, J. G. Moreno, F. Alonso, Juan Salvai, C. Hernández, Antonio Pereyra, F. Díaz, C. Resis, Cándido Albades, Juan Draetta, J. Campanas, Domingo Gascenarro, T. Olmedo, J. Cosman, Ramón Luján, Secundino Robledo, José Roldán P. Albes, Juan C. Melian, F. Castillo, Sixto Villalba, M. Videla, A. Mansilla, José Ruiz, Epifanio Riestra, Pedro Zabala, B. Ruiz, Pedro Gallego, Luis Ríos, Félix Roldán, Manuel Ramoldo, M. Gauna, Pedro Suárez, C. Saldaña, José Roldán, Tomás Corvalán, Martín Zavala, C. Becerra, Juan Pío Castillo, Mario Segre, León Giles, Pedro Bastilles, Eradio Otoños, Julián Gorosito, E. Otoños, h), Pedro Ramírez, Natalio Garban, Pedro Belascuea, Antonio Reyna, José López, Dionisio Esquedo, Jorge Gendenez, Carlos Guynan, José Ruiz, Pedro Zalazar, L. Caballero, Francisco Dolazararay, N. Sánchez, Francisco Umberto, M. Gómez, Gregorio Quiroga, A. Ricardo Adolfo Barrera, José Ruiz E. Morales, G. Vivas, Nazario Godoy, Emilio Loza, Agustín Urquiza, Pedro Aguero, Francisco Oviedo, D. Piedrabuena, P. Carmona, Camilo Montoya, Ezequiel Mercado, Carlos Rocha, Felipe Dellororaiz, Lorenzo Castillo.

FIRMAT

Manuel Torres, Patricio Mac-Nabb, Bernardino Correa, Gabriel Goyeneche, Pedro Torres, Gonzalo P. Olivera, Manuel Torres (h), Daniel Cantillen, M. González García, José Arana, José Villegas, Miguel Di Nunzio, Pedro Tanguini, Santiago Nin, Antonio Maruzzi, José Buratovich, Esteban Tarras, José D. Cantillón, Pablo Salva, Luciano, Francisco Deseta, Agustín Buitián, Salvador M. Correa, Jesús Tulián, Juan Albornoz, Ramón Mero, Benito Parero, Marcos Contreras, Sinesio C. Oviedo, Isidro Guzmán, Oblando Giovanni, A. Grovanone, Narciso Sebelino, Juan Valles, Martín Martínez, Antonio Salguero, Pablo Juárez, Ezequiel Vera, Emiliano Tulián, Anastasio Orleans, Antonio Mur, Antonio Queneso, Domingo Villalba, Domingo Villalba (h), José M. Verou, José Asbano, Celestino Albornoz, Sebastián Tarraza, Miguel Tarraza, Manuel Castillo, Zenón Rodríguez, José Tarrazo, Juan Juárez, José Juárez, Sebastián Mur, José Vázquez, Emiliano Tulián, Olegario Tulián, Pascual Tallen, Liborio Tulián, Eusebio Novillo, Jacinto González, Francisco González (h), Eloy Pierron, Eusebio González, Enrique Thirone, José C. Carreira, Sixto Rodríguez, Julián Figueroa, Manuel Martínez, Antonio Mayol, Isidoro Riquelme, Gregorio Montoya, Mariano Goyeneche, Pablo Montoya, Mariano Zúspiz, José Carlos, Pascual Tarras, José Albornoz, Ramón Molina, Antonio Avila, B. Avila, P. Talosa, Francisco Navarro, Avelino Meo, José D. Cantillón, B. Escobar, Juan Varela, Victorio Raba, Florencio Rodríguez, Ramón González, Angel Ferrer, Pedro Rodríguez, José Ornelas, Honorio Tulián, M. Pontes, Teófilo Delgado, Zúspiz, Ornelas, Felipe González, Francisco

Narváez, Francisco García, Pedro Sánchez, Gabriel López, Juan Carrizo, Laureano Calbello, Silvestre Mujica, Enrique Alvarez, José Alaraz, Felipe Gómez, Gerónimo Tullán, José Guibani, Santiago Kinada, Santos Marazzzi, Camilo DeAguiar, Desiderio Tullán, Francisco Ginea, Santiago Segura, Ramón Varela, Juan Cegua, José Plás, José Blzón, Baldino Varela, Pedro Rodríguez, Luis Benedito, José Papini, Pedro Gama, Desiderio Trintano, Carlos Rossi, José Alberti, Federico Villalba, Juan Varela, José Barán, Silvio Santinelli, Pedro Tullán, C. Olguín, Cruz Silva, Pedro Parra, Benigno Becerra, Eladio Vázquez, Angel Gildardón, Felipe Rocha, Juan Verdí, A. Guzmán, Miguel Romero, Juan Susuredesti, Juan Romero, Bernabé Olmo, F. Tullán, Martín Ledesma, Juan Ocampo, José Vázquez, Antonio Veronda, Jesús Juncos, V. Olmos, Juan Molina, Manuel Ocampo, S. Cerna, Martín Plané, Pedro Lascau, Pedro Olguín, Lucio Coronel, Andrés Rodríguez, Antonio Araca, Esteban Sánchez, Pedro Díaz, Máximo Ríos, Todor Olmos, Gavino Reynoso, Bernardo Gayo, Victorio Faviola, Luis Torre, Gumarcado Avia Sandalio Balguinta, Segundo Franco, Lucas Frena, Arturo Barroso, Ramón Blanco, Delfín Rizzo, Antonio Belaguire, Jacinto Luna Damián Borda, F. Ríos, E. Messia, Primitivo García, Honorio Videla, Miguel Villarcas, Flores Almadá, Urbano Petri, Pedro Aguirre, Ramón López, Secundino Giménez, José Proto, Felipe Casas, Guillermo Rilles, Ricardo Bianchi, José Proto, Anastasio Posé, Rolando Gómez, Juan Valentí, Juan Ramos, Joaquín García, Sebastián Marcucci, Pedro Corvalán, doctor osé Cano, Ignacio Goyencena, Francisco Marcucci, Ramón Juárez, Jacinto Varela, José Cano, Alupzjo—sAlupzjo—sSHRDL N L U UPT

ELORTONDO

López y Villazón, C. Benson, (ingeniero) Fernando González, Tomás O'Duyen, Baldarena Hnos, J. M. Echazarreta, Mauricio García Hno, Gómez Hnos., Antonio Batus, y Ca., Modesto Cassellas y Hno., E. Moltenne, Francisco González, Merlo Hnos., Fabio Passoni, Marcelino Phialvo, Emilio F. Demot, Carlos Rúa, Eduardo Suárez, Baurista R. Siccardi y Cia., Miguel Vignera, Luis Podestá, Luis Ristora, Rafael A. Ratto, Blas Alanís, Miguel E. Vita, Eusebio Ruiz, Juan Milano, Feliciano Ruiz, Luis Palardella, B. Banaciso, Pedro Benagnio, Luis Seriane, J. Benaciso, Leonardo Manelli, Vicente Alvarez, Valentín Veraus, Juan Brignon, Roque Fiori, Vicente Basinina, Gregorio Lencina, Pablo Rocha, J. Velles, Felipe Boglietti, Félix Salchero, Juan Cordeiro, Bautista Garrone, Alejandro Gordan, Pedro Dorigo, R. Moura, Carlos Bonini, Santos Maini, José Tosolino Realdo Fermiguini, Luis Botello, Carlos A. Clark, Marcelino Suárez, Luis Candealeiro, Victoriano Ballón, Rosas Cornejo, Carlos Biolletti, Cornelio Aguilar, Ignacio Luggane, Pascual Mackey, Carlos y Domingo Emiv, Miguel Pascual, José Cugat, José Masasio, Antonio Marquez, Pedro Ballis, Pedro Fabré, Antonio Fabre, José Serra Casas, Fco. Giacomo, Juan Cencopalmi, Angel Campanella, Luis Marasco, Saberio Marasco, An-

tonio Marasco, Pedro Marasco, Vicente Paman, José Peña, Baldomero García, Plácido Palpebla, Lorenzo Lombardo, Jerónimo Angelori, Medardo Puglia, N. Angello, Pedro Tedemaco, José Salvarezza, Pascual Ravonide, José Cerna, Francisco Cerna, Juan Lombardi, Luis Escanera, Domingo Vanucci, José Penecino, Ambrosio Battani, José Battani, Natalio Lombardi, Francisco Lombardi, Luis Lombardi, José Hipólito, Juan Lozas, Luis U. López, Carlos Pratos, Casiano Freltes, Ignacio Rornas, Carlos Garay, Tomás Pelli, Luis Pelli, Lorenzo Gubelli, Tiburcio Gálvez, Enrique Pazzutti, Juan D'Clark, Fernando Mahon, Domingo Borda, Alberto Henece, Domingo Busana, Patricio Mahon, Guillermo Borda, Santiago Borda.

SAN GREGORIO Y DIEGO DE ALVEAR

Máximo Hernández, Guillermo Cejas, Daniel Almada, José Rerio, Vicente Ponce, Roberto Lonardi, Bernabé Cejas, Bartolomé Chiappero, Antonio Careloba, Demetrio Acuña, Benicio Arrieta, Carlos Ansele, José Piras, Juan Machaselos, Antonio Rossi, Manuel Ramos, Santiago Pereyra, Francisco Cardoso, Miguel Tosi, Juan Quiñones, Esteban Sada, Juan Grabeoto, Dionisio Panigra, José Pérez, Siberio Detugello, Francisco Crabejo, Ignacio Peralta, Jesús Suárez, Justo Medina, Angel Quiroga, C. Quebedo, Carlos Rodríguez, Pedro Sánchez, Anastasio Sánchez, José Reina, Hilario Rossi, Mariano Machado, Baldomero Villafañe, Nicolás Guíñones, Aniceto Bacha, Luis Santarelli, Juan Gómez, Damián Gómez, Pedro Dotta, Juan García, Antonio Cuello, José Faijatt, Florencio Almaráz, Juan P. Sierra, Juan Cañete, Santos Dabega, Lucio Maison, Pedro Falchi, Juan Omanca, Juan Fula, Avelino Rodríguez, Arturo Arcelloni, Juan S. Lagrabena, Juan Vázquez, Tomás Villa, Francisco S. Villa, J. B. Bournot, Luis Bournot, José M. González, José Gilema, Esteban Bournot, Feliciano Cejas, Antonio Rama, Ignacio Olavarría, Manuel Chertudi, Francisco Lombardo, Nolberto Rodríguez, Santiago Rodríguez, Ramón Secumberri, Alejandro Marabini, J. A. Vilela, Juan C. Molina, Máximo Isesco, Gregorio Almaráz, Nazario Leiva, José Carriari, Emerenciano Cano, Mateo Antero, Baldomero Benítez, Domingo Traverso, Andrés Luna, Nonosso, J. A. Salazar, L. Fauregui, R. Coijari, Carlos Arlloni, Pedro Villalba, Juan Ortiz, Juan González, G. Verder, Alfredo Reuganeschi, Román González, José Prato, Juan Prato, Alejandro Bertolde, Juan Aragone, Lucio Verdune, F. Almeida, Abraham Farias, Félix Galván, Alfredo Huidobro, Román Cancio, Prudencio Lanza, Bartolomé Randucci, Guillermo Prato, Jorge Machado, Felipe Taborda, Fermín Sánchez, Remigio Segovia, Galo Gorosito, José M. Gilvert, Florentino Vialba, Victorio Reyuday D. R. Sánchez, Sixto Argüello, Ponciano Suárez, Paulino R. Acuña, Francisco Molina, E. Guíñazú, Jacinto Barcina, Victoriano Barcina, Cristóbal Guíñazú, Carlos Colas, R. F. Canter, José Caranza, C. Gorosito, Pablo Hoeller, Ramón Rocha, Zenón Rocha, Rosa Díaz, Basilio Fernández, Ramón Rodríguez, Carlos Bello, Pedro Berout, Ismael Casas, Juan Lozardi, Fructuoso Arriola, Indalecio García,

J. Pichelli, Casimiro Rueda, Martín Gue-
salaga, Jorge Hnos., Vicente Asegguino-
laza, Patricio Vitores, Victorio Barberat-
to, Alejandro Marabine, S. Calasse, Bernar-
do C. Calasse, Antonio Ré, José Méndez,
Ruperto Espíndola, José Ansoategui, Juan,
Ramón Eteletto, Melchor Bautista G. Gal-
lo, Cecilio Guasco, Pedro Urquilla, J. Cal-
lasse, Angel Fotena, Blás Pierani, José
Amadeo, Juan Campora, Alfredo Pizzi, Fa-
cundo Cañette, Martiniano Cañette, C. Her-
gert, Angel Olguín, G. Galletto, Agustín
Sennar, Augusto Barcinat, Nicolás Belochi,
Ramón Morillo, Vicente Morillo, Pedro
Alvarez (h), Gregorio Cejas, Pedro Alva-
rez, Lisandro Alvarez, Feliciano Alvarez,
Segundo Siena, Manuel Oviedo, Miguel To-
di, Isidoro Walgrave, Antonio Santos, An-
drés Velli, Luis Relati, Facundo Canette,
Patricio J. Bitori, Evangelista Orellano,
Anacleto Peralta, Dionisio Peralta, Juan
Rivera, Bernardo Rivera, Félix Gama,
Juan Vítore, Francisco Luna, R. Orellano,
Miguel Morillo, Jesús Lescano, Miguel T.
Vítore, José Oyas, D. Lucero, Juan Cani,
Ignacio Ralón, José Reina, Amadeo Casas,
Francisco Santos, José Santos, Domingo
Llamas, Rafael Reina (h), Domingo de
Fariás, Miguel Etchetto, José Cardoso, Ro-
dolfo Céspedes.

PROBOLINA

[illegible]

RUFINO

Manuel Figueroa, G. Zanipola, Luis Eliset, Manuel Paz, Juan Montefano, Juan López, José González, Juan Vallejo, Francisco Gappo, Eduardo Orlando, Antonio Chigo, Esteban Perraiso, Francisco Zandino, Bernardo Ponce, Pedro Spadoni, Juan Massa, Balbino Reinoso, Pedro Correa, Miguel Moyano, Pedro Giampaolo, Félix Marchese, Salvador Gual, Marcos Gual, Nicolás Prado, Antonio Petrolliche, Bartolo Gerane, Luis Manjares, Laureano Palacios, Emilio Palacios, L. Raffé, Salvador Almiso, José Matías, Carmelo Vito, Rafael Rivabellio, Eladio Rosegue, Alberto Gual, Casiano Martínez, Pedro Martinelli, Pedro Rodríguez, Sonnano Aguirre, Mariano Sarripio, Jesús Muros, Antonio Gaspuni, José Nigueti, Leopoldo Linonosch, Agustín Beitraolte, Casimiro Acosta, Francisco García, Alfredo López, Mariano Tonietti, Guillermo Tiropelle, Miguel Pilatte, Francisco Martínez, Víctor Rivolosi, Anselmo Godoy, Pedro Albet, Ramón Castels, Luis Beredino, J. del Vecchio, Constante Giundesí, Adelino Duanosa, Angel B. Dellagiosdoma, Juan B. Borgeues, Pedro Dall Vecchio, Carlos Penjo, Juan Cirelli, Juan J. Rusuri, Miguel Aguilera, Julio Namibell, Miguel Gómez, Juan Anibeo, Adolfo Sánchez, Francisco Dasco, Francisco Buysa, Pedro Navarra, Miguel Binavole, Pedro Binavole, Juan Cordero.

PEYRANO

Nicolás Catena, Guillermo Ibarra, Luis Morcetta, Ernesto Carballo, Alfredo Patrizi, Constantino Storam, Pedro Chagale, Antonio Anzulovich, Federico Quarliati, José Siarata, Damián Molina, Pedro Coradazzi, Antonio Chevarría, Juan Molina, Fidel Pechero, José Castro, Cipriano Valdés, Bautista Calvo, Juan López, Martín Asencio, Juan Bey y Cia., M. Alegret, Nicolás Morcetto, Víctor Santillán, Enrique Baldoni, Roberto Kock, Isaac Arteta, Marcos Brechak, Sebastián Masetti, Pedro Balbi, Joaquín Ricciotti, Leopoldo Carones.

Dripovich Hues, José M. López y Cia., Orfolio Riniotti, Fernández Llaza y Cia., Emilio Campo, Eugenio Bislini, Angel Maffei, Francisco Rossi, Santiago Filippi, Manuel Doffeor, José Bullano, Máximo Mateo, S. Farías, José M. Astudillo, Santiago Pendola, Manuel Mosquera, C. Castigliano, Jaime Torrents, Amuniezate Giarraceo, Francisco Giardamengo, Francisco Calot, José Trifillio, Santiago Magallanes, Juan A. Camilo, Fortunato Salvarezzi, Nicolás Malkovich, Silvio V. Abaca, Nicolás Mirsuti, Antonio Palaversi, José Chivara, Antonio Valaneri, Alejandro Bayeri, Pedro Jordán, Carlos Gramonanis Sfiaciotti, Tomás Forcarello, Matías Bosch, L. Cañede, José Suacuarino, Antonio Crocco, Agustín Moscetta, Pedro Anghileri, Marcial Ferreyra, Juan Tolosa, Horacio Javagnilio, Luis Cortelo, Jorge Ceroña, Luis Peylet, Nicolás Juan Palaversich, Juan Cursich, Antonio Gabrione, Gerónimo Raggio, Santiago Vega, Isidoro Martínez, Pedro Torres y hijos, Isaac Baños, Manuel Menendez, Sinfaroso Galvano, José Américo, Gregorio Pérez, Angel Masetti, Paulino Martínez, Miguel Dusevich, José Tracelino, Pedro Camarasa, Saturnino Baletti, Emilio Torelli, Clemente Lavide, Pedro Castelli, Alejandro Baletti,

Manuel Flores, José Benítez, Tomás Benítez, Tomás Benítez, Pedro Aranda, Juan Clier, Pedro T. Anabrezar, Gerónimo Torres, Martín Altamirano, Benjamín Vizcarra, Bartolomé Bianchi, Casimiro Rodríguez, Juan Martínez, Pablo Cancelli, Cristóbal Gerreta, Santiago Funa, Domingo Berilazqua, José Baimini, Pedro Elorza, José Barnárdcz, Tránsito Albarracín, Víctor Oldromi, Cipriano Armoa, B. Lucona, Santiago Baquela, Vicente Milenich, Antonio Fernández, Santiago Casali, Antonio Segalerba, Germán Baños, Natalio Pagano, Alejandro Rievoselli, Pedro Pollastri, Emilio Pollastri, Gerónimo F. Harido, Héctor Rodríguez, Francisco J. Fonseca, Luis Francheli, Juan Beltriti, Pedro Masetoni, José Campioni, Donato Olivotti, Salvador Cepalla, Pascual Romagnoli, Manuel Granuna, José Digon, Santos Testa, José Werdecchia, W. Andrade, N. Salas, Miguel Gatterri, V. Caprasa, Miguel Bargesio, José Elguera, Carlos Pissi, Nicolás Seracchi, Luis Amorettili, Virginio Ghazotti, Juan Bazzano, Miguel Martinetta, M. Mullinaro, Bautista Dutto, Andrés Pémmy, Miguel Gómez, Coralino Nazzareno, Rafael Martínez, Damián García, Daniel García, José Paleng, Antonio Viegnoli, Eugenio Ramatti, Juan Altevalli, Nicolás Marenci, Miguel Panigilio, Domingo Fobrizi, M. Ferrera, Antonio Cracca, Pedro Botto, Camilo Cinolli, Francisco Calena, Antonio Farina, Tomás Salindaro, Antonio Dellareficio, Luis Marbedueci, Domingo Manaco, Nicolás Manchetti, Musso J. Preci, Francisco Dalby, Angel Prongatte, José Marcial, Giovanni E. Contani, Angel Prongatte, José Marcial, Juan Rivaldi, Carlos Fontana, Nicasio Suárez, Domingo Martínez, Domingo Olasio, Vicente Bastianelli, Domingo Taggi, Casatti Nazareno, Enrique Gioni, Juan Candine, F. Legetino, Luis Bulare, Francisco Pellegrini, José Llana, Gregorio Gorosito, Julián Allani, Lorenzo Galván, Luis Funes, José Montenegro, José Guinandi, Juan Tociorelli, Juan Baño, Luis Duarte, Francisco Gumestia, Julio Di Luna, Santiago Masnelli, Francisco Castagia, Reinaldo Casado, Rosas Viola, Samuel Casado.

MAIZALES

Ignacio Ortíz, Alberto Ortíz, Esteban Peronjo, Blas Missetta, Domingo Barbich, Santiago Vidacovich, Jorge Kojundzir, Pedro Kojundzir, Mateo Porlajin, Pedro Vidacovich, Mateo Vidacovich, Mateo Jucon, Mateo Rilos, A. Milasidovich, Miguel Solucovich, José Pereyra, Nazareno Falgioni, Domingo Arcangel, Gaston Maroto, Manuel Cedeira, David Morandi, José Berti, Juan Obertti, C. Martínez (hijo), Lorenzo Rossini, José M. C. Jauregui, Luis Cavelli, Cornelio Martínez, Juan Sorroder, Cosme Gamulia, Mariano Sela, Manuel Martínez, Juan Girardo, Petar Miloz, Antonio López y Cia., S. Bulinasu, Jorge Sorroder, Emilio Rasi, Ventura Ruvinich, Jacinto Monteagudo, Ruperto González, Delarmino Dávila, Santiago Neulip, Francisco Chiribamuzo, Manuel Castro, Domingo Fuente, Mario Pavignano, Bernardo Calbi, Pedro Cursich, José Fararoni, Constante Fararoni, Gaspar Fararoni, Beneditto Tavolero, Francisco Salvani, Gase Rossetti, Gabriel Ro-

ni, Jesús Pérez, Samuel Bibas, W. Pérez, Manuel Rejóni, Agenor R. Argüello, Fernando Grova, B. Tonelli.

SERODINO

Juan Bollero, José Aliverti, Eugenio Olivencia, Bollero y Frappa, Pedro González, G. Ravena, Antonio Loyres, G. A. Bollero, Estelio Acosta, O. Fontana, Loreto Godoy, José Frappa, Guillermo Perisan, P. Isasa, Francisco Fernández, Luis París, M. J. Del Casal, Saturnino López, J. M. González, D. A. Montenegro, Alfredo Lolito, Juan Drovetá, Jaime Sagué, Servando Villamil, Anibal Pazzi, Pablo Degusto, A. Cardón, Antonio Ruiz, L. Leonthif, Luis Chiapizzo, Simón Villaverde, Pablo Barli, Luis Bulfin, José González García, Juan Carnero, Angel Tracanelli, Tomás Sibetto, Juan Morales, Damián, C. De Guioti, Genaro Minielo, M. Reguliza, Antolin, Gutiérrez, José Benzon, R. Lemos, E. Haas, Carmelo F. Reynoso, C. Carasa, José Capella, José Latito, Pedro Serodino, Félix Gadada, José Caballero, Juan Forcati, Guido Giaccone.

LAS ROSAS

Guillermo Benitz, C. Vasetti, L. Loreto, Manuel Wachs, Elias Piña y Hnos., Luis Bagelrich, C. Mariotti, Francisco Salerno, D. Solemme, V. Helguero, Juan Leonart, Luis Bossio, Luis Vinacarti, Luis de Cienzi, Miguel Salvatore, Rafael Manyeco, Luis Krschenitzky, Isaac Medina, Martín Irrazábal, Felipe Moncagatta, José Rodríguez Francisco N. Santana, José Guena, Alfredo F. Luna, J. Furkes, Carlos B. Perassi, Antonio Rigoli, Tristán Ulloque, Kitzroser y Dail, Pedro Boero, Antonio Lazzaroni, Roberto Goud (h), Antonio Forner, Ernesto Linguito, Luis Sachoni, Pedro Serano, F. Capullino, Pedro Meiso, José F. Burgos, Miguel Ré, Angel Pratti, Enrique Foglio, Cco, Vicente Rosas, Doroteo Guerra, José Silor, Vicente Rejmundi, Roque Fiore, Domingo Banelli, Felice Fiore, José Danofrio, Miguel Granito, Pedro L. Santana, Andrés Vieiracino, Bernardino Olivero, Antonio Polett, Antonio Bonetto, Arturo Balacha, Bautista Tiranti é hijo, Eleuterio Vera, Pablo Benga zone, Francisco Reimundi, Emilio Garino, Spotti Líbero, Miguel T. Marrucco, Daniel Gutiérrez, Luis Desumolla, Emilio Gast, Martín Mansilla, Juan Zamora, Antonio Luna, Manuel López, Miguel Amprino, Alberto Toia, José Vehlia, Miguel J. Marucco, Emilio Boano, Antonio Berto, ne, Roque Ponce, Pedro Bertoni, Carlos Balles, José F. Córdoba, Lucas Pedraza, Francisco Rosga, Juan Luna, Pedro Bueno, Santiago Herrera, Moisés Moyano, Martín Argüello, Francisco D. Losidra, Rosario Rivarola, Ginés Moyano, Celestino Penalda, Arturo Huergo, Blas Boning, Justo Montoya, J. Moreno, J. N. Rodríguez, Trifón Rodríguez, J. Talaris, E. Moratto, Erminio Cornaglia, Enrique Pitano, Pasalo Hermanos, Santiago M. Bojio, José Peralta, Lorenzo Mansilla, P. Luciano, M. Morando, Hipólito C. Rodríguez, Carlos P. Broglia, C. T. Marconetti, Roldán Belleone, M. J. Rodríguez, A. Marini, J. González, G. E. Santibáñez, Nazarene Miguel, Luis Ottero, José E. Quinteros.

LAS PAREJAS

Francisco Escagliotti, D. Repetto, Walter

Sidler, José Buero, E. Marconetto, G. L. Urione, Pedro González, Ramón García, J. A. Wingester, Guillermo Petersen, Alberto Grunaner, Juan Beltramo, Bartolomé Fornes, Luis Venesia, Higinio Cayla, F. Ron, Samuel Moreno, Carlos Nebbir, C. Calcagno, Donato Calcagno, Félix Battagliero, Paulo Ulo, A. Marconetto, Ramón González, Eduardo Miegge, C. Curione, Manuel Trombatte, Alberto Piaggio, Juan E. Gremund, Bartolo Rosso, Angel González, Antonio Wingerter, Pedro Pochettini,

ALVAREZ

Juan Patarca, Tomás Irure, Antonio Pavanello, Nicandro Figueredo, Eustaquio Caponi, Leopoldo Bruchi, Adrián Macedo, Atilio Faini, Félix Lambrisca, Mateo Tealdi, Juan Frey, Domingo Parma, Enrique Sánchez, Leonardo Ostuzzi, Luis Mancini, Juan Cribelli, Luis Zulatto, Remigio Bruchi, Nazareno Caracini, Guillermo Rondini, Juan Monza, Luis Corsi, Baldomero Criado, Francisco Descaino, Pablo Tabani, Antonio Mondaini, Victorio Calina, Primo Bulleri, Damián Quintana, Enrique Fagatti, Luis Piralli, Eduviges Aguirre, José Silvetrini, Vicente Sabadini, Artemio Sacconi, Enrique Moscoloni, Toribio Aguirre, José Alessandrelli, Remigio Paperini, José Cnalli, Carlos Minacone, Joaquín Belfiori, Santiago Ostuzzi, Vicente Mancini.

SALTO GRANDE

Ricardo López, B. Baigorria, B. E. Baigorria, Javier Ferrero, Severo Sánchez, Héctor Rodríguez, Luis Perassi, D. D. Echagüe, José Maccari, Guillermo Perazza, José S. Scabrandi, Antonio Ludueña, Juan Ravelino, Germán P. Lany, Leonardo Cerrano (hijo), José Piccolo, José T. Bayo, (hijo), Julián Toloza, Antonio Morilla, Martín Tolosa, Baltazar Ponce de León, Manuel Gutiérrez, J. B. Vergara, Alejo Molina, Felipe Rásetto, B. Passerini, Fernando Olmedo, E. L. Basso, José Cernuto, Francisco Agustí, Pedro Morti, Domingo Sanhueza, Nazareno Cassini, Ventura Páez, Carlos Cuyán, José Eiset, José Davila, Angel Beltrán, Juan Cendra, Pedro Nini, Camilo Rodríguez, Julián Monly, Luis Palmucci, Juan Vicandi, Antonio Cáceres, Jesús Chioco, Segundo López, Severo Cinalli, Oddone Tamburelli, y Cía., P. Della Penna, Enrique Pene, José S. Canuto, Rafael Palmucci, Florindo Cassini, Buenaventura Ovina, Blotto Hnos., Manuel Amador, Uderico Straini, Antonio Palmuá, Francisco Stefani, Eugenio Fermani, Ciro Vensei, Luis Aresi, Fabián Valadie, Z. Leguizamón, José Magnano, N. Vitelli, José Mazzanti, Venancio Paganelli, Luis Carrudosi, P. Urdiles, José Carignano, Héctor Camandine, Miguel Magnano, F. Arias, Pedro Portati, José Leonardi, Pedro Rossetto, Juan Gouello, Natalia Carletti, Juan Castano, Angel Rovetto, (hijo), Benatello Rinfiglio, (hijo), Francisco Carignano, José Jassat, José Combo, Andrés Medina, Ignacio Medina, José Vergara, J. Medina, Ignacio Medina, Alfredo Rovetto, Bono R. Espinola, E. Benjamín Arroyo, Juan Paladino, Agustín Ponce, Florentino Moreno; Pedro Medina, José A. Mariani, Luis Baraudio, Carlos Arias, Miguel Rasetti, (hijo), Ramon Ferreyra, Antonio Rasetto, Pedro Ma-

Agosto, Pedro Dalgard, José Maracci, An-
tonio Parigol, Julio Sosa, José Garrioli,
Santiago, Santiago Nostro, J. S. Sosa, Ju-
lio Parigol, Baldomero Sosa, José Maracci,
Pérez, Ramón, Manuel Pérez, Roberto Mi-
guel Pérez, Juan Cordero, E. Sordani, Mi-
guel Verolotti, Pedro Meinardi, M. Deon-
di, S. Rondelli, J. Romero, Roberto Capelli,
Manuel Continetti, Carlo Gini, Teresa Mo-
sca, Silvio Marchetti, P. Bonvini, Leon-
Armando Gómez, José Della, P. Pozzi, Ro-
mundo Rossi, P. Roscano, E. De Leo,
Comente Labarga, Narciso Pérez, E. De Leo,
José W. Quiroga, Juan Jiménez, Domingo
Bertinello, M. Della Penna, José Dezzani,
José Abadi, Pedro Leonardi, Lorenzo Bor-
ghino, Domingo Bertolino, Andrés Pesenti,
Domingo Castagno, Benito Bonfiglio, Juan
López.

DEPARTAMENTO CONSTITUCION

Distrito Paz

Donadeu Rodeiro y Conde, Andueza y Ara-
bolaza, Traverso Hnos, Arturo Inzausti,
Andrés Molina, Atrabolar e hijo, H. Fra-
coiza, P. Sociedad Anónima Comp. de
Consumo Lda., A. P. Sardelly, Manuel
Mujica, Bellini Juan, Emilio Lecaze,
Francisco M. Camaroli, Luis Balazari, He-
rberto Bardi, Juan Prevencola, Luis A.
Roque Pessing, Pinatti y Arelta, Juan
Machado, Clemente López, Elías Paredes,
Rosario Cardoso, Julio Ramonde, Nari-
so Herrera, Cesareo Baciller, Alejandro
Freggari, Andrés Parati, Daniel Des-
téfani, Juan Casale, J. Cairola, J. Obert,
Anacleto Peira, Edilio Pooneati, Agustín
Benvenuto, Juan C. Amestey, Benedicto
Montorfano, Cipriano Violetta, Andrés
Mutti, Camilo Mutti, Francisco Cal-
rola, José Albini, Antonio Cairola, San-
tiago Reostti, H. Quazzolo, Miguel Ropi,
Angel Bianchino, Antonio Benvenuto,
Celestino Pérez, José Bisotto, Juan Pes-
sino, Francisco Casales, A. P. Sardelli,
Carlos Broglia, Enrique Raimondi, Car-
los N. Andradá, Santiago Bianchino, San-
tiago Bluo, Guillermo Díaz, Joaquín Jo-
ner, José Vicente Boget, Silvio Raymon-
di, Juan Martino, Carlos Bongramini, A.
Sadols, Alejandro Freggiero, Agustín Ari-
cotte, Bavastro Lorenzo, Julio Traverso,
José Binaschi, A. Moorn, Emilio Miolo,
Andrés Cobelnich, Eduardo E. Binaset,
A. Valentini, José Bellini, Bernardo Ca-
rino, José Franza, Hipólito Claveria,
Juan Marazzi, F. Villamayor, A. Simoni-
ni, Juan Navoni, Miguel Mechi, Bruno
López, Adrián López, Amelio Croceo,
Paulino Herrera, José Atune, Agustín
Itolfo, Prudencio C. López, Santo Bacos-
tro, Bruno López (hijo), Pietro Schenoni,
Miguel Díaz, Alejandro Moreno, Angel
F. Schenoni, Benjamín Zavalla, Gines Ri-
vero, Antonio Ghardi, Ramón Sanche
Pedro D. Schenoni, Silvano Díaz, Luis
Depego, Francisco Guerrero, J. M. Otto-
nello, José Pontri, Ramón Sánchez (hi-
jo), Pablo S. Pollini, Alejandro Fiera-
rotti, José Boget, Santiago Semino Ni-
colás Reybet, P. Ferrarotti, Antonio Se-
mino, Rufino Ferrarotti, Miguel Semino,
Luis Reybet, Pascual Semino, Pedro Rey-
bet, Lazaro Semino, José Reybet, Ildefon-

so Toledo, Francisco Terrarini, Miguel
Tolito, Manuel Silva, José Balazari,
Flores, J. Vivero, G. Sosa, Valdez, Juan
Alonso, Francisco Alonso, Juan Alonso,
Francisco Maldonado, José G. Pessino,
Juan Pessino, Domingo A. Pessino,
Juan Pessino, José Alonso, Pedro Pessino,
Juan Pessino, José Alonso, José Sordani,
Manuel N. Vivero, José L. de la Cruz, An-
drea, Andrés Marchetti, Domingo Sordani,
Francisco, Juan Corral, Rafael Gini,
Guillermo López, Severo López, Tomás Sa-
lazar, Juan Gómez, y Carlos Sordani,
Juan Harloz, Hilario Agosti, Arce,
Raz, Juan Tosi, José Sordani, Car-
los Díaz, Pedro Sordani, Domingo Gallardo,
Enrique Pereira, Juan Lavilla, Damascio
Montorfano, Francisco Rosado, José Pe-
rra, Pessino, Ratta, Blas Díaz, Vivero,
Pell, Antonio, G. Sosa, Domingo Maracci,
Presentación Navarra, Carlos Muñoz, Ne-
mesio Rodríguez, Celedonio Valdez, Agu-
stín Gómez, Melano Pessino, Francisco
Gini, Jaurigal, José Ferrarotti, Pedro
de la Cruz, C. A. Pessino, Tomás Sordani,
Nazareno Camilletti, Juan Dagar, Juan B.
Peschio, Francisco Guerrero, Dionisio
Acuña, Ramón Cleza, Joaquín Cleza, A.
Acuña, Dionisio Hinana, Casiano Valdez,
Luis Ferrari, Indalecio Alfonso, F. La
Torre, Santiago Da Milano, G. Maldona-
do, Ernesto Isaca, Andon Peirano, Emilio
Maldonado, Pedro Núñez, Miguel Díaz,
Ramón Bastidart, Casiano Díaz, Martín
Müller, Sordani, Olin, Juan Díaz, Tito
Rodríguez, P. Sordani, Félix L. Maldona-
do, Angel Luis Montorfano, A. Jonelli,
Gómez, P. Balazari, Floriano, José
Gómez, Guillermo Biso, Carlos Sordani,
Carlos Barbieri, Dávid Caprioto, Catano,
Jerónimo, Pascual Taleriso, Cayetano
Brito, Juan C. Sosa, Francisco Lagona,
Luis Recado, José Roso, Carlos Montor-
fano, José A. Balazari, Nari, Pessino,
Julio García, Victoriano Pienes, Pedro
P. Abelenda, Luis Lozzaroni, Gervasio Lu-
cetti, José Calisto, Luciano Calisto, Ma-
dro Mutti, Antonio Celotto, Angel Mutti,
Carlos Frellaro, Pedro Rimoto (hijo),
Francisco Lucatti, Martín Rodríguez,
Justo Dinamarca, Florentino Navarro,
Antonio Espinal, Nazareno Guarguarini,
Miguel Reinado, Juan Pezzi, Severiano
Villages, Rosario Muñoz, Domingo Ce-
ballos, Santiago Ceballos, Anselmo Fran-
cisco, Florentino Battaro, Cayetano Ra-
taro, Antonio Pessino, Manuel Cas-
Luis Pessino, Mariano Ocampo, M. A.
Nogueira, Antonio Pemini, Indalecio Vi-
llegas, Elías Paredes, Pascual Britos Jo-
sé Rodríguez, Luis Lapla, Antonio Al-
varez Gerardo Acosta, Eulogio Villagra,
Teófilo Flores, Luis Maldonado, Juan Ca-
sala, Ramón B. Raimondi, Florencia Sa-
rrapieta (hijo), Sebastián Peralta, Jo-
Russo, Juan de la Cruz Ceballos, Domi-
go Sosa, Timoteo Gaudenzi, Bartolo-
Toribio, Sánchez, Fernando Cisterna, Car-
los Sarrafieta, Claudio G. Grana, Pe-
Puseflon, Antonio Geite, Ruis Alonso A.
Barrancos, Ambrosio Piasa, Juan Spineta,
Simón Guaraglia, Carlos Guaraglia,
Francisco Guaraglia, Demetrio Lucero
José de Ferdinando, Santiago Naboni,
Andrés Spinetta.

JL
2099
S83L5

Liga del Sur
Petición de reformas
constitucionales y legislativas

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

